



El Universitario

La adoración

julio – septiembre 2011

Editora:
Lyndelle Brower Chiomenti
Editora adjunta:
Shirlee J. Ingram

Traducción:
José I. Pacheco
Diagramación:
Jaime Gori

Comité de redacción

James Black
May-Ellen Colón
Kwabena Donkor
Falvo Fowler

Viola R. Hughes
Jonathan Kuntaraf
Armando Miranda
Kiskia Missah
Julio C. Muñoz

Tim Poirier
Luis A. Schulz
Bonita J. Shields
Gary Swanso

Guía de Estudio de la Biblia para Jóvenes

Publicada por el Departamento de Escuela Sabática / Ministerios Personales de la Asociación General

EL UNIVERSITARIO

Esta Guía se publica en inglés con el nombre de *Collegiate Quarterly*

EDICIÓN EN ESPAÑOL

Asociación Publicadora Interamericana

2905 NW 87 Ave., Doral Florida 33172 EE. UU.

Copyright © 2010 **Departamento de Escuela Sabática / Ministerios Personales**, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, Maryland 20904 EE. UU.

Impreso por

Grupo OP, S.A.

Bogotá, Colombia

Printed in Colombia

Daniel Avilés cursó la carrera de diseño gráfico en la Universidad de Montemorelos. Él nos dice: «Disfruto de mi trabajo, y aún más me gozo al compartir el evangelio a través de mis labores. Espero que las ilustraciones para EL UNIVERSITARIO del presente trimestre te ayuden a entender mejor a Dios y a caminar más cerca de Jesús».



La adoración

6 *Lección uno* ***La adoración en el Génesis*** ***Dos categorías de adoradores***

Melissa Breetzke, Jeffrey Georges, Kimberly Danielle Phillips,
Nicholas John Reichert, Dustin Serns, Gregory S. Taylor

16 *Lección dos* ***La adoración en el libro de Éxodo*** ***Conociendo mejor a Dios***

Tresa A. Beard, Maureen Gatharia, Maroria Oroko,
Adam Ramdin, Ruth Reider, Jerry Smith

26 *Lección tres* ***El sábado y la adoración***

Yogeld André, Helyne Frederick, Keisha McKenzie,
Raúl Peters, Shirley Roberts, Arlette Wildman

36 *Lección cuatro* ***El santuario y la adoración*** ***Gozo en la presencia del Señor***

Leonardo del Rosario, Glenn Brian Ente,
Rachel Leer, Farrah Paterniti, Mark Paterniti, Ever Santillan Tandug

46 *Lección cinco* ***Israel, ¡eres bienaventurado!***

Elizabeth A. Adomu, Kenneth Boachie, Abena Marfowaa Boateng,
Kwasi Opong, Silas Owusu-Nkwantabisah, Kofi Kermah Wagya

56 *Lección seis* ***La adoración, el canto y las alabanzas***

Kerry Arbuckle, David Edgren, Peempahn Henley,
Hannah Hogg, Bianca McArthur, Talitha Simmons

66 *Lección siete* ***La adoración en los Salmos***

Jared Bosire, Gary Case, Dallas Estey, Tanya L. Henry, Lawrence Kiage, Francis Wokabi

76 *Lección ocho* ***La conformidad, la condescendencia*** ***y la crisis en la adoración***

Bongga L. Agno, Allen Y. Bano, Felixian T. Felicitas, Madonna Lourdes Morenos-Felicitas,
Dulce Regachuelo-Bano, Eva Verónica A. Regachuelo

86 *Lección nueve* ***Los profetas y la adoración. Las palabras engañosas***

Bentley Chambers, Kaydian Gordon, William Gordon,
Orande Thomas, Glenese Tulloch, Diana Wright

96 *Lección diez* ***La adoración desde el exilio hasta la restauración***

Jonathan Merlin Burt, Paula Graham, Chrisella McDonald,
Catherine Parris, Noel Reid, Pascal Selugy

106 *Lección once* ***Adorando en espíritu y en verdad***

Yonata Bastian, Joice y Fritz Manurung, Daniel Saputra,
Victor Joe Sinaga, María Soeharto-Manalu, Osvald Taroreh

116 *Lección doce* ***La adoración en la iglesia primitiva***

Ann Adoyo, Goretty Atieno, Hellen Atieno, Seline Khavetsa, Andy Mwanzia, Silas Onyango

126 *Lección trece* ***La adoración en el Apocalipsis***

Tresa A. Beard, Gianluca Bruno, Santhosh Jackson,
Stephanie Sahlin Jackson, Monte Sahlin, Norma Sahlin



¿Cuántos de estos conoces?

Quizá conozcas algunos de estos portales electrónicos. Si hay algunos otros que deseas compartir con los lectores de *EL UNIVERSITARIO* puedes enviarnos la referencia por correo electrónico a:

fxgelabert@iadpa.org

<http://www.amigosadventistas.org/>

Mucho antes del actual auge de las redes sociales Facebook y Twitter ya existía *amigosadventistas.org*. Entre los más de cincuenta mil miembros registrados, seguramente encontrarás con quiénes compartir.

<http://www.redadvenir.org/>

Página de la red “ha de venir” con contenido para todos los gustos y edades. Además ofrece libros, juegos, música y videos.

http://www.3abn.org/tc_latino.cfm

Página del Departamento de la red de Radio y Televisión Los Tres Ángeles. Videos y música cristiana en línea e incluyen una sección en español.

<http://red.awr.org/>

Radio Mundial Adventista transmite el mensaje de esperanza en Cristo a los grupos de más difícil acceso en el mundo en su propio idioma. Música y programas variados en MP3.

http://dialogue.adventist.org/index_s.htm

Diálogo es una revista de fe pensamiento y acción, dedicada especialmente a estudiantes universitarios. Publicada por la Asociación General.

<http://www.hogarysalud.com/>

Un portal administrado por el Ministerio Evangelio Eterno y por APIA Colombia. Presenta un catálogo en línea de los libros de APIA. Adicionalmente ofrece otros archivos digitales en forma gratuita.

<http://www.biblegateway.com/?language=es&versión>

Aquí encontrarás diferentes versiones de la Biblia, así como diccionarios y concordancias.

<http://www.pmministries.com/http://www.aula7activa.org>

Un ministerio de apoyo a la Iglesia que cuenta con una gran variedad de recursos teológicos y audiovisuales. Ofrece libre acceso a algunas obras teológicas de máximo interés. Presenta la versión en español de las revistas *Ciencia de los Orígenes (Origins)* y *Seminary Studies*.

<http://ssnet.org/qtrtrly/qtrtrly.html>

Portal de la *Escuela Sabática* auspiciado por la Asociación General. Ofrece entre otros materiales, las *Guías de Estudio* en varios idiomas, incluyendo la versión para los maestros.

<http://www.interamerica.org>

El portal de nuestra División. En varios idiomas.

Para que aproveches al máximo EL UNIVERSITARIO

DETALLES QUE CONVIENE CONOZCAS

EL UNIVERSITARIO se basa en la convicción de que la Palabra de Dios ofrece un poder transformador, y que el estudio en grupo es una manera importante de conectarnos con dicho poder. El propósito de EL UNIVERSITARIO es proporcionarles a los jóvenes adventistas un recurso para el estudio personal que luego pueda ser usado en la discusión colectiva durante la clase de Escuela Sabática. Muchos que utilizan la Guía de Estudio de la Biblia para Adultos, encuentran que, debido a que EL UNIVERSITARIO trata los mismos temas, sirve para enriquecer con perspectivas novedosas el estudio diario de la lección y el repaso general en la clase.

Alrededor de cuatrocientos jóvenes adventistas contribuyen a EL UNIVERSITARIO cada año. La gran variedad y repetición ocasional del contenido refleja la gran diversidad de sus colaboradores alrededor del mundo, los cuales reaccionan al tema de manera creativa e independiente.

La circulación de EL UNIVERSITARIO es de unos 80.000 ejemplares en inglés y español.

IDEAS PARA EL ESTUDIO

Por medio de la oración, predispón tu mente a la conducción del Espíritu mientras estudias..

Los textos de la Biblia sobre los cuales se basa cada lección aparecen en el encabezamiento y en los subtítulos de la sección «Logos» de cada domingo.

Los textos de la Biblia para la semana normalmente aparecen divididos en secciones en la página de «Logos». Cuando estudies dichas secciones, lee cuidadosamente los textos de la Biblia que aparecen al comienzo, antes de leer los comentarios que siguen.

EL UNIVERSITARIO Y LA IGLESIA

EL UNIVERSITARIO es la Guía para el estudio de la Biblia aprobada por la Asociación General para los jóvenes. Aunque apoya las creencias de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, su contenido no debe considerarse como un pronunciamiento oficial de la Iglesia.

PRESTA ATENCIÓN AL PROPÓSITO DE CADA PARTE DE LA LECCIÓN:

Introducción: Para estimular tu interés y concentrar tus pensamientos en el tema de la semana.

Logos: Guía para el estudio directo de los pasajes de la Biblia para la semana.

Testimonio: La perspectiva de Elena G. de White sobre el tema de la lección.

Evidencia: Temas suscitados por la lección desde una perspectiva histórica, científica, filosófica o teológica.

Cómo actuar: La aplicación de los conceptos abstractos de la lección a la vida cotidiana.

Opinión: Un punto de vista personal respecto de la lección que estimula a un estudio y análisis más profundo.

Exploración: Sugerencias para estimular la imaginación y ver el tema de la lección semanal de forma creativa.

En EL UNIVERSITARIO las citas bíblicas se toman de la Nueva Versión Internacional (NVI) de la Sociedad Bíblica Internacional, aunque por lo general en los nombres propios se da preferencia a la versión Reina-Valera.

Las citas de las obras de Ellen G. White han sido tomadas de las ediciones corrientes de la serie Biblioteca del Hogar Cristiano, salvo de las que existen ediciones renovadas de GEMA / APIA, que hasta la fecha son: *Patriarcas y profetas*, *Profetas y reyes*, *El Deseado de todas las gentes*, *Los hechos de los apóstoles*, *El conflicto de los siglos*, *El camino a Cristo*, *Así dijo Jesús* (El discurso maestro de Jesucristo), *Testimonios para la iglesia* (9 tomos), *La educación*, *Eventos de los últimos días*, *Hijas de Dios*, *Mensajes para los jóvenes*, *Mente, carácter y personalidad* (2 tomos), *La oración*, *Primeros escritos*.

lección 1

25 de junio al 2 de julio

La adoración en el Génesis. Dos categorías de adoradores

«Al despertar Jacob de su sueño, pensó: “En realidad, el Señor está en este lugar, y yo no me había dado cuenta”.

Y con mucho temor, añadió: “¡Qué asombroso es este lugar! Es nada menos que la casa de Dios; ¡es la puerta del cielo!”»

Génesis 28: 16, 17



Introducción

Sin palabras

Aquel programa de talentos estaba repleto de escenas cómicas que probablemente habían sido tomadas de algunos filmes de Disney; de música al estilo hawaiano y de monótonos discursos recitados por los artistas de turno. Incluso yo misma, una aficionada al drama, no pude resistir la tentación de manifestar mis talentos. Lo único que se me ocurrió es que debía haber ensayado un poco más mi parte. Pero era demasiado tarde para estar pensando en lo que podría haber sido. Mi parte era la que seguía.

Aquella canción no fue interpretada en vano.

Tratando de hacer un esfuerzo por distraerme, observaba con detenimiento a las cuatro chicas que estaban en la plataforma. Cada una llevaba puesto un par de pantalones vaqueros y una camisa negra. Se colocaron en fila de frente a la audiencia e inclinaron sus cabezas. La música comenzó y una de las chicas dio un paso al frente. Sus manos comenzaron a moverse en perfecta sincronía con la voz de la grabación, como en una coreografía que iba «siguiendo a la letra». Los parlantes resuenan con la frase «Bendice al Señor». Sus manos como que dicen: «Bendice al Señor». El volumen del sonido iba en aumento y sus gestos se hacen más elocuentes. Sus brazos y sus manos como que desean atrapar y esculpir el aire que se encuentra frente a ella. Con gracia y convicción ella dibuja las palabras en el lenguaje por señas utilizado por los mudos y los sordos. Según se intensifica la música, el primer verso es ahogado por un coro de voces, mientras que las otras tres jóvenes dan un paso al frente levantando sus manos en un gesto armonioso y sin proferir palabra exclaman: «Bendice alma mía al Señor. ¡Bendice al Señor!»

Con un mismo espíritu y actitud, claman al Señor y lo alaban por su bondad. Las observo mientras cada una eleva su alma al Señor en aquellos instantes de alabanza. Mientras tanto experimento el intenso deseo de estar allí compartiendo la ocasión con ellas. Desearía alabar a Dios de esa misma forma, con toda mi alma.

En eso consiste la verdadera alabanza. Consiste en levantar manos santas. Algunas frases de los Salmos me vienen a la mente: «Canten al Señor, habitantes de toda la tierra». «El Señor es compasivo y justo» (Sal. 96: 1; 116: 5).

Aquel canto y aquella presentación terminan demasiado pronto. En un abrir y cerrar de ojos la velada nocturna concluye y todos nos dirigimos de vuelta a los dormitorios, comentando animadamente acerca de lo bien que había quedado el programa. Aquella canción no fue interpretada en vano, a pesar de que la vida no demoró en venírse nos encima de nuevo, y de que la música y los recuerdos quedaron sepultados debajo de una montaña de tareas escolares y de la indescifrable comida de la cafetería. Los momentos de alabanzas aunque sean muy breves vienen a ser como una ciudad en el tope de una colina, como la sal de la tierra. La alabanza que surge del corazón atrae a otros participantes y los ayuda a unirse en el mismo espíritu. Aporta sabor y significado a la vida. «¡Que todo lo que respira alabe al Señor!» (Sal. 150: 6).

Esta semana, al estudiar respecto a dos categorías de adoradores piensa cuál de los grupos te incluye a ti.

La triste caída (Gén. 3: 1-13).

En el principio de la Biblia (Gén. 1 y 2) y al final de la misma (Apoc. 21 y 22), se describe al reino de Dios como un lugar donde prevalece la verdadera adoración. Todo lo que se encuentra registrado entre esos extremos describe el conflicto entre Dios y una de sus criaturas que deseaba ser adorada. Ese enemigo continúa intentando validar sus ambiciones egoístas y hacer que lo adoren. En Génesis 3, se describe la forma en que Adán y Eva aceptan las mentiras de él. La controversia respecto a si hemos de adorar a Dios, o adorarnos a nosotros mismos, ha afectado a los seres humanos desde el momento de aquella triste caída. Desde el inicio observamos dos tipos diferentes de adoración: la verdadera o genuina que se fundamenta en la fe, y la falsa que se apoya en las obras.

Una adoración mal fundada (Gén. 4: 1-4)

En el libro de Génesis se expresa en forma evidente que el pecado lleva a la muerte. El conflicto entre Caín y Abel implicaba una falta de conocimiento del propósito y las formas de la adoración. Caín no tomó muy en serio los mandatos divinos. Él pensó que podía reemplazar dichos requisitos con sus propias ideas. Su ofrenda no fue aceptada y allí comenzó la discordia que finalmente causará la muerte de su hermano. Este escenario pone de relieve un concepto importante. La adoración tiene que ver con Dios y con darle toda la gloria a él. Cuando adoramos a Dios debemos preguntarnos si en realidad estamos ofreciendo todo lo que se espera de nosotros, o si sencillamente estamos representando un papel. La adoración implica el abandono de nuestras inclinaciones pecaminosas, así como aferrarnos a Dios. La adoración implica ejercer nuestra fe en él. Jamás podremos adorar plenamente si abrigamos la idea de que somos justificados por nuestras buenas obras, ya que las mismas son «como trapos de inmundicia» (Isa. 64: 6).

La maldad en la tierra (Gén. 6: 1-8)

Los hijos de Dios se unieron con los incrédulos y como resultado se olvidaron del Señor. La maldad se apoderó de la tierra y Dios le hizo un llamado especial a Noé (2 Ped. 3: 5, 6). Pedro afirma que el pueblo olvidó la Palabra de Dios en forma deliberada. La verdadera adoración incluye recordar y reclamar las promesas divinas. Las cualidades de su carácter deben ocupar siempre un lugar privilegiado en nuestras mentes. Es por eso que Pablo dice: «cada día muerdo» (1 Cor. 15: 31).

Una bendición para todos (Gén. 12: 1-8)

Como maestro de Biblia, con frecuencia les pregunto a mis alumnos si alguna vez han adorado en una iglesia de otra denominación. Rápidamente mencionan el nombre de las iglesias que han visitado. Luego les pregunto cómo se sintieron en las mismas. Uno de ellos me dijo: «sentía como que estaba detrás de las líneas enemigas». Esto, desde luego, es un error. Muchos creen que Dios únicamente deseaba salvar a los israelitas. Sin embargo, al estudiar el capítulo 12 de Génesis, nos damos cuenta de que el plan de Dios era tener a un pueblo «diferente» para que mostrara su amor y atrajera a los demás. En el llamamiento de Abraham reconocemos que toda la creación debería servir a Dios y ser

bendecida por él. Él no desea que nadie perezca (2 Ped. 3: 9). Por lo tanto nuestra adoración debe ser franca y amorosa: conduciendo a otros a Dios.

Una fe que se fortalece mediante la adoración (Gén. 22: 1-18)

El relato de Abraham e Isaac revela una de las mayores verdades relacionadas con la adoración (Juan 8: 56). Abraham no vivió hasta los tiempos de Cristo, por lo tanto ¿tendrá sentido este versículo? Abraham deseaba conocer a Dios. No obstante, él y Sara decidieron que no iban a esperar la llegada del hijo que Dios les había prometido. Sin embargo, Dios no los rechazó. Sometió a Abraham a otra prueba. Le ordenó a Abraham que

La adoración verdadera nos prepara para las tareas que Dios desea que desempeñemos.

sacrificara a su hijo Isaac. ¿Qué parecidos vemos entre Isaac y Cristo? Ambos estuvieron dispuestos a ser sacrificados. Ambos llevaron la madera para el sacrificio. Sin embargo, el momento crucial surge cuando Abraham levanta el cuchillo para dar muerte a Isaac. Precisamente en aquel momento Dios proveyó un cordero y felicitó a Abraham por no haberle negado a su hijo. Aquella experiencia no formó parte de un cursillo sobre el liderazgo. Abraham experimenta un dolor parecido al de Dios, en medio de la angustia que sufre cuando decide sacrificar a su hijo. Dios sufre también cuando decide a enviar a Jesús para que muera por nuestros pecados. Por tanto, Juan 8: 56 expresa que Abraham conoció de Jesús. Es más, Abraham aprendió que la verdadera adoración significa entregarle todo Dios. De igual forma, somos bendecidos al adorar a Dios.

El Señor proveerá (Gén. 28: 10-22)

La relación de Jacob con Dios le recordaba en forma continua su propia necesidad y el hecho de que el Señor siempre provee lo que necesitamos. La escalera era un símbolo visible de una comunión real y continua entre el Dios del cielo y su pueblo.* Debido a esa experiencia Jacob decidió depender del poder de Dios y pagar el diezmo de todas las bendiciones futuras.

Estamos en la obligación de decirles a los demás que el Señor proveerá. El libro de Génesis presenta imágenes de una adoración errónea, sin embargo nos recuerda capítulo por capítulo en qué consiste la verdadera adoración. Adoremos al Dios que hizo los cielos y la tierra.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué bendiciones has recibido al adorar a Dios?
2. ¿Qué papel desempeñas mientras adoras? ¿Cuál es el papel de Dios?
4. ¿Acaso existe una forma verdadera de adorar? ¿Cuál es? Si no existiera una forma de verdadera adoración, ¿cuál podría ser la causa?

Comentario bíblico adventista, t. 1. Ver comentario respecto a Génesis 28: 10.

Colocando nuestra confianza en el creador

«El árbol del conocimiento, que estaba cerca del árbol de la vida, en el centro del huerto, había de probar la obediencia, la fe y el amor de nuestros primeros padres. Aunque se les permitía comer libremente del fruto de todo otro árbol del huerto, se les prohibía comer de este, so pena de muerte. También iban a estar expuestos a las tentaciones de Satanás; pero si soportaban con éxito la prueba, serían colocados finalmente fuera del alcance de su poder, para gozar del perpetuo favor de Dios».¹

«Era agradable el fruto»

«Los ángeles amonestaron a Adán y a Eva a que estuviesen en guardia contra las argucias de Satanás; porque sus esfuerzos por tenderles una celada serían infatigables. Mientras fuesen obedientes a Dios, el maligno no podría perjudicarles; pues, si fuese necesario, todos los ángeles del cielo serían enviados en su ayuda. [...] «Los ángeles habían prevenido a Eva que tuviese cuidado de no separarse de su esposo mientras éste estaba ocupado en su trabajo cotidiano en el huerto; estando con él correría menos peligro de caer en tentación que estando sola. Pero desechó sus temores, diciéndose a sí misma que tenía suficiente sabiduría y poder para comprender el mal y resistirlo. Desdeñando la advertencia de los ángeles muy pronto se encontró extasiado, mirando con curiosidad y admiración el árbol prohibido. El fruto era bello, y se preguntaba por qué Dios se lo había vedado. Esta fue la oportunidad de Satanás. Como discerniendo sus pensamientos, se dirigió a ella diciendo: “¿Con qué Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” (Gén. 3).

»Eva quedó sorprendida y espantada al oír el eco de sus pensamientos. Pero, con voz melodiosa, la serpiente siguió con sutiles alabanzas de su hermosura; y sus palabras no fueron desagradables a Eva. En lugar de huir de aquel lugar, permaneció en él, de oír hablar a la serpiente. Si se hubiese dirigido a ella un ser como los maravillosos ángeles, hubiera sentido temor; pero no se imaginó que la encantadora serpiente pudiera convertirse en instrumento del enemigo caído. [...]

»Eva se atrevió a más. Vio “que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió”. Era agradable el paladar, y a medida que comía, parecía sentir una fuerza vivificante, y se figuró que entraba en un estado más elevado de existencia. Sin temor, tomó el fruto y lo comió».²

PARA COMENTAR

1. ¿En qué falló Eva cuando fue tentada por Satanás? ¿En qué parte de la Biblia se presenta a Satanás tentando a Jesús? ¿Cómo resistió Jesús al diablo?
2. ¿Qué nos enseña esto respecto a la adoración?

1. *Patriarcas y profetas*, cap. 2, p. 25.

2. *Ibid.*, cap. 3, pp. 33-36.

No pierdas de vista a Dios

En el mes de noviembre de 1865 una dama de apellido Trichborne recibió una carta de un hijo que supuestamente once años atrás había perecido en un naufragio. Ella pensó que había ocurrido un milagro, por lo que de inmediato se dispuso a enviarle dinero a su hijo para que regresara a casa. Cuando el joven llegó todos creyeron que su apariencia había cambiado por completo. Quien de joven había sido una persona delgada y con cabellos negros, ahora era alguien con sobrepeso y con cabellos claros. Tampoco podía hablar francés, un idioma que había aprendido de niño. No obstante, la señora Trichborne lo recibió con los brazos abiertos y procedió a darle una abundante ayuda financiera. Aunque muchos miembros de la familia estaban

En verdad existen dos categorías de adoradores.

convencidos de que aquel hombre era un impostor, la desesperada dama bajó a la tumba creyendo que su hijo había regresado a casa. Después de la muerte de la Sra. Trichborne, su «hijo» fue denunciado y llevado a la justicia.

Es cierto, la anciana señora era bastante ingenua. Sin embargo, muchos de nosotros actuamos también en forma ingenua en lo que se refiere a adorar a Dios y a entenderlo. ¿Aceptamos su voluntad en nuestras vidas? Pensemos en Caín, el primer homicida. ¿Qué diferente habría sido su vida si hubiera establecido una sólida relación con Dios? ¿Por qué no se dio cuenta de que su sacrificio no era aceptable ante Dios? ¿Acaso lo sabía, y no le importaba? ¿Conocía él al Dios que se suponía estaba obligado a adorar? ¿Habría Caín reaccionado de una forma tan violenta si hubiera entendido el plan de salvación divino y su sistema de sacrificios?

Al esforzarnos por entender a Dios y por establecer una sólida relación con él, aprenderemos más acerca de su persona y de la adoración que él se merece. Cuando no hacemos un esfuerzo por descubrir la verdad divina, caeremos como Caín en la trampa de adorar en la forma que creemos es la mejor. Quizá es por eso que muchas personas han abandonado, o jamás entrado, a la familia de Dios. Ellos piensan que la fe verdadera está asentada en las obras, en lugar de estarlo en la gracia.

No te engañes haciendo algo que va en contra de los designios divinos al actuar de la misma forma que Caín actuó. No adaptes tu adoración a tus propios deseos. Si queremos agradar a Dios y adorarlo, debemos establecer una firme relación con él que nos permita reconocer su carácter y sus mandatos. En verdad existen dos categorías de adoradores: aquellos que adoran de acuerdo con sus deseos, y los que adoran contemplando a un Dios a quien aman y conocen bien.

Si aceptamos las advertencias encontradas en la vida del primer homicida, e incluso en la vida de la señora Trichborne, tendremos en nuestras manos la clave para vivir una vida plena en Cristo y para una adoración plena.

Preparándonos para adorar por fe

Dios le dijo a Abraham que abandonara a su país y a su familia y que se marchara a una región desconocida. Le prometió a Abraham que de él surgiría una gran nación y además que lo bendeciría.

Imagina que tuvieras que abandonar tu hogar, el único lugar donde encuentras alivio a diario, y dejar a tus conciudadanos, a tu familia y tu cultura. ¿Cómo habrías enfrentado esa disyuntiva? ¿Estarías en disposición de hacerlo hoy, en la actualidad? Notemos que en Génesis 12: 4, Abraham no le pregunta a Dios respecto al lugar al

Confía que Dios siempre estará a tu lado, y actúa de acuerdo con la fe que tienes en él.

que debe dirigirse, o acerca de las cosas que enfrentaría en dicho lugar. Más bien cumplió el mandato del Señor sin titubear. Esa manifestación de fe genuina debería ser un modelo para nuestra adoración. Abraham confió en el Señor y lo adoró fielmente.

En ocasiones podrían surgir factores en nuestras vidas que nos lleven a cuestionar nuestra fe, así como a dudar de la gracia de Dios. Las deudas, la pérdida de un empleo, bajas calificaciones en un examen, un divorcio, enfermedades físicas o mentales; todos esos problemas pueden debilitar la fe de una persona. ¿Cómo podremos entonces fortalecer nuestra fe con el fin de adorar a Dios? Hay algunos pasos sencillos:

Ora creyendo que la voluntad de Dios será hecha. En ocasiones oramos pidiendo algo sin confiar plenamente que eso sea la voluntad de Dios, o sin siquiera creer que Dios nos escuchará. Sin embargo, recordemos lo que dice Juan: «Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que Dios oye todas nuestras oraciones, podemos estar seguros de que ya tenemos lo que le hemos pedido» (1 Juan 5: 14, 15).

Confía en la palabra de Dios. Cree en lo que él te dice. «La Biblia y solo la Biblia, ha de ser nuestro credo, el único vínculo de unión. Todos los que se inclinan ante esta Santa Palabra, estarán en armonía con ella. Nuestros propios puntos de vista y nuestras ideas no deben dominar nuestros esfuerzos. El hombre es falible, pero la Palabra de Dios es infalible».*

Actúa por fe. Dios pondrá a prueba nuestra fe en él. Por tanto, confía que Dios siempre estará a tu lado y actúa de acuerdo con la fe que tienes en él.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué piensas que nuestra fe flaquea cuando atravesamos situaciones difíciles?
2. ¿En qué otras formas piensas que podemos emplear nuestra fe para adorar a Dios?

*Mensajes selectos, t. 1, p. 487.

La relación de Caín con Dios se asemeja a la forma en que algunos viven sus vidas cristianas. Caín, incluso creía en Dios (Gén. 4: 3).

- Él creció en una familia piadosa que abrigaba valores morales y éticos (Gén. 4: 1).
- Él conocía acerca de Dios y del plan de salvación (*Patriarcas y profetas*, p. 71).
- Él era un trabajador dedicado que daba sus ofrendas a Dios, tomando en cuenta las bendiciones recibidas (Gén. 4: 3).
- Él obedecía el mandato divino trayendo los frutos de la tierra como una ofrenda a Dios (Gén. 4: 3; *Patriarcas y profetas*, p. 71).
- Él se acercó a Dios en un acto de adoración (Gén. 4: 3).

Ayúdame a reconocer a diario la necesidad que tengo de tu sangre redentora.

Sin embargo, a Caín le faltó algo: sacrificar un cordero, el símbolo de la muerte de su salvador. Él sabía que era necesario demostrar su fe en la sangre de Cristo como la expiación prometida por el pecado; sin embargo decidió confiar en sí mismo. «Presentó su ofrenda como un favor que hacía a Dios, para conseguir la aprobación divina».* Caín había prácticamente cumplido con Dios. Pero al casi cumplir, no había cumplido nada.

Vivimos en una época en la que muchos afirman que se puede vivir en la forma que Caín lo hizo. Afirman que podremos ser salvos siempre y cuando creamos en Dios, conozcamos las enseñanzas de la Iglesia, asistamos a la misma, y seamos personas correctas. Pero el ejemplo de Caín nos indica que si no reconocemos nuestra desesperada necesidad de un redentor, estaremos perdidos. Si no la entregamos a Dios la totalidad de todo lo que hacemos y somos, no le habremos dado nada.

Hemos pecado y alguien tiene que morir por ello: o el cordero o nosotros. Como Caín, podemos demostrar que somos personas dadas y sin embargo no reconocer la necesidad que tenemos de un Salvador y a la larga morir. O podemos admitir que necesitamos al Cordero, para así vivir.

«Señor, ayúdame a reconocer a diario la necesidad que tengo de tu sangre redentora. Ayúdame a no confiar en mi adoración, en mis ofrendas, en mis actos de bondad, o en mis conocimientos. Amén».

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo puede cambiar nuestras vidas, el hecho de aceptar la sangre del Cordero?
2. Tomando en cuenta el ejemplo de Caín, ¿cómo deberíamos evaluar lo que hacemos por Dios?
3. ¿Acaso hay algo que no le estás entregando por completo a Dios?

**Patriarcas y profetas*, p. 52.

Conectándonos con nuestro Padre celestial

Génesis 28: 16, 17

PARA CONCLUIR

Dios quien es la fuente de toda bondad, amor y salvación, ¡merece que lo adoremos! La adoración puede llevarse a cabo en diferentes maneras. Podemos acudir a Dios mientras aún confiamos en nosotros mismos, tal como lo hizo Caín; o podemos hacerlo mediante una entrega total, como lo hizo Abraham. La adoración no tiene que ver con lo que creemos respecto a lo que Dios debe hacer con nuestras vidas. Más bien tiene que ver con la relación que sostenemos con nuestro Padre celestial quien nos ama infinitamente y desea tener una amistad personal con nosotros. La adoración profundiza nuestros vínculos con Dios y nos prepara para la vida de gozo que él ha reservado para nosotros.

CONSIDERA

- Pasar algún tiempo en contacto con la naturaleza, permitiendo que esa experiencia enriquezca la adoración que le rindes a Dios.
- Dibujar una escalera como la que Jacob vio en su sueño para así recordar que Dios desea una comunicación personal y continua con su pueblo.
- Escuchar alguna composición musical elevadora, permitiendo que Dios te hable a través de la misma.
- Llevar un registro de tus actos de adoración, meditando en la forma en que podrías enriquecer los mismos.
- Memorizar un texto bíblico que hable de los motivos por los que Dios merece recibir nuestra adoración.
- Conversar con algunos amigos respecto a la relación que existe entre la fe y la adoración.
- Hacer una paráfrasis basada en la amistad que existió entre Abraham y Dios, colocándola en un ambiente moderno.

PARA CONECTAR

Salmo 100; Isaías 29: 13; *Palabras de vida del Gran Maestro*, caps. 13; 25. Philip Yancey, *Alcanzando al Dios invisible*.

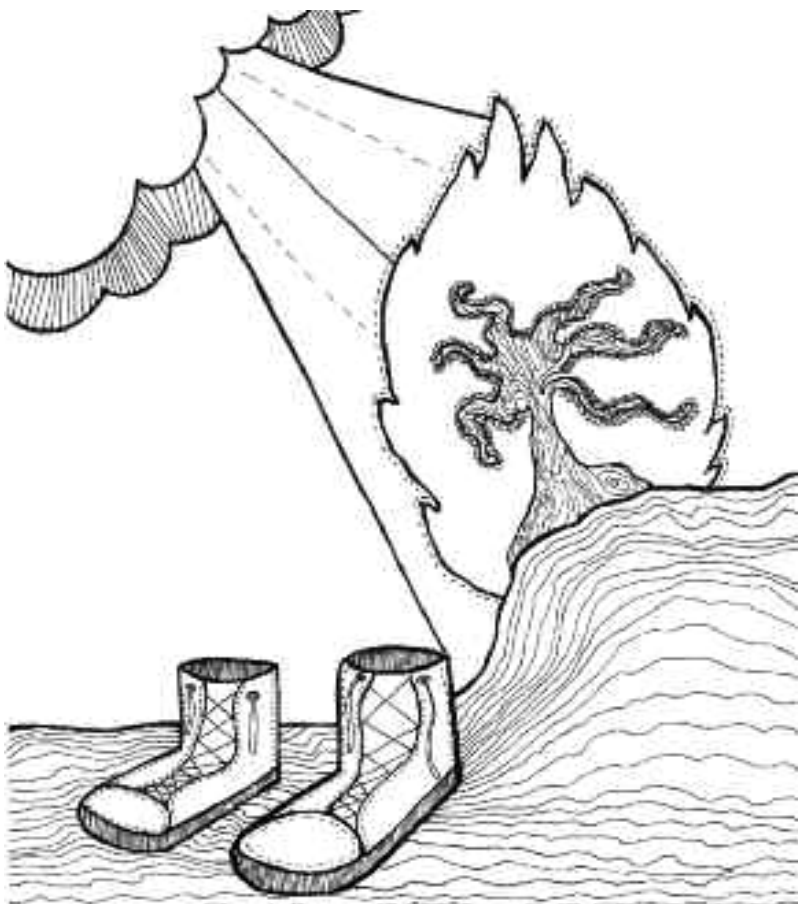
lección 2

2 al 9 de julio

La adoración en el libro de Éxodo. **Conociendo mejor a Dios**

*«Yo soy el Señor tu Dios. Yo te saqué de Egipto,
del país donde eras esclavo. No tengas otros dioses además de mí».*

Éxodo 20: 2, 3



Muy a menudo las palabras *uno* y *el* se utilizan incorrectamente. Una de ellas se refiere a una persona o a un objeto indeterminado, mientras que la otra tiene que ver con un objeto único o definido. Por ejemplo, cuando un hombre encuentra a una compañera ideal podrá referirse a ella como «la mujer de su vida». Si dice que ella es «una mujer especial» está dejando entrever que existen otras mujeres que le interesan. Obviamente, esto podría ser una fuente de problemas para él.

Con el fin de adorar a Dios en forma adecuada se requiere saber quién es él.

Para el tiempo que los hijos de Israel salieron de Egipto no estaban adorando a Dios en la forma que se suponía lo hicieran. De hecho, muchos lo habían olvidado por completo. Debido a su larga estadía en Egipto donde se adoraban a numerosos dioses, la idea de un Dios único había ido perdiendo su importancia. Por lo tanto, era necesario que Dios se presentara de nuevo ante ellos. En el libro de Éxodo podemos observar aquel proceso que en ocasiones fue algo doloroso.

Uno de los conceptos principales que Dios necesitaba fijar en las mentes de los israelitas era que Dios es un Dios único. El Señor logró dicho objetivo al demostrar que él era muy diferente de todos aquellos que se consideraban dioses.

En la actualidad hay muchas personas, objetos e ideas que se disputan nuestra atención, a la vez que intentan ocupar el lugar supremo de nuestras vidas. Es necesario reconocer que muchos de los anteriores elementos podrían fácilmente convertirse en un dios.

Con el fin de adorar a Dios en forma adecuada se requiere saber quién es él. Algunos afirman que él es un lugar. Otros dicen que él es una experiencia o un sentimiento. «La tarea inequívoca de definir a Dios, o incluso el mismo propósito de la vida, constituye el meollo de toda religión».*

Esta semana consideraremos algunos de los relatos iniciales relacionados con los hijos de Israel. Asimismo estudiaremos la forma en que los encuentros entre ellos y Dios revelan la naturaleza de aquel ser divino a quien profesaban servir y adorar.

*Ravi Zacharias, *Jesus Among Other Gods* (Jesús entre otros dioses).

Al estudiar el libro de Éxodo encontramos un sinnúmero de temas fascinantes. A continuación consideraremos algunos de ellos.

Dios es el único digno de ser adorado (Éxo. 3: 1-5)

Dios merece nuestra adoración porque no hay otro como él. Por eso le dijo Moisés que se quitara los zapatos para que no llevara a lo común al terreno único y santo donde él se encontraba en aquel momento. De igual forma, en la actualidad parecería lo más conveniente acercarnos a Dios de una manera especial, ya que él es el más especial de todos. Debemos respetar a quien respeto merece (Ecl. 5: 1, 2). Estemos listos para obedecer con prontitud las instrucciones que él nos da, debido a que la obediencia es una forma de adoración (Ecl. 12: 13).

Dios todo lo ve y lo oye (Éxo. 3: 7-9)

En los tiempos de Abraham, cuando Agar e Ismael fueron expulsados del campamento y se encontraban vagando en el desierto, Dios escuchó sus lamentos y les brindó una ayuda compasiva (Gén. 21: 9-21). En el libro de Éxodo, Dios le comunica a Moisés que él había visto y escuchado los sufrimientos de su pueblo y que había decidido hacer algo al respecto.

Podemos acudir a él en todo momento confiando que no nos pasará por alto y que no dejará de escucharnos.

Dios redime y libera a Israel (Éxo. 3: 8, 10-12)

Dios no es simplemente un observador cósmico pasivo que contempla al universo mientras gira alrededor de su persona. Él es un Dios que enmienda todo lo malo que sucede. Sin importar el tamaño del problema, él promete libertad de la opresión y la esclavitud, especialmente de la opresión causada por nuestros pecados. Esto es cierto incluso en la actualidad. No importa que la opresión surja de algo tan común como prácticas económicas injustas, o a causa de abusos secretos cometidos en contra de mujeres sometidas a la esclavitud sexual. Dios desea liberar a todos aquellos a quienes el mal ha oprimido o esclavizado. Él nos pide que hagamos lo mismo, en la medida de nuestras posibilidades (Isa. 58: 6, 7; Amós 5: 14, 15; Miq. 6: 8).

Dios es el gran Yo Soy (Éxo. 3: 13-15)

Yo Soy. Este nombre misterioso ha suscitado muchas conjeturas respecto al significado del mismo. En realidad dicho nombre describe a alguien cuya presencia es eterna, alguien que nunca ha estado ausente del tiempo o del espacio. Por lo tanto, dicho nombre nos ayuda a comprender «quién es Dios» (Éxo. 33: 15, 16). Dios es alguien que jamás olvida las promesas que ha hecho a su pueblo. De allí que el autor del libro de Hebreos proclame de manera categórica que Jesucristo «es el mismo ayer, hoy y por siempre» (Heb. 13: 8). Él es siempre fiel, especialmente cuando más lo necesitamos; algo que puede ser ahora, hoy mismo.

Solución para el problema de la muerte (Éxo. 12: 1-13, 21-30)

En los versículos anteriores, Dios describe un ritual que pudiera parecer cruel en el sentido que implica la muerte de animales inocentes. Sin embargo quienes se

Podemos confiar en que no nos pasará por alto.

«cubren con la sangre» estarán a salvo de las fuerzas del mal que intentan destruirlos (Sal. 91). De allí que aquel ritual no tuviera tan solo el propósito de demostrar que Dios es confiable (siguiendo sus instrucciones, ninguna vida se perdería), sino que también anunciaba la futura aparición de Jesucristo el Cordero de Dios (Juan 1: 29; Apoc. 5: 6, 9, 10). Es mediante la sangre de Jesús que el mundo se libera de la aparente eterna condena del pecado y de la muerte (Heb. 2: 14, 15).

Dios pide que lo adoremos (Éxo. 20: 4, 5; 32: 1-6)

El segundo mandamiento señala la condena que se asocia a la idolatría. En Éxodo 32: 1-6, se muestra por qué eso es necesario. Cuando nos olvidamos de aquel que es la fuente de todas las bendiciones que recibimos, también olvidamos a la única y verdadera fuente de vida. El proverbio también nos dice: «En verdad, quien me encuentra, halla la vida y recibe el favor del Señor. Quien me rechaza, se perjudica a sí mismo; quien me aborrece, ama la muerte» (Prov. 8: 35, 36). Si olvidamos al Dios eterno que es motivo de nuestra adoración, olvidaremos también quiénes *somos*, ya que hemos sido formados a su imagen. Esto fue lo que les sucedió a los israelitas en el desierto. Algo que los llevó a pecar en contra de Dios.

Dios proporciona descanso (Éxo. 33: 14)

A menudo consideramos a Dios como si fuera una obligación más, o como una persona por quien debemos preocuparnos, o con quien debemos hablar. Quizá en ocasiones tratemos de «descansar» de él. Pero la Biblia describe a Dios como la fuente y el dador de todo descanso (Gén. 2: 1-3; Éxo. 20: 8-11; Mat. 11: 28-30). ¡Seremos muy tontos si intentamos encontrar descanso en algún otro lugar!

Dios es quien todo lo revela (Éxo. 33: 12, 13, 18-23)

En ocasiones nuestra conexión con Dios es demasiado aérea. Parecería como si estuviera rodeado de «oscuros nubarrones» (Sal. 97: 2), de forma que apenas podemos entender sus caminos. En el libro de Job leemos: «¿Puedes adentrarte en los misterios de Dios?» (Job 11: 7). el apóstol Pablo lo describe como «indescifrable» (Rom. 11: 33).

PARA COMENTAR

1. ¿Qué otras cosas podrías aprender respecto a Dios en los textos bíblicos anteriores?
2. ¿Piensas que intentar comprenderlo mejor a través de las Escrituras podría aplicarse a las demás partes de la Biblia?

Testimonio

Una presencia eterna

Éxodo 3: 14

«Yo Soy significa una presencia eterna. El pasado, el presente y el futuro son iguales para Dios. Él ve los acontecimientos más remotos de la historia pasada y el futuro lejano con una visión tan clara como nosotros vemos las cosas que suceden a diario. No sabemos lo que está delante de nosotros, y si lo supiéramos, no contribuiría a nuestro bienestar eterno».¹

«No hagamos del dinero un dios».

«Cristo estaba usando el gran nombre de Dios que fue dado a Moisés para expresar la idea de la presencia eterna».²

«Yo soy el que soy —respondió Dios a Moisés—. Y esto es lo que tienes que decirle a los israelitas: Yo soy me ha enviado a ustedes» (Éxo. 3: 14).

«Es la gloria de Dios ser misericordioso, lleno de paciencia, bondad y verdad. Pero la justicia revelada al castigar al pecador es tan ciertamente la gloria del Señor como lo es la manifestación de su misericordia.

»El Señor Dios de Israel va a ejecutar juicio sobre los dioses de este mundo como lo hizo sobre los de Egipto. Él destruirá toda la tierra con fuego e inundaciones, plagas y terremotos. Entonces su pueblo redimido exaltará su nombre y lo glorificará en la tierra. ¿No tendrán una actitud inteligente hacia las lecciones de Dios aquellos que están viviendo en la última parte de la historia de esta tierra».³

«Que los hombres adoren y sirvan al Señor nuestro Dios, y a él solamente. No elevemos el orgullo para servirlo como a un dios. No hagamos del dinero un dios. Si no se mantiene la sensualidad bajo el dominio de las facultades superiores de la mente, las bajas pasiones dominarán el ser. Todo lo que sea objeto de pensamientos y admiración indebidos, que absorba la mente, es un dios puesto por encima del Señor».⁴

PARA COMENTAR

1. ¿Acaso nuestra adoración a Dios refleja el hecho de que el pasado, el presente y el futuro unidos a él han de ser lo mismo?
2. Menciona algunas formas prácticas en que podemos adorar a Dios en espíritu y en verdad.

1. *A fin de conocerle*, 6 de enero.

2. *Ibid.*

3. *Eventos de los últimos días*, p. 244.

4. *Hijos e hijas de Dios*, p. 58.

El título de la lección de esta semana es paradójico. ¿Cómo podríamos entender quién es Dios, cuando la Biblia indica que su presencia se manifiesta en el cielo donde no existe el pecado? Dios está muy por encima de nosotros y fuera de nuestro alcance. De tal forma que no podemos hacer nada para aprender de él, a menos que él mismo decida revelárnoslo.

¿Cómo pudo la perfección dar paso a la maldad?

C. S. Lewis afirma que Dios es un ser *ígnoto*, añadiendo que la dimensión divina es otra.¹ Es parecido a vivir en un mundo bidimensional, en el cual entendemos el trazo de una línea o el dibujo de una figura rectangular en una hoja de papel; mientras que Dios reside en un mundo tridimensional, en una realidad mucho más compleja. Nuestro paralelogramo equivale a uno de sus cubos tridimensionales. Únicamente podemos ver una de las caras cuando en realidad existen seis facetas. Tomando en cuenta esta cualidad no conocida, ¿será realmente necesario entender a Dios antes de poder adorarlo?

Cuando Pablo visitó a Atenas, entendió rápidamente que los habitantes de la ciudad adoraban a numerosos dioses. Entre ellos había al menos uno del que no conocían nada (Hech. 17: 23). Algunos científicos creen en una fuerza impersonal a la cual llaman «Dios»; algo que mueve todas las demás fuerzas del mundo natural. Quizá tengamos algunos amigos que creen en algún dios a quien oran sin haber recibido ninguna revelación de parte de él y para ello se apoyan en sus propias creencias personales. Por tanto, es posible adorar aquello que ni siquiera entendemos. El único problema es que nuestro Dios desea ser entendido (Juan 4: 22, 23).

El relato del Éxodo está repleto de revelaciones realizadas por Dios y las más importantes de ellas se encuentran en los diez mandamientos. Él escuchó las lamentaciones de Israel y los libera de la servidumbre. Él demuestra su poder en el Mar Rojo y luego en el Sinaí donde pone de manifiesto los valores de su reino. Dios pudo haber aceptado la adoración de ellos cuando lo conocían únicamente como una columna de nube, como un fuego devorador, como un viento furioso; pero eso no es todo lo que él es. Dios desea ser adorado en espíritu y en verdad (Juan 4: 23) De esa forma podremos tener una relación legítima con él ahora y por siempre, en especial en un futuro cuando nos reunamos con él en ese día glorioso de victoria (1 Cor. 13: 12).

1. C. S. Lewis. *Cristianismo y nada más*, cap. 24. <http://www.philosophyforlife.com/mc24.htm> (consultado el 24 de febrero del 2010).

2. «Evidence for God. Did Einstein believe in a personal god?». Rich Deem, <http://www.godandscience.org/apologetics/einstein.html#FovJAUxNQ6G> (Consultado el 24 de febrero, 2010).

Conocer al Dios que servimos es una parte vital de la adoración. Cuando nos alle- gamos a su presencia mediante la oración, sin importar las circunstancias encontramos que existen algunos elementos fundamentales que propician una actitud de adora- ción:

Reconoce que Dios es un ser espiritual (1 Cor. 15: 45). La Biblia nos dice que Dios es un ser espiritual. No podemos verlo ni tocarlo como lo haríamos con cualquier otra persona. Lo vemos con el ojo de la imaginación y lo conocemos mediante nues-

En cualquier momento que nos acerquemos a Dios estaremos pisando tierra santa.

tros corazones. Por ello adoramos a Dios en espíritu y en verdad (Juan 4: 23; Fil. 3: 3), algo que va más allá de lo físico. La adoración implica más que inclinar nuestras cabe- zas, doblar nuestras rodillas, juntar nuestras manos, o incluso cantar alabanzas. Signi- fica visualizarlo con nuestra mente sabiendo que él es alguien muy real y reconocien- do que estará a nuestro lado una vez que nos acerquemos a él.

Reconoce que Dios es santo (Éxo. 3: 5). Una vez, mientras miraba un programa de televisión noté que había un hombre que hablaba con Dios mientras sostenía en su mano un vaso de vino. Cuando terminó de hablar se bebió un trago. Estoy seguro de que quienes escribieron el guión del programa deseaban poner de relieve la irreve- rencia de aquel hombre. Pero, ¿cuán a menudo acudimos ante Dios sin tomar en cuen- ta su santidad?

Mientras Moisés cuidaba el rebaño de su suegro se topó con una zarza que ardía sin consumirse. Dios le habló desde la zarza diciéndole: «quitate las sandalias porque lugar donde estás es tierra santa» (Éxo. 3: 1-6). En cualquier momento que nos acer- quemos a Dios estaremos pisando tierra santa. Cuando reconozcamos que él es santo nos humillaremos, lo escucharemos y seremos más cuidadosos en lo que decimos y hacemos.

Recuerda que él es Dios (Éxo. 32: 1-6; Sal. 100: 3). El pueblo de Israel acampó cerca del monte Sinaí poco después de su salida de Egipto. Allí Moisés subió a la mon- taña para hablar con Dios. El pueblo temía que Moisés lo hubiera abandonado ya que se demoró por un tiempo en la cima del monte. Parece que en aquel momento se olvi- daron del Dios que los había liberado y lo sustituyeron por un becerro de oro. No- sotros también corremos el peligro de concederle a otras cosas el lugar que solo Dios debe ocupar. Él es el único que merece nuestra adoración y alabanza. Incluso en la misma iglesia, nada debe recibir una mayor adoración que el mismo Dios.

PARA COMENTAR

¿Acaso será posible hablar con Dios en forma reverente mientras realizamos las tare- as cotidianas?

Opinión

Una adoración sin límites

¿Qué puede contribuir a que nos apartemos Dios? En el Antiguo Testamento encontramos una y otra vez la frase: «y los israelitas pecaron en contra del Señor». Yo solía pensar que de haber vivido en aquel tiempo habría sido más fiel que ellos. Pero al ir leyendo más en la Biblia y al observar nuestro mundo actual, me he dado cuenta de que tenemos mucho más en común con los israelitas de lo que pensamos.

Entonces, ¿qué es lo que nos lleva apartarnos de Dios con tanta frecuencia? Consideremos algunas ideas:

¡Nadie podría sustituirlo!

No tenemos suficiente paciencia y olvidamos rápidamente lo que Dios ha hecho por nosotros. Olvidamos que sus caminos no son nuestros caminos y que sus pensamientos no son nuestros pensamientos. Por lo tanto, cuando él se demora y no hace lo que pensamos que él debiera realizar, no es necesariamente porque nos haya olvidado; sino porque él es Dios y actúa de la forma que mejor conviene. Asimismo, cuando él hace algo por nosotros olvidamos muchas veces su misericordia y comenzamos a quejarnos, en vez de agradecerle.

Nos distraemos con facilidad. Un buen ejemplo de esto es cuando alguien llega tarde a la iglesia y encima de ello su vestimenta no es la más apropiada. Entonces comenzamos a evaluar todos los errores cometidos por aquella persona. Esto sucede porque apartamos nuestra vista de Jesús.

Estamos confundidos respecto a Dios. La mayor parte de nosotros, al igual que los israelitas, únicamente somos religiosos en vez de estar enamorados de Dios. Estamos demasiado ocupados por los detalles de la ley, en lugar de observar el espíritu de la misma. Erramos al pensar que él está al acecho con el fin de castigarnos si nos equivocamos.

Pero, ¡cuán equivocados estamos! Desde el inicio hasta el final de la Biblia, vemos a un Dios amante, bondadoso, paciente, misericordioso; alguien en bueno en gran manera. ¡Nadie podría sustituirlo! ¡Ningún otro dios podría hacer lo que él ha hecho y lo que él hará!

¿No es esto maravilloso? ¿Por qué entonces pensamos que es necesario tener otros dioses? Nuestra adoración únicamente debe estar enfocada en Cristo!

Desde hoy y para siempre, mi canto ha de ser: «¡Santo, Santo, Santo! ¡Dios omnipotente! [...] ¡Tú que eras y eres, y has de ser Señor!».

*Himnario adventista, n°. 70.

PARA CONCLUIR

El deseo de conocer a Dios ha sido parte del quehacer humano desde que el pecado nos separó del Señor. Es interesante notar que a partir de aquel día Dios también ha intentado en forma incesante establecer una relación de amor con la raza humana. Él escogió a la descendencia de Abraham con el fin de dedicarle un especial cuidado y atención. Los seleccionó para ser el Dios de ellos, para que también fueran su pueblo y esparcieran el mensaje de salvación por todo el mundo. Lamentablemente esto no se llevó a cabo. Los israelitas rechazaron el plan divino por lo que el Señor acudió a los gentiles. ¿Deseas conocer a Dios? Apártate del ruido y de las distracciones ya que él desea revelársete.

CONSIDERA

- Redactar un poema que describa a Dios. Selecciona metáforas y símiles que resalten sus características especiales y que mencionen la forma en que lo entiendes.
- Analizar los diez mandamientos, identificando en ellos los diversos atributos divinos que él desea se manifiesten en tu vida.
- Leer las promesas encontradas en Deuteronomio 31: 6, 2; Isaías 40: 31; Juan 14: 27; 2 Corintios 1: 3-4 y en Filipenses 4: 19. Resalta las razones por las que Dios merece nuestra adoración.
- Hacer una caminata en medio de la naturaleza, observando la mano creadora de Dios en todo lo que ves.
- Evaluar la frecuencia con que tus pensamientos se dirigen a Dios. Compara los resultados de esta actividad con las demás cosas que ocupan tu mente.
- Hacer una dramatización de Apocalipsis 14: 6-13. Presta especial atención a la forma en que los ángeles adoran.
- Levantarte antes de que amanezca con el fin de meditar en el texto encontrado en Isaías 46: 9-11.

PARA CONECTAR

J. I. Packer y Carolyn Nystrom, *Knowing God Devotional Journal* (InterVarsity Press, 2004); A. W. Tozer, *The Pursuit of God* (Christian Publications: Camp Springs, 1993).

El sábado y la adoración

*«Vengan, postrémonos reverentes, doblemos la rodilla ante
el Señor nuestro Hacedor. Porque él es nuestro Dios y nosotros
somos el pueblo de su prado; ¡somos un rebaño bajo su cuidado!»*

Salmo 95: 6, 7



Recuerdo cuando cantábamos en la Escuela Sabática para niños: «El sábado es un día feliz, un día feliz [...] Me gusta el sábado». En aquel tiempo me alegraba de que no hubiera que realizar tareas los sábados. El sábado me ponía mi mejor vestido y comíamos las comidas más ricas. Según fui creciendo, me di cuenta de que el

Observar el sábado implica mucho más que asistir a la iglesia.

sábado es un día feliz gracias a Jesús quien me redimió del pecado y creó al mundo para que yo viva en él. Es una bendición sintonizar a la puesta del sol y los viernes de noche, estaciones donde escuchábamos himnos y alabanzas. Sin embargo, podemos disfrutar de todo ello sin participar de un espíritu de adoración. Debemos considerar los principios básicos de la adoración con el fin de entender más cabalmente lo que la misma significa. ¡Todo se centra en Jesús! (Salmo 95: 6, 7).

Jesús se convertirá en el centro de nuestra adoración únicamente cuando nos entreguemos enteramente a él, declarando de esa forma ante el mundo que somos fieles a nuestro creador. Nuestra adoración, así como la observancia del sábado, son símbolos de que hemos sido redimidos por él. Nuestra adoración es asimismo un símbolo de lealtad a nuestro Dios.

Éxodo 31: 13 y Ezequiel 20: 12 nos recuerdan que el sábado es una señal entre Dios y su pueblo. Dios instituyó el sábado para que fuera un memorial de su obra creadora, y requiere que lo observemos como un día de reposo y adoración. El sábado debería ser un día de gozosa comunión con Dios y con nuestros hermanos.

Sin embargo, observar el sábado implica mucho más que asistir a la iglesia. Tiene que ver con nuestra relación personal con Cristo. A menudo utilizamos el sábado para hacer una distinción entre los adventistas y las demás iglesias. Por tanto, fracasamos al no vincular el sábado con la verdadera adoración y con las razones por las cuales observamos la santidad de ese día. ¿Por qué no le mostramos al mundo las verdaderas razones por las que dedicamos veinticuatro horas especialmente a Cristo? Quizá si demostráramos un mayor gozo al observar el sábado, así como un verdadero espíritu de adoración; nuestros amigos y vecinos podrían interesarse en compartir con nosotros la paz que hemos hallado en Cristo.

Al estudiar la lección de esta semana considera lo siguiente:

1. ¿Por qué guardas el sábado?
2. ¿Qué cambios puedes realizar en tu vida con el fin de honrar a Cristo en su día Santo?
3. ¿Cómo puedes ayudar a los demás a participar en la adoración que se espera practiquen los redimidos?

Identificando nuestras raíces

Lee Apocalipsis 14: 7 y el Salmo 100: 3. Nuestra conexión con Dios está fundamentada en el hecho de que él nos creó, pero eso no es todo. Todos los textos bíblicos de esta semana nos recuerdan nuestros orígenes: Dios es nuestro creador, debemos obedecerle en todo y él es el único que merece nuestra adoración. Los versículos para el día de hoy muestran nuestro origen, nuestra trayectoria, nuestra mayor amenaza así como nuestra vía de escape.

Nuestros orígenes (Éxo. 20: 11)

El mandamiento respecto al sábado encontrado en el libro de Éxodo nos lleva de vuelta al momento de nuestra creación, cuando Dios tomó la tierra y la llenó de vida. «En seis días hizo Dios los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos» (Éxo. 20: 11). En el libro de Génesis las palabras de Dios adquieren forma. Sus palabras establecen la realidad y toda vida surge de sus actos creativos. «Que haya luz... que se junten las aguas... que brote la hierba». Nosotros también surgimos de la mano de Dios quien tomó el polvo de la tierra y una costilla, y les dio forma para crear al hombre y a la mujer (Gén. 1: 26, 27). Existimos porque Dios nos hizo; y por qué nos hizo a su imagen somos sus hijos.

La senda (Deut. 5: 15)

Aunque le pertenecemos a Dios, él no nos ató de las puertas del Edén. Si una cámara de video cósmica hubiera registrado nuestra historia, habría mostrado a los seres humanos saliendo del Edén y dirigiéndose a las llanuras de Mesopotamia y del este de África; luego marchando hacia el sur, hacia el este y hacia el norte (Gén. 10). Desde el mismo Edén hemos hecho uso de la creatividad y el poder que Dios nos concedió, aunque también hemos llevado nuestras culpas, inseguridades y temores, así como la capacidad para ejercer la violencia. Las artes y las ciencias han florecido al lado de los crímenes, de la destrucción, de la esclavitud; incluso, en las civilizaciones más adelantadas.

El libro de Deuteronomio nos recuerda que aunque salimos de las manos de Dios nos convertimos en amos abusivos y en esclavos peculiares. «Recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y que el Señor tu Dios te sacó de allí con gran despliegue de fuerza y de poder. Por eso el Señor tu Dios te manda observar el día sábado» (Deut. 5: 15). A los hebreos que escuchaban esta narración, el sábado les proporcionaba un descanso de sus tareas obligadas y de todos los actos injustos que las acompañaban. El sábado, como un símbolo semanal, les recordaba al Redentor quien no solamente se preocupaba por la pureza ritual de ellos, sino también por la libertad física de su pueblo. «Recuerda que fuiste esclavo» no era un estribillo para recordar viejas heridas o reclamos. Más bien, el mandamiento dado los hebreos es un motivo histórico para recapacitar. Para que recordaran al autor y a la fuente de su liberación, y para que decidieran marchar por una senda libre de opresión y de abusos espirituales (Isa. 58; Rom. 6).

Nuestra mayor amenaza; nuestra escapatoria (Isa. 44:5-20; 58)

Cuando Isaías habla en el capítulo 58 respecto al ayuno que Dios ha escogido para su pueblo, presenta al sábado como un testigo en contra de la opresión y como una bendición para quienes respetan a Dios y a sus prójimos. En Isaías 44, el profeta también describe a la mayor amenaza en contra de la libertad, de la santidad y del sentido común: a la idolatría.

El sábado es un testimonio de que podemos encontrar descanso en el Dios que nos creó.

La idolatría consiste en algo más que adorar a un objeto hecho por los hombres, o incluso a otra criatura. No podemos permitir que nada sustituya a Dios el creador, e Isaías critica duramente a todo aquel que intente hacerlo. Hacer el intento de suplantar a Dios es algo incorrecto, pero según Isaías es también estúpido debido a que es un imposible.

Dios debe ser lo primero y lo último. Fuera de él no hay otro (Isa. 44: 6-9). Debido a que nada puede competir con él, y a que no existe ninguna otra fuente creadora, el Todopoderoso no puede ser relegado a un segundo plano. Isaías se burla de los artesanos que toman un pedazo de madera dividiéndolo en dos: fabrican un ídolo con uno de los pedazos y utilizan el otro para calentarse o para cocinar pan. Es algo sin sentido adorar a un objeto creado por el mismo Dios o por nosotros. Ni la madera ni el metal pueden competir con Dios. Dios es el único que puede crear o salvar. Él es el único digno de adoración.

Jesús puso de manifiesto mediante sus enseñanzas y sus actos de sanidad la total libertad que Dios ofrece (Mat. 11: 23-30). Sin importar las circunstancias, somos sanados por su gracia redentora. «Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma» (Mat. 11: 28, 29). El sábado es un testimonio de que podemos encontrar descanso en el Dios que nos creó y que continúa sosteniéndonos y cuidando de nosotros. Nuestro Dios nos hizo, nos libera de la opresión y nos desafía para que descansemos y caminemos bajo su cuidado. Nuestras almas estarán así completas, aunque únicamente en él.

PARA COMENTAR

1. Pablo dijo que somos esclavos de aquel o aquello a quien servimos (Rom. 6: 16). ¿En qué tipo de esclavitud podrían encontrarse los cristianos en la actualidad? ¿En qué sentido el sábado es una respuesta para las esclavitudes modernas?
2. Lee nuevamente Isaías 44 y 58. ¿Qué relación observas en dichos capítulos entre la idolatría y la opresión?

El sábado: una señal de lealtad

Isaías 66: 23

Ellen G. White nos recuerda que el sábado nos estimula a pensar en la naturaleza y a estar en comunión con nuestro creador. «En el canto de las aves, el murmullo de los árboles, la música del mar, podemos oír todavía esa voz que habló con Adán en el Edén al frescor del día. Y mientras contemplamos su poder en la naturaleza,

«El sábado será la gran piedra de toque respecto a la lealtad».

hallamos consuelo, porque la palabra que creó todas las cosas es la que infunde vida al alma. El “que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”.¹

Nuestro Dios todo lo previó al crear al mundo. Después de terminar su obra, apartó un día para que descansáramos en unión a él, disfrutando de la naturaleza y reconociendo a la vez su poder. Ellen G. White también afirmó: «Así que mientras duren los cielos y la tierra, el sábado continuará siendo una señal del poder del Creador. Cuando el Edén vuelva a florecer en la tierra, el santo día de reposo de Dios será honrado por todos los que moren debajo del sol. “De sábado en sábado”, los habitantes de la tierra renovada y glorificada, subirán “a adorar delante de mí, dijo Jehová”.²

El sábado es también un símbolo de lealtad. «El sábado será la gran piedra de toque respecto a la lealtad; pues es el punto más controvertido. Cuando esta piedra de toque les sea aplicada finalmente a los hombres, entonces se trazará la línea de demarcación entre los que sirven a Dios y los que no le sirven. Mientras la observancia del falso día de reposo (domingo), en obediencia a la ley del estado y en oposición al cuarto mandamiento, será una declaración de obediencia a un poder que está en oposición a Dios, la observancia del verdadero día de reposo (sábado), en obediencia a la ley de Dios, será señal evidente de la lealtad al Creador. Mientras que una clase de personas, al aceptar el signo de la sumisión a los poderes del mundo, recibe la marca de la bestia, la otra, por haber escogido el signo de obediencia a la autoridad divina, recibirá el sello de Dios».³

PARA COMENTAR

¿Cómo puedes expresar tu lealtad a Cristo mientras adoras en el sábado? ¿Qué deberías estar haciendo con el fin de prepararte para el día cuando la lealtad a Dios sea probada en base a la observancia del sábado?

1. *El Deseado de todas las gentes*, cap. 29, p. 254.

2. *Ibid.*, p. 255.

3. *El conflicto de los siglos*, cap. 39, p. 591.

Hemos ideado la forma de mostrar nuestro aprecio a las personas importantes. Por esta razón celebramos el día de San Valentín, el día de las madres, e incluso diversos días en los que se premia a personalidades destacadas. La asignación de premios y obsequios se basa en criterios variados. Por tanto, muchas veces hay controversias cuando se anuncian las decisiones de un jurado.

Las Escrituras mencionan algunos títulos como *príncipe, sacerdote, hombre de valor* y otros. Pero tal como sucede en la actualidad, no siempre las personas más merecedoras son las que disfrutan de una distinción de ese tipo.

¿Qué dioses pueden estar presentes en tu vida?

En Apocalipsis 14: 7, un ángel exhorta al mundo: «Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales». Este versículo menciona un único criterio que es tomado en cuenta para recibir gloria y adoración: «al que hizo». Aunque la Biblia no intenta probar la existencia de Dios, presenta una serie de declaraciones respecto al Dios verdadero. Una de las principales diferencias entre nuestro Dios y los ídolos es que Dios *actúa*. Por ejemplo, en el contexto del sábado, se nos dice que debemos recordar al sábado y por ende a su creador; porque Dios «hizo», «descansó» y «bendijo» dicho día (Éxo. 20: 11). En Deuteronomio 5: 15, se le dice a Israel que «recuerde» que Dios los «libró» de la esclavitud impartiendo órdenes y mandatos. Por otro lado, vemos que los dioses falsos son sencillamente invenciones humanas y que distan mucho de ser agentes activos que ejercen un poder creador independiente. (Lee Isaías 44.)

Si bien es cierto que los premios Oscar no nos afectan en forma alguna, nuestra decisión respecto a quién vamos a dar gloria y adoración puede tener consecuencias eternas.

PARA COMENTAR

1. De acuerdo con Romanos 6: 16, ¿qué importancia pueden tener las decisiones que tomemos? Entre todas las decisiones que tomemos a diario, ninguna es más importante que aquella relacionada con el dios o los dioses que hemos de adorar. Nuestros dioses quizás no sean de madera, pero todos nosotros tenemos ciertas cosas a las que les permitimos que controlen nuestras vidas de forma poco apropiada. ¿Qué dioses pueden haber en tu vida?
2. De acuerdo con Mateo 11: 28-30, ¿qué te ofrece Dios como un sustituto para tus cargas mundanales?

La adoración en el día sábado no debería ser tan solo un ritual. Tiene que reflejar nuestra relación y nuestra conexión con Dios. Él es nuestro hacedor, alguien «digno de alabanza» (Sal. 48: 1; 96: 4; 145: 3). Cuando todo marcha bien y la vida parece sonreírnos, la adoración puede incluir alabanzas y agradecimientos. Sin embargo, en los momentos en que nos afectan las tormentas de la vida, la adoración puede implicar que

El sábado debe refrescarnos y renovarnos.

clamemos a Dios en medio de llantos y súplicas. El Señor desea que hablemos con él de la misma forma que conversamos con nuestros amigos. Él desea que le contemos nuestras preocupaciones, nuestras necesidades, los desafíos que enfrentamos, nuestras debilidades y nuestros gozos.

Dios desea que la adoración que le rendimos los sábados constituya una relevante experiencia. El sábado debe refrescarnos y renovarnos con el fin de enfrentar una nueva semana. Hay algunos pasos que pueden ayudarnos a adorar de la forma anterior.

Sé sincero o sincera en tu adoración. Si has tenido una semana difícil, Dios desea saberlo. Si bien es cierto que él lo conoce todo, también desea que le contemos acerca de nuestra vida. David dijo: «Clamo al Dios Altísimo, al Dios que me brinda su apoyo» (Sal. 57: 2). ¡Deberíamos hacer lo mismo!

Siempre incluye alabanzas y agradecimientos en tu adoración. Sin importar lo que suceda en nuestras vidas, el mismo hecho de que respiramos y de que podemos allegarnos a nuestro Padre es un motivo para alabarlo. Al hacerlo nuestro ánimo se fortalecerá. «El Señor es mi fuerza y mi cántico; él es mi salvación. Él es mi Dios, y lo alabaré; es el Dios de mi padre, y lo enalteceré» (Éxo. 15: 2).

Evita la monotonía en tu adoración. No solamente deberíamos incluir oraciones, sino también cantos y lecturas. La variedad evita el aburrimiento en nuestra vida espiritual y nos ayuda a prestar atención a lo que Dios trata de decirnos en los momentos en que lo adoramos. Siempre es conveniente que elevemos una corta oración al inicio, pidiéndole a Dios que dirija nuestra adoración. Permítele que te guíe y te sorprenderás respecto a lo que él puede hacer.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué aspectos positivos podemos identificar en los ritos de adoración? ¿Cómo podría un ritual interferir con nuestra adoración?
2. ¿Cómo describirías un servicio de adoración ideal para ser celebrado un sábado?

Levítico 23: 3 se refiere a la adoración sabática como «un día de fiesta solemne en mi honor». Sin embargo, para muchos de nosotros, adorar en el día sábado implica sencillamente asistir a la Escuela Sabática o escuchar un sermón, para luego volver a nuestra rutina diaria. En nuestras iglesias existe la costumbre de que los miembros se saluden unos a otros. Además, alabamos a Dios mediante la música, oraciones y sermones. Sin embargo, creo que la adoración sabática va mucho más allá de esas tradiciones.

No es necesario que exista una rutina fija respecto a la adoración sabática.

CONSIDERA

«Fue a Nazaret, donde se había criado, y un sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre» (Luc. 4: 16). Es de notar que no solamente tenía la costumbre de adorar en la sinagoga los sábados, sino que también desafió las tradiciones de los dirigentes judíos respecto a la forma de hacerlo. A menudo señaló la necesidad de hacer el bien el día sábado. De igual forma debemos imitar el ejemplo de Jesús. (Lee los versículos 17 al 28.)

Los apóstoles acostumbraban, como parte de su adoración sabática, asistir a la sinagoga y predicar. En Hechos 13: 14, 42, 44; 17: 2 y 18: 4, se resalta dicha costumbre. Igualmente, Pablo acostumbraba a predicar los sábados en las sinagogas judías. Si analizamos más en detalle los ejemplos anteriores respecto a las prácticas de Jesús y de los apóstoles, nos daremos cuenta de que la adoración implicaba mucho más que asistir a la sinagoga. Significaba también acercarse a la sociedad, sanar los enfermos, cuidar de los necesitados y pasar tiempo en medio de la naturaleza con el fin de gozar de las maravillas de la creación.

No es necesario que exista una rutina fija respecto a la adoración sabática. Sin embargo, debemos perseverar en nuestra misión, recordando que al adorar a nuestro creador contribuimos a que otros se acerquen a él. Debemos hacer lo mismo que hacían los apóstoles, identificando algún lugar tranquilo en medio de la naturaleza con el fin de tener comunión con Dios (Hech. 16: 13). Igualmente, los sábados debemos llevar las buenas nuevas de Jesucristo. Mantener un espíritu de alabanza nos ayudará a compartir nuestra adoración con los necesitados, esparciendo así el evangelio de salvación. En ocasiones, no sentiremos estimulados a dejar a un lado las tradiciones y a seguir los ejemplos de Jesús y de sus apóstoles respecto a la adoración sabática.

PARA COMENTAR

1. ¿Que consideras son los aspectos más importantes de la adoración realizada los sábados?
2. ¿Cuales son algunas de las formas de adorar los sábados, mencionadas en la Biblia?
3. Menciona algunas ideas originales que podrías utilizar con el fin de testificar los sábados ante quienes te rodean.

Adorando en forma inteligente

PARA CONCLUIR

Se supone que la adoración sabática constituya una celebración gozosa que reconoce el poder creador y la gracia redentora de Dios. Debía ser un testimonio para los demás y una bendición para quien adora. Al adorar en el día sábado deberíamos demostrar una total entrega y obediencia a la Palabra de Dios, reconociendo asimismo su poderosa presencia en la naturaleza. La adoración debe hacer del sábado una señal entre Dios y los seres humanos, demostrándole de esa forma nuestra lealtad. Él desea que le entregemos nuestras cargas, preocupaciones y alegrías; identificando la manera en que nuestra adoración pueda ser significativa para los demás. El sábado es una oportunidad para hacer el bien. La adoración sabática continuará en el cielo y en la Tierra Nueva.

CONSIDERA

- Dibujar los rostros de seis personas de diferentes razas y nacionalidades, imagina que ellos son los únicos miembros de tu iglesia. Haz una lista de las cosas que podrían hacerse con el fin de enriquecer la adoración sabática de ellos.
- Meditar respecto al mandamiento del sábado encontrado en Éxodo 20: 8-11 y Génesis 2: 1-3. ¿En qué sentido dichos textos nos instruyen respecto a la relación que establecemos con Dios al adorarlo?
- Colocar en una fila siete vasos de agua similares. Numéralos del uno al siete y llénalos de agua. Échale un poco de azúcar al número siete, moviendo el agua. Reorganiza los vasos en forma aleatoria. Describe el contenido del séptimo vaso a un amigo o familiar y pídele que lo identifique. Utiliza el experimento para explicar las características únicas del sábado.
- Imagina que la puerta de entrada al comedor donde se celebra un almuerzo de confraternidad en tu iglesia, tan solo tiene tres pies de alto. Todos los alimentos deben ser consumidos en dicho salón. Ha llegado un grupo de visitantes, que son también miembros de iglesia a quienes su cultura no les permite inclinarse al entrar a una habitación. Si el comedor representa la bendición del sábado, ¿cómo podrías ayudar al grupo a entender la importancia de recibir dicha bendición?
- Piensa en tres iglesias. Imagínate que una tiene un edificio prácticamente en ruinas, que otra tiene un edificio apropiado y que la tercera muestra un magnífico templo. Pregúntale a los miembros de tu clase a cuál de ellas les gustaría asistir. Luego comenta respecto a las características que hacen que una iglesia sea un lugar agradable para adorar.

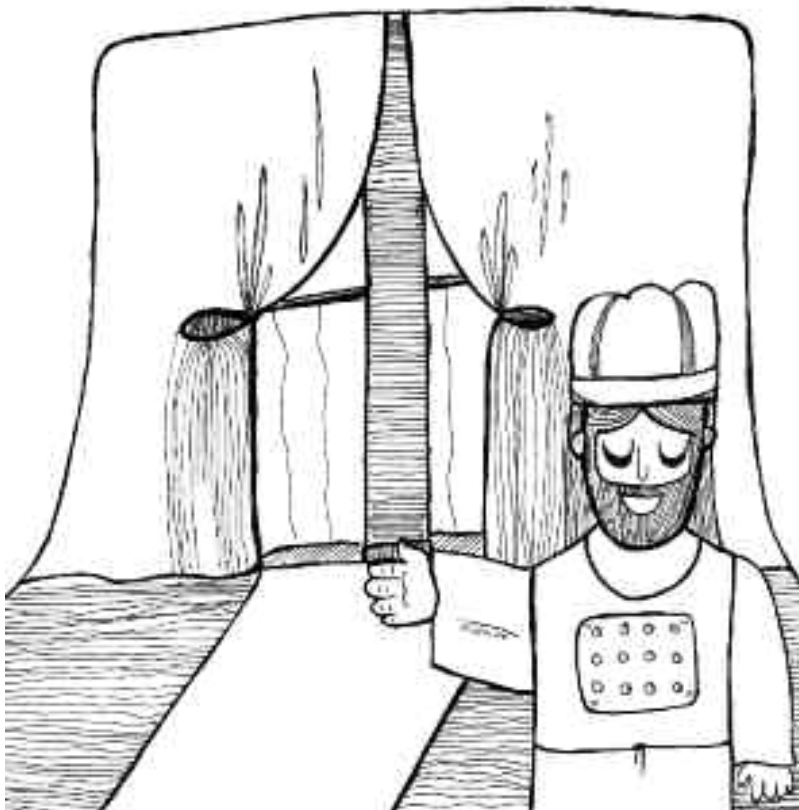
PARA CONECTAR

Palabras de vida del Gran Maestro, cap. 2; *Patriarcas y profetas*, cap. 5; Walton J. Brown, *Home At Last*.

El santuario y la adoración. **Gozo en la presencia del Señor**

*«Y se regocijarán en la presencia del Señor su Dios,
junto con sus hijos e hijas, con sus esclavos y esclavas,
y con los levitas que vivan en las ciudades de ustedes,
pues ellos no tendrán ninguna posesión ni herencia».*

Deuteronomio 12: 12



Introducción

Ayudas visuales divinas

Dios está en busca de adoradores sinceros. Prácticamente todo ser humano en algún momento de su vida adorará a alguien o a algo. La pregunta no es si adoraremos o no; sino, *qué* o a *quién* adoraremos. La mejor razón entre todas para adorar a Dios es porque él nos ama. Él nos ama tanto que envió a su único hijo a morir por nuestros pecados.

«El cielo y la tierra se unirán en alabanza».

El señor Jesús durante su ministerio terrenal enfatizó la importancia de adorar tanto en sus acciones como en sus enseñanzas (Mat. 15: 8, 9; 18: 20; Luc. 4: 16; Juan 4: 22-24). Ya sea que estuviera en el templo, en una sinagoga o en una montaña; Jesús dedicó tiempo para adorar a su Padre celestial.

Los redimidos tendrán el privilegio de adorar a Dios por toda la eternidad. Toda nación, tribu, lengua y pueblo estarán representados; sin embargo nuestra adoración se escuchará como una hermosa sinfonía de alabanza. «El cielo y la tierra se unirán en alabanza mientras que “de sábado en sábado”, las naciones de los salvos adorarán con gozo a Dios y al Cordero».*

Piensa cómo deben haberse sentido los israelitas después de haber sido esclavos de los egipcios durante varios siglos. En menos de un abrir y cerrar de ojos pudieron adorar libremente al Dios verdadero, el Dios de sus antepasados. Probablemente muchos de ellos al momento de ser liberados tenían muy pocos conocimientos, o ninguno, respecto a su Salvador. Por lo tanto Dios les entregó instrucciones detalladas para la edificación de un santuario cuyos servicios y mobiliario debían enseñarles respecto a Cristo y al plan de salvación. Aún conociendo esto, quizá entendamos muy poco respecto a la santidad de aquel tabernáculo. Cada detalle, cada elemento del mobiliario, cada sacrificio y servicio, incluso los colores utilizados, contribuyeron a enseñarles a los israelitas respecto a Jesús y a su salvación. El santuario representaba la ayuda audiovisual utilizada por el Gran Maestro para ejecutar su programa educativo relacionado al plan de salvación. Esta semana aprenderemos un poco acerca de lo que santuario puede enseñarnos respecto a la adoración. Al estudiar, piensa en la forma en que todo lo que aprendas puede ayudarte a adorar mejor a Dios.

*El Deseado de todas las gentes, cap. 80, p. 728.

¿A quién adoramos? (Mat. 4: 10; Apoc. 19: 10)

Únicamente Dios es digno de ser adorado. Cuando Satanás conminó a Jesús para que se inclinara y lo adorara, este último respondió: «¡Vete, Satanás! —le dijo Jesús—. Porque escrito está: “Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él”» (Mat. 4: 10).

Aunque las Escrituras claramente enseñan que Dios debe ser el único objeto de nuestra adoración, hay casos en que algunas personas intentan enfocarse en otros objetos o seres. Por ejemplo, cuando el apóstol Juan se encontró con un ser angélico se inclinó para adorarlo. Sin embargo, recibió la siguiente advertencia de parte del mensajero celestial. «¡No, cuidado!... ¡Adora solo a Dios!» (Apoc. 19: 10).

Tenemos el privilegio de adorar a nuestro creador a cada momento. Cada vez que elevemos nuestros corazones y voces a él en adoración, nos uniremos a los seres celestiales que se encuentran ante su trono alabándolo día y noche. También podemos alabar a Dios en cualquier momento o circunstancia mediante nuestras oraciones silenciosas de agradecimiento y alabanza. Nuestras devociones privadas y nuestras alabanzas son más importantes que aquellas que realizamos o expresamos en forma comunitaria.

El lugar, el momento y la forma (Éxo. 25: 1-22; 29: 38, 39; 35; Deut. 12: 5-7, 12, 18; 16: 13-16)

A pesar de la importancia de nuestra adoración en privado, los textos para esta sección nos enseñan que también debemos dedicar tiempo para adorar en unión a otros creyentes. Los principios relacionados con el tiempo dedicado a la adoración se encuentran en las instrucciones dadas por Dios relativas a los servicios del santuario y a las fiestas hebreas.

En dichos textos aprendemos que algo santo es algo «que se aparta para un uso sagrado». Realmente la adoración corporativa puede constituir precisamente eso: dedicar no solamente un tiempo, sino dedicarnos nosotros mismos para tener una comunión especial y una interacción con Dios. Es nuestra forma de decir: «¡Oh Dios cuán grande eres, y cuán insignificante soy!». Es nuestra forma de reconocer nuestra total dependencia de la justicia de Cristo como el único medio para alcanzar la salvación. Las instrucciones que Dios manifestó respecto a la adoración a ser realizada en el santuario, nos enseñan que debemos reservar momentos específicos en los que dejaremos de trabajar, de jugar, o de realizar cualquier otra cosa; con el fin de acercarnos a Dios. Reconoceremos que él es la fuente de todo lo que somos: alguien cuya muerte en la cruz abrió las puertas del cielo para que todo el que desee entre por ellas.

La adoración verdadera (1 Juan 5: 3)

La adoración verdadera implica mucho más que formalismos, cantos o una liturgia. La adoración verdadera es nuestra expresión de gratitud por lo que Dios es y por lo que ha hecho por nosotros a través de Jesús. Según dijo Juan el amor de Dios «consiste en que guardamos sus mandamientos» (1 Juan 5: 3), también revelamos nuestro

amor por Dios al adorarlo. Ciertamente esto era parte de lo que Jesús afirmó cuando dijo que debemos adorar al Señor en «espíritu y en verdad».

La adoración, como un acto que se repite, corre el riesgo de convertirse en una rutina mecánica. Si dejamos de adorar a Dios motivados por un amor sincero que

La adoración, como un acto que se repite, corre el riesgo de convertirse en una rutina mecánica.

se desprende de lo que él es y por lo que ha hecho por nosotros, nuestra adoración podría desviarse en un sinnúmero de direcciones.

Dios en nosotros (Éxo. 25: 8)

En Éxodo 25: 8 Dios le ordena a Moisés: «me harán un santuario, para que yo habite entre ustedes». Dios le entregó Moisés un plano con detalladas instrucciones para que construyera el santuario terrenal una sombra del «verdadero tabernáculo levantado por el Señor y no por ningún ser humano» (Heb. 8: 2). Muy a menudo nos olvidamos que el mismo Dios ordenó la construcción de dicho santuario con el fin de enseñarle al pueblo todo lo relacionado al plan de salvación.

«El Señor está en su santo templo; ¡guarde toda la tierra silencio en su presencia!» (Hab. 2: 20). Por lo tanto, uno de los propósitos del santuario era propiciar un encuentro con el Señor y con su gloria. «Entonces la gloria del Señor, que estaba sobre los querubines, se elevó y se dirigió hacia el umbral del templo. La nube llenó el templo, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria del Señor» (Eze. 10: 4). El mensaje que surge del santuario terrenal es inequívoco: Jesús se convierte en el portador de nuestros pecados, llevándolos sobre sí para asumir el castigo que nos correspondía. Esto lo convierte en el único medio de salvación y perdón para los seres humanos caídos.

En la actualidad, Jesús se encuentra en el santuario celestial intercediendo a nuestro favor. «Nuestro Dios es un Padre tierno y misericordioso. Su servicio no tiene que ser considerado como algo que entristece, como un ejercicio penoso. Tiene que ser un placer adorar al Señor y participar en su obra. Dios no quiere que sus hijos, a los cuales proporcionó una salvación tan grande, actúen como si él fuera un amo duro y exigente. Él es su mejor amigo, y cuando lo adoran quiere estar con ellos para bendecirlos y confortarlos, llenando sus corazones de alegría y amor. El Señor quiere que sus hijos hallen consuelo en servirlo y más placer que fatiga en su obra. Él quiere que quienes vengan a adorarlo se lleven pensamientos maravillosos acerca de su amor y protección, a fin de que reciban ánimo para vivir y obtengan gracia para obrar honestamente y con fidelidad en todo».*

PARA COMENTAR

¿Cómo podrían algunos de los principios encontrados en el santuario y en las fiestas hebreas aplicarse a tus prácticas personales de adoración y a los cultos de tu iglesia?

*El camino a Cristo, pp. 153, 154.

«El incienso, que ascendía con las oraciones de Israel, representaba los méritos y la intercesión de Cristo, su perfecta justicia, la cual por medio de la fe es acreditada a su pueblo, y es lo único que puede hacer el culto de los seres humanos aceptable a Dios. Delante del velo del lugar santísimo, había un altar de intercesión perpetua; y delante

«Dios condena la mera ejecución de ceremonias».

del lugar santo, un altar de expiación continua. Había que acercarse a Dios mediante la sangre y el incienso, pues estas cosas simbolizaban al gran Mediador, por medio de quien los pecadores pueden acercarse a Jehová, y por cuya intervención tan solo puede otorgarse misericordia y salvación al alma arrepentida y creyente.

»Mientras de mañana y de tarde los sacerdotes entraban en el lugar santo a la hora del incienso, el sacrificio diario estaba listo para ser ofrecido sobre el altar de afuera, en el atrio. Esta era una hora de intenso interés para los adoradores que se congregaban ante el tabernáculo. Antes de allegarse a la presencia de Dios por medio del ministerio del sacerdote, debían hacer un ferviente examen de sus corazones y luego confesar sus pecados. Se unían en oración silenciosa, con los rostros vueltos hacia el lugar santo. Así sus peticiones ascendían con la nube de incienso, mientras la fe aceptaba los méritos del Salvador prometido al que simbolizaba el sacrificio expiatorio.

»Las horas designadas para el sacrificio matutino y vespertino se consideraban sagradas, y llegaron a observarse como momentos dedicados al culto por toda la nación judía. Y cuando en tiempos posteriores los judíos fueron diseminados como cautivos en distintos países, aun entonces a la hora indicada dirigían el rostro hacia Jerusalén, y clavaban sus oraciones al Dios de Israel. En esta costumbre, los cristianos tienen un ejemplo para su oración matutina y vespertina. Si bien Dios condena la mera ejecución de ceremonias que carezcan del espíritu de culto, mira con gran satisfacción a los que le aman y se postran de mañana y tarde, para pedir el perdón de los pecados cometidos y las bendiciones que necesitan».*

PARA COMENTAR

1. En la actualidad, ¿qué partes del Servicio de Comunión señalan a Jesús, nuestro mediador?
2. ¿Por qué son mejores las horas de la mañana y de la noche para comunicarnos con Dios en oración?
3. Cuando adoramos debemos pedir que Dios nos perdone así como las bendiciones que necesitamos. ¿Qué otras cosas debemos pedir en nuestras oraciones?
4. Recuerda que la oración es una calle de dos vías. ¿Cuándo es apropiado escuchar únicamente a Dios mientras oramos?

* *Patriarcas y profetas*, cap. 30, pp. 321, 322.

Éxodo 28: 33-35;
Salmo 47

Evidencia

Una música en nuestro corazón

La música siempre ha desempeñado un importante papel en la adoración. Cuando Dios instruyó Moisés respecto a la vestimenta del sumo sacerdote, le dijo que aquel debía llevar campanillas en el ruedo de su vestido. Aunque aquellas campanas no tocaban una música específica, las mismas les dejaban saber a los adoradores que el sumo sacerdote se encontraba oficiando a favor de ellos en la presencia de Dios. Asimismo los estimulaba a darle seguimiento a las acciones que iba realizando en su

El santuario terrenal nos recuerda al santuario celestial

función sacerdotal. El sonido de las campanas hacía que el pueblo y el sacerdote se unieran en adoración. Nosotros también podemos escuchar por fe ese sonido que se origina en el santuario y que nos permite elevar nuestras mentes y corazones hacia la escena donde Cristo aparece a la diestra de Dios intercediendo por nosotros (Rom. 8: 34; Col. 3: 1-3; Heb. 8: 1, 2).¹

Muchos siglos más tarde se escribieron salmos que debían ser cantados en el templo durante los sacrificios y demás ritos. El Salmo 47 es uno de ellos. Este constituye una gozosa alabanza a Dios, quien es exaltado no solamente por Israel sino por todas las naciones de la tierra. El salmo 47 era un himno para adorar en público y probablemente era interpretado de manera antifonal por dos coros que cantaban en forma alterna los versos para luego unirse en la frase final.²

Hoy en día, los atrios celestiales rebosan de cantos de alabanzas. Cuando adoramos a Dios mediante la música tenemos el privilegio de unirnos a esa sinfonía celestial. «La música forma parte del culto tributado a Dios en los atrios celestiales y en nuestros cánticos de alabanza debiéramos procurar aproximarnos tanto como sea posible a la armonía de los coros celestiales. La educación apropiada de la voz es un rasgo importante en la preparación general y no debe descuidarse. El canto, como parte del servicio religioso, es tanto un acto de culto como lo es la oración. El corazón debe sentir el espíritu del canto para darle expresión correcta».³

El santuario terrenal nos recuerda al celestial donde Cristo se encuentra intercediendo en nuestro favor. Aunque ya no se requiere la realización de sacrificios de animales, debemos ofrecer cánticos de alabanza y agradecimiento a Dios por su hijo Cristo Jesús, quien murió por nuestros pecados.

PARA COMENTAR

¿Cual es tu himno favorito, uno que realmente te conmueve? Cántalo ahora en alabanza y agradecimiento al Señor.

1. *Comentario bíblico adventista*. Comentario sobre Hebreos 8: 1, 2.

2. *Ibid.* Comentario sobre el Salmo 47.

3. *Patriarcas y profetas*, cap. 58, p. 582.

Cuando adoramos a Dios experimentaremos una transformación personal. Es imposible que permanezcamos en su presencia sin que seamos transformados. La legítima adoración nos impacta de manera personal. David declaró: «Yo me alegro cuando me dicen: «Vamos a la casa del Señor» (Sal. 122: 1). Él había descubierto que en la presencia de Dios existe un gozo total. Nos gozamos al adorar a Dios en espíritu y

Sentir el deseo de adorar a Dios constituye una muestra de adoración genuina.

en verdad. Aunque siempre existe el peligro de dejarnos llevar por las emociones (como sucede en algunas iglesias), también corremos el peligro de que nuestra adoración se convierta en algo frío, muerto y sin vida.

El poeta norteamericano W. H. Auden escribió que los seres humanos parecen niños «perdidos en un bosque embrujado, temerosos de la noche: personas que jamás han sido buenas o felices». Afortunadamente Dios desea sacarnos de ese lodazal. Génesis 3: 21 nos enseña que tan pronto surgió el pecado hubo un Salvador. A través de las edades el Salvador ha revelado su plan de salvación que ofrece esperanza y vida eterna para los temerosos seres humanos que no son ni buenos ni felices. Él se reveló principalmente a través del servicio del santuario terrenal, algo que presentaba las razones principales por las que se debe adorar a Dios:

La verdadera adoración surge de un corazón dispuesto (Éxo. 25: 1, 2). Asistir a un culto de adoración debido a que te lo exigen la institución a la que asistes o tus padres, no representa una adoración verdadera o legítima. Sentir el deseo de adorar a Dios constituye una muestra de adoración genuina. Desearemos adorar a Dios al sostener una relación de amor con él.

Cada hijo o hija de Dios utiliza sus talentos para adorarlo (Éxo. 35: 10-35). ¿Qué talentos posees que te gustaría compartir con tu iglesia local durante los cultos de adoración? ¿Cómo puedes utilizar dichos talentos para aprovechar al máximo el tiempo de tus devociones personales?

La adoración incluye escudriñar nuestros corazones, así como confesar nuestros pecados pidiendo que Dios los perdone (Lev. 4: 27-29). Algunos podrían orar para que el Espíritu Santo toque sus corazones. Pero únicamente nosotros como individuos podemos acudir a Dios, confesando nuestros pecados y pidiendo que él nos perdone. Quizá esta sea la esencia de la adoración: arrodillarnos delante de nuestro Salvador con corazones contritos a causa de nuestros pecados y deseando ser sanados por sus heridas (Isa. 53: 5).

*W. H. Auden. <http://lists.ncc.edu/scripts/wa.exe?A2=ind0710&L=WOM-O&D=1&T=0&O=A&P=344182>
(Consultado el 10 de junio, 2010).

Opinión

Aprendiendo a través del sacrificio

El santuario, con sus sacrificios rituales, era un medio para que el pueblo de Dios del pacto pudiera allegarse a su divina presencia. ¿En qué consistían aquellos sacrificios que les permitían acceder a la presencia de Dios? ¿En qué sentido aquellos sacrificios anunciaban lo que Cristo hizo por nosotros?

«Solo por medio de la sangre de Cristo hay perdón de pecados».

El santuario era un medio para Dios llamar a su pueblo a entrar en una relación de pacto con él mediante la adoración. A través del santuario podían aprender acerca del plan de salvación y podrían participar de la santidad divina. Asimismo podían aprender acerca de una vida de fe y la forma en que podían ser obedientes a Dios.

El pecado interrumpió aquella relación de pacto. A menos que el pecado fuera enfrentado, el pueblo de Dios sería abandonado para que respondiera a sus iniquidades y entonces jamás alcanzaría la vida eterna. Sin embargo, el Señor mediante su gracia les mostró la forma en que podían ser perdonados y limpiados de pecado. Aquellas prácticas constituían el meollo del sistema de sacrificios implementado en el santuario. Cuando un israelita llevaba un Cordero para ser sacrificado, confesaba por ese medio que creía en la promesa divina de un salvador. A su vez, el sacerdote que representaba a Dios llevaba a cabo el sacrificio expiatorio (Lev. 5: 5, 6). El animal, o el rito específico, respondía a numerosos factores; pero la idea básica era la misma.

Cuando alguien piensa en el santuario no es extraño que recuerde los detalles de la estructura construida bajo la dirección del mismo Dios. Sin embargo, más importante que la extraordinaria belleza del tabernáculo era el hermoso mensaje que Dios intentaba comunicar a través de los servicios realizados allí. En especial, el papel que su hijo Jesucristo desempeñaría en el cumplimiento de dichos ritos.

«Cristo mismo fue el originador del sistema de culto judío, en el cual, mediante tipos y símbolos, se representaban las cosas espirituales y celestiales. Muchos olvidaron el verdadero significado de estas ofrendas; y la gran verdad de que por medio de Cristo solamente hay perdón para el pecado, se perdió para ellos. La multiplicación de las ofrendas de sacrificio, la sangre de becerros y carneros, no podía quitar el pecado. [...]

»Había una lección implícita en cada sacrificio, impresa en cada ceremonia, solemnemente predicada por el sacerdote en su santo oficio, e inculcada por Dios mismo: que solo por medio de la sangre de Cristo hay perdón de pecados».*

PARA COMENTAR

En la actualidad no tenemos que realizar sacrificios de animales en caso de que pequemos. Sin embargo, hay muchos objetos o actividades que Dios nos pide que sacrifiquemos cuando lo aceptamos a él como nuestro salvador. ¿Qué has sacrificado para seguir a Cristo? ¿Qué te ha enseñado dicho sacrificio respecto a él?

* *La maravillosa gracia de Dios*, p. 155.

PARA CONCLUIR

William Temple define a la adoración diciendo: «La adoración consiste en someter nuestro ser por entero a Dios. Consiste en el despertar de nuestra conciencia mediante su santidad; en nutrir nuestra mente con su verdad; en purificar la imaginación con su belleza; en abrir el corazón a su amor; en entregar nuestra voluntad a sus propósitos. Todo lo anterior se encierra en el acto de adorar: la emoción más altruista capaz de ser realizada y por lo tanto el mejor remedio para el egoísmo que representa nuestro pecado original y la fuente de nuestras transgresiones».* Cuando le permitimos al Espíritu Santo que obre en estos aspectos de nuestras vidas, practicaremos la verdadera adoración en todos nuestros actos cotidianos. Nuestros cuerpos se convertirán en sacrificios vivos y seremos renovados a diario en mente y en espíritu.

CONSIDERA

- Componer una canción para acompañar al salmo 47 o a cualquier otro salmo de tu preferencia.
- Llevar un registro de tus actos de adoración, tanto privados como congregacionales. Presta especial atención a las experiencias de mayor significado para ti.
- Preparar un montaje de fotografías mostrando las formas prácticas en que alguien podría adorar a Dios.
- Preparar una representación dramática que presenta a un joven israelita llevando a un cordero al santuario para ser sacrificado por sus pecados. Asegúrate de mencionar los motivos para los ritos realizados, así como su importancia.
- Preparar un modelo del santuario y de los elementos de adoración que incluía.
- Investigar acerca de los elementos de la verdadera adoración para luego planificar un culto estructurado alrededor de los mismos. Pedir el permiso de la junta de tu iglesia para que los jóvenes de la congregación lleven a cabo el servicio de adoración que has planificado.

PARA CONECTAR

El conflicto de los siglos, cap. 24; *Testimonios para la iglesia*, t. 5, pp. 491-498.

*William Temple, *Readings in St. John* (Londres: MacMillan, 1939), p. 68.

Israel, ¡eres bienaventurado!

*«¡Ay de los que llaman a lo malo bueno y a lo bueno malo,
que tienen las tinieblas por luz y la luz por tinieblas,
que tienen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo! ;
Ay de los que se consideran sabios,
de los que se creen inteligentes!»*

Isaías 5: 20, 21



Introducción

Honrando a Dios mediante la obediencia

sábado
23 de julio

Un hombre joven se sentía cansado de vivir. No abrigaba esperanzas en cuanto su futuro. Parecía que la desgracia lo había acompañado durante toda su vida. Para complicar las cosas, tenía incontables deudas y muchas de ellas eran de gran monto.

Él nos hará herederos de su reino eterno.

Un día, un acaudalado hacendado rescató a aquel joven y lo ayudó a convertirse en una persona solvente. Además, le obsequió una casa completamente amueblada. Sin embargo, el agricultor le dijo que jamás debía entrar en una habitación en cuya puerta había un rótulo que decía «Obediencia». De hacerlo, habría graves consecuencias y el joven tendría que abandonar aquella casa.

El hacendado empleó al joven como mayordomo y luego se marchó en un largo viaje. Sin embargo, no regresó en la fecha prometida. De hecho, se demostró mucho más de lo esperado. Fue entonces que el joven decidió abrir la puerta rotulada. Si aquella puerta se abría no se podría cerrar a menos que el hacendado estuviera presente. ¡Qué había de malo en todo aquello?

Una semana más tarde, el hacendado regresó para descubrir que el joven había fallado en la prueba a la que había sido sometido. Aunque el joven no lo sabía, si hubiera pasado la prueba se habría convertido en el heredero del hacendado. Sin embargo, por su fracaso sería echado de aquella hermosa casa.

Nosotros los seres humanos estamos perdidos y sin esperanzas y enfrentamos la muerte eterna. Sin embargo, Dios nos ofrece la salvación mediante su hijo Jesucristo. Él merece que lo adoremos si tomamos en cuenta esa salvación. Sin embargo, debido a que hemos sido contaminados por el pecado es necesario que se nos enseñe a adorar en la forma apropiada. Es lamentable que echemos por tierra sus santos preceptos. Si guardamos sus mandamientos él nos hará herederos de su reino eterno tal como lo ha prometido. El hecho de que lo honremos mediante la obediencia a sus mandamientos será una evidencia de que su Santo Espíritu mora en nuestros corazones. La obediencia es algo fundamental en la adoración aunque en ocasiones parezca un acto sin importancia. Si somos desobedientes, es probable que estemos convirtiendo las cosas santas en algo común. Esta semana observaremos a algunos personajes bíblicos identificando lo que nos pueden enseñar respecto a la verdadera adoración y al respeto por las cosas sagradas.

La adoración: ¿tristeza o alegría?

En Deuteronomio 33, Moisés invoca las bendiciones divinas sobre Israel mencionando a cada tribu por su nombre. Sus conclusiones, encontradas en los versículos 26-29, estimulan a los israelitas a dedicarse por entero al Dios que los libró no solamente de sus enemigos sino también de sus pecados. Él enfatiza un punto. «¿Sonríele a la vida, Israel! ¿Quién como tú, pueblo rescatado por el Señor?» (vers. 29). Ciertamente, dichos versículos tenían el propósito de inspirar confianza y fe en el pueblo. Si ellos se identificaban con el Señor cosecharían bendiciones y gozo. La forma más legítima de adorar —una que imparte felicidad al adorador—, consiste en reconocer a Dios como nuestro creador, sustentador, redentor y Señor.

Un estilo de vida específico (Lev. 9; 10: 1-11; Isa. 5: 20, 21)

El Señor dijo que Nadab y Abiú debían morir de inmediato, ya que en un sacrificio utilizaron un fuego que no provenía del altar del incienso, tal como Dios había especificado. Ellos perdieron la vida al considerarse autosuficientes, llamándole bueno a lo que era malo (Isa. 5: 20, 21). ¿Acaso ellos no pudieron distinguir entre el bien el mal, o conocer lo que Dios les había ordenado? En primer lugar, ellos «no habían sido educados para que desarrollaran hábitos de dominio propio».¹ Colocaron sus inclinaciones personales por encima de los principios y de los mandatos divinos hasta el punto de despreciar la obediencia a Dios. En segundo lugar, Dios le había dado una orden a Aarón y a sus hijos prohibiéndoles que bebieran vino u otras bebidas fuertes antes de entrar al santuario. En el capítulo 10 de Levítico se sugiere que Nadab y Abiú ofrecieron un fuego no consagrado debido a que estaban borrachos.² El vino había nublado su capacidad para distinguir entre el bien y el mal, para hacer una diferencia entre las cosas comunes y las sagradas.

De esa forma aprendemos que nuestro estilo de vida puede también afectar la forma en que adoramos a Dios. De Nadab y Abiú aprendemos la necesidad de estar al tanto de los requisitos divinos, sin importar las circunstancias. Los cristianos no deben ser descuidados en su forma de vivir y todas sus acciones deben glorificar a Dios (1 Cor. 10: 31).

¿Obediencia o sacrificio? (1 Samuel 1; 15)

Saúl permitió que la presunción y el egoísmo lo dominaran, en lugar de obedecer a Dios. Él ofreció un sacrificio de incienso sin estar autorizado. Deseaba que el pueblo de Israel confiara en él y de no habérsele impedido, habría estado dispuesto a sacrificar a su propio hijo con el fin de asegurar su corona real (1 Sam. 13; 14). Sin embargo, Dios le concedió una segunda oportunidad y una nueva tarea: destruir a los amalecitas. No obstante, Saúl desobedeció a Dios al dejar con vida a algunos animales y a Agag, el rey de ellos. Desobedeció a Dios, aunque sus excusas podrían haberse considerado como razonables. Dios expresó en forma muy clara que se sentía muy

incómodo con la actuación de Saúl (1 Sam. 15: 10, 11). Las palabras inspiradas de Samuel resaltan la idea de que obedecer a Dios se relaciona con la adoración, de la misma forma que la cabeza está unida al resto del cuerpo (1 Sam. 15: 22, 23).

Incluso en la actualidad nuestro Padre celestial no se agrada tanto de ofrendas y sacrificios como con la obediencia a sus mandatos (1 Sam. 15: 22). Por lo tanto, obedecer a Dios y concederle un primer lugar deben ser considerados como elementos

«Teman a Dios y denle gloria».

clave en la adoración. Sin embargo, la obediencia incondicional debería ser una respuesta al amor de Dios, en lugar de estar vinculada al temor por el castigo. Jesús dijo: «si me aman guarden mis mandamientos».

La obediencia a Dios manifestada en la adoración es una muestra de que confiamos en él. Ana dejó de estar angustiada y se marchó en paz luego que el sacerdote Elí la bendijo. Podemos notar su confianza en Dios al observar la forma en que lo adoró. Ella regresó a su hogar con la bendición de Dios, y Dios le concedió su petición de un hijo. Ciertamente Dios honra a quienes lo honran y humilla a los que lo desprecian (1 Sam. 2: 30).

Enfréntalo ahora o después (Apoc. 20: 7-10)

Nuestra tarea ha sido delineada específicamente por Salomón: «Teme pues, a Dios y cumple sus mandamientos porque esto es todo para lo hombre» (Ecle. 12: 13, 14). Una declaración parecida se encuentra en Apocalipsis 14: 7. «Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales». En el juicio se separará al trigo de la paja. Sin embargo, si nuestra adoración no está basada en la obediencia Dios, si no distinguimos entre lo que él ha ordenado y lo que no ha ordenado, seremos incluidos en el grupo que será consumido por el fuego de Apocalipsis 20: 9. Por otro lado a los obedientes y a los sinceros en su adoración a Dios, se les dirá: «¡Bienaventurado tú, Israel!».

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo pueden estar afectando tu estilo de vida las decisiones que tomas respecto a lo que es bueno o malo? Al meditar en tu respuesta, piensa en lo que miras en la televisión, en los amigos que tienes, o en lo que ves en la Internet.
2. ¿Qué decisiones podrían ayudarte en tu adoración cotidiana?
3. ¿Recuerdas si en algún momento consideraste como bueno algo que en realidad era malo? ¿Cuál fue el resultado? ¿Qué te hizo cambiar de idea?

1. *Patriarcas y profetas*, cap. 31, p. 328.

2. Ver comentario sobre Levítico 10 en el *Comentario bíblico adventista*, t. 1.

Testimonio

Obediencia a los mandatos divinos

Deuteronomio 28: 1-14;
Apocalipsis 20: 7-10

En la sección de ayer estudiamos acerca de la importante relación que existe entre la obediencia y la adoración. Dicha relación nos fortalece de diversas maneras.

«Mientras estuvieran bajo la protección divina, ningún pueblo o nación, aunque fuese auxiliado por todo el poder de Satanás, podría prevalecer contra ellos. [...] Y el favor que en esa ocasión Dios concedió a Israel había de ser garantía de su cuidado protector hacia sus hijos obedientes y fieles en todas las edades».¹

«Nadie se engañe a sí mismo con la creencia de que una parte de los mandamientos de Dios no es esencial».

Si no vivimos de acuerdo con sus mandamientos la protección de Dios no puede acompañarlos. Dios nos ha dado muchas promesas, pero las mismas únicamente pueden alcanzarnos si actuamos como siervos obedientes. No podemos adorar a Dios en espíritu y en verdad y al mismo tiempo desobedecer sus mandatos. «Pero Dios requiere obediencia a todos sus mandamientos. La única manera mediante la cual los hombres pueden llegar a ser felices, es obedeciendo a los preceptos del reino de Dios».²

«El Señor prometió grandes bendiciones a Israel con tal que obedeciera a sus instrucciones».³ Deuteronomio 28: 1-14, enumera muchas de las bendiciones prometidas a los hijos de Israel, sujetas a la obediencia de ellos. En principio, dichas promesas y bendiciones pueden también ser nuestras si acatamos los mandamientos divinos. El resto del capítulo menciona las maldiciones que caerían sobre los desobedientes. «Dios ha pronunciado una maldición sobre los que se alejan de sus mandamientos y no establecen diferencia entre las cosas comunes y las santas. [...] Nadie se engañe a sí mismo con la creencia de que una parte de los mandamientos de Dios no es esencial, o que él aceptará un sustituto en reemplazo de lo que él ha ordenado».⁴

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son algunas de las cosas que los hijos de Israel hacían con el fin de permanecer bajo la protección de Dios?
2. ¿Qué cosas hicieron ellos que hicieron que Dios les retirara su protección?
3. ¿Qué cosas podrían apartarnos de Dios y de sus ricas bendiciones?
4. ¿Qué puedes hacer para mejorar la conexión que debería existir en tu vida respecto a la obediencia y a la adoración?

1. *Patriarcas y profetas*, cap. 40, p. 424.

2. *Nuestra elevada vocación*, p. 24.

3. *Patriarcas y profetas*, cap. 51, p. 516.

4. *Ibid.*, cap. 31, pp. 328, 329.

Evidencia *La obediencia: un prerequisite de la adoración*

El libro de Levítico habla mayormente de la santidad de Dios y de la forma en que los pecadores pueden adorarlo mediante una actitud de obediencia (Lev. 20: 7, 8).

El libro de Deuteronomio, al igual que el de Levítico, contiene información detallada respecto a la forma de adorar. Dios instruyó a los dirigentes y al pueblo respecto a la forma de adorar, durante el período del levirato. Sin embargo, un análisis de

Una amorosa y obediente adoración será la prueba clave para el pueblo de Dios.

ambos libros les muestra a los cristianos un principio fundamental respecto a la adoración: adoramos de acuerdo a las instrucciones divinas (Lev. 9: 6, 7, 16).

En Éxodo 28: 36, se describe la vestimenta del sumo sacerdote. Dios encargó que en la tiara de oro puro del sumo sacerdote se inscribiera la frase: *Santidad a Jehová*. Aquella frase le señalaba al pueblo el supremo objetivo de la religión (Lev. 11: 44, 45; Heb. 12: 14; 1 Ped. 1: 15, 16). Era un continuo recordativo de la ineludible importancia de la santidad en todo acto de adoración (Isa. 1: 11-17). Por otro lado, le recordaba al sumo sacerdote que su ministerio no era algo liviano y que su objetivo era la consagración de su vida y de las vidas del pueblo.¹

Al adorar el pueblo y los sacerdotes de acuerdo con las instrucciones de Dios, se comprobaría que la esencia de la verdadera adoración reside en someterse a su amorosa voluntad. Si las opiniones personales se sobreponen a lo que la Biblia enseña claramente la adoración se convertirá en algo que Dios no puede aceptar. En Apocalipsis 14: 1-3, podemos observar que una amorosa y obediente adoración será la prueba clave para el pueblo de Dios en los tiempos del fin. El mundo, cautivado por Satanás, se inclinará en presencia de la bestia y de su imagen para implementar sus órdenes y decretos. Por otro lado, los santos, rehusarán acceder a sus demandas. Ellos guardarán los mandamientos de Dios. El punto de mayor controversia será el cuarto mandamiento.²

PARA COMENTAR

Es muy claro que Dios nos ordena distinguir entre las cosas santas y las comunes. En vista de lo anterior, menciona algunas de las prácticas contemporáneas de la iglesia que podrían considerarse como santas. ¿En qué sentido podríamos considerarlas como cosas comunes?

1. Ver comentario sobre Levítico 11 en el *Comentario bíblico adventista*, t. 1.

2. *Ibid.*, t. 7. Ver comentario sobre Apocalipsis 14.

El gran conflicto gira alrededor de un tema: ¿a quién debemos adorar? El diablo deseaba ser considerado más importante que Dios, el único que merece nuestra adoración (Isa. 14: 13, 14). Debemos adorar a Dios en la forma apropiada: con reverencia, humildad y obedeciendo a sus sagrados estatutos e implementando algunos conceptos:

El atleta que se distrae rara vez obtiene el galardón.

Entiende quién es Dios. La verdadera adoración reconoce a Dios como nuestro creador, redentor, padre, sanador, proveedor y refugio. Debemos recordar que nadie es «tan santo como el Señor» (1 Sam. 2: 2; Salmo 95: 1-7).

Honra a Dios. Debemos honrar a Dios, ya sea en forma individual o en una congregación. No debemos deshonorar a Dios viviendo como si no hubiéramos recibido el Espíritu, ya que vivir acuerdo con el Espíritu Santo constituye una forma de adoración (Gál. 5: 13-16; 22, 23). Observa la forma en que Pablo describe ese tipo de vida en Gálatas 5: 19-21.

Guíate por principios. Determina que vas a adorar a Dios en una forma apropiada (Jos. 24: 15; Dan. 3; Rom. 12: 2).

Busca a Dios. No basta con tomar la decisión de que vamos a adorar en una forma apropiada. Debemos sostener una relación viva con Dios. La oración, el estudio de la Biblia así como meditar a diario en la Palabra de Dios, nos ayuda a mantenernos en contacto con él. Dichas actividades deben ser una parte integral de nuestro estilo de vida (Sal. 55: 17; 77: 11, 12; 119: 11).

Mantente motivado. El amor de Dios es la mayor motivación que existe. Debido a que él nos ama, debemos tener el deseo de servirle continuamente (2 Cor. 5: 14).

Sé vigilante. El atleta que se distrae rara vez obtiene el galardón. El tiempo que dediques a la oración, al estudio de la biblia y a la meditación, reducirá el grado de tu distracción. Enfócate en el ejemplo de Jesús respecto a orar y meditar (Heb. 12: 2). Satanás puede utilizar astutamente las avenidas del alma: la vista, el oído, el tacto y el olfato. Por lo tanto, debemos guardar con diligencia dichas avenidas. Si no lo hacemos, será fácil que se borren las fronteras entre lo que es santo y lo que no lo es.

Demuestra contrición. Pide perdón con sinceridad. Si te equivocas al adorar, no dudes en buscar el perdón de Dios (1 Juan 1: 9; Sant. 4: 6).

Si nos allegamos a Dios, él se acercará a nosotros (Sant. 4: 8). Él nos bendecirá si lo adoramos apropiadamente (Isa. 58: 13, 14).

PARA COMENTAR

1. ¿Qué cosas pueden motivar tus decisiones respecto a lo que es santo o no?
2. ¿Estás dispuesto o dispuesta a sacrificar algunas cosas con el fin de adorar a Dios? ¿Por qué?, o ¿por qué no?

Opinión *¡Feliz sábado!*

Para muchos de nosotros la frase «¡Feliz sábado!» es algo común, un grupo de palabras. Muchos responden a este saludo diciendo «¡Lo mismo!» Cuando era niño, sin embargo, la más mínima mención respecto al sábado me hacía sentir incómodo. Me sobrecogían todas las tediosas tareas que llevábamos a cabo con el fin de prepararnos para dicho día. Luego, durante el sábado no podíamos jugar al fútbol. Para mí el sába-

El sábado debe ser un día especial.

do era sencillamente un día en que nos veíamos privados de realizar algunas cosas. Por tanto, ¿qué podemos aprender del mencionado saludo que nos ayude a comprender mejor lo que implica la adoración.

«El sábado es una señal del poder creador y redentor; señala a Dios como fuente de vida y conocimiento; recuerda al hombre la gloria primitiva y así da testimonio del propósito de Dios de volvernos a crear a su imagen».¹ El día de reposo divino es un momento especial para compartir con las huestes celestiales el maravilloso privilegio de glorificar a nuestro creador y de proclamar su grandeza. Es asimismo un tiempo para acudir ante nuestro creador con el fin de ser renovados.

El punto culminante de las actividades sabáticas es la hora del culto de adoración. «No nos concierne a nosotros, sino a Dios».² Esto significa que en cada acto de adoración debería haber una clara demostración, una agradecida respuesta por todo el amor que el Salvador nos prodiga. En nuestra conversación, vestimenta, expresión facial, ofrendas, cantos y demás actividades debería mostrarse un principio guiador: ¿Le agrada esto a Dios?

El sábado debe ser un día especial en el que nos gozamos en el Señor (Isa. 58: 14). Es un día para regocijarnos ya que fue establecido por el Señor (Gén. 2: 2, 3). Esas horas semanales serán algo nuestro, hoy y por la eternidad, si hacemos lo que le agrada al Señor de los ejércitos en su día santo.

¡Feliz sábado!

PARA COMENTAR

1. ¿Cuál es la principal actividad que realizas los sábados? ¿Un almuerzo de camaradería, visitar a los amigos, actividades en la tarde, o el culto de adoración?
2. ¿Qué cambios en tu actitud podrías implementar, respecto a la forma en que adoras los sábados?
3. ¿Qué beneficios crees que aportarán dichos cambios a tu vida cristiana?

1. *La educación*, p. 250.

2. CB Radio Ghana, Enoch Affum, <http://www.cbradioghana.com/vidsermons.htm> (Consultado el 13 de mayo del 2010).

Una adoración enfocada en Dios

PARA CONCLUIR

La lección de esta semana señala que la obediencia a Dios es un elemento fundamental en la adoración

- La forma en que vivimos influye en nuestra adoración
- El eje de las actividades del sábado es la hora del culto divino
- En cada acto de adoración debe existir una respuesta de agradecimiento por el amor manifestado por Dios.

Las actividades mencionadas a continuación resaltan el hecho de que Dios constituye el eje de nuestra adoración. Dichas ideas se basan en un sermón presentado por el pastor Des Cummings Jr., en la década de los setenta mientras era capellán del Southern Missionary College en Tennessee.

CONSIDERA

- Esbozar un servicio de adoración recordando los elementos que son parte de dicho culto. Puedes llevar a cabo dicha actividad preparando un afiche, un programa impreso, o mediante cualquier otro medio.
- Señalar el lugar ocupado por Dios en la actividad anterior, reconociendo que él debe ser el eje de dicho culto. ¿Representarías a Dios flotando por encima de la plataforma, o por encima del santuario? ¿Aparecería Dios junto al predicador? ¿Junto al coro? ¿Lo mostrarías cerca de algún otro participante del culto?
- ¿Acaso mostrarías a Dios en medio de la congregación? Recuerda que la adoración es una experiencia corporativa, una expresión de agradecimiento y de alabanzas presentadas a Dios. Tomando lo anterior en cuenta, diríamos que Dios se encuentra en medio de la audiencia.

PARA CONECTAR

Lucas 19: 9-14; *Palabras de vida del Gran Maestro*, cap. 13.

lección 6

30 de julio al 6 de agosto

La adoración, el canto y las alabanzas

*«Canten al Señor un cántico nuevo; canten al Señor,
habitantes de toda la tierra».*

Salmo 96: 1



Aprendí a adorar a Buda desde una temprana edad debido a que crecí en una familia budista. Cantaba y musitaba oraciones. Otro elemento de nuestra adoración consistía en visitar el templo de la aldea en días especiales. En esas ocasiones tocaban diversos instrumentos musicales mientras la gente bailaba en el templo para demostrar su gozo y su gratitud. No usábamos zapatos mientras estábamos en el templo. En aquel lugar también había una alberca de cemento para que nos laváramos los pies.

Ofrezcamos un culto que esté de acuerdo con su voluntad.

Permanecíamos muy tranquilos, prácticamente sin movernos, mientras meditábamos en las enseñanzas de Buda que presentaban los monjes. Nunca apuntábamos con nuestros pies a los monjes o las imágenes de Buda. Otro aspecto de la adoración era invitar a los monjes a nuestros hogares. Mis padres los invitaban semanalmente. En ocasiones especiales, los monjes proferían bendiciones sobre nosotros, pidiendo a los buenos espíritus que permanecieran en nuestra casa. Aquella adoración no era algo personal.

La Biblia registra incidentes parecidos cuando Dios les pide a Moisés y a Josué que se despojen de sus sandalias porque la tierra que pisaban era santa (Éxo. 3: 5). Los israelitas entonaban cantos, tocaban música y danzaban mientras se dirigían al templo con el fin de demostrar su gratitud a Dios.

Nosotros no danzamos mientras nos encaminamos a la iglesia; sin embargo, entonamos himnos cuando estamos en la misma. ¿Por qué será que la música se ha convertido en un gran motivo de controversia en lo que respecta a la adoración? ¿Por qué convertimos nuestros cánticos, supuestamente dirigidos a Dios, en representaciones que parecen ser de índole comercial? ¿Por qué nos fustigamos mutuamente respecto al tipo de música que debe ser interpretada en la iglesia?

En Éxodo 34: 14, Dios sugiere que él es celoso respecto a su relación con nosotros. Por tanto, cuando acudimos a adorarlo debemos hacerlo con la idea de que estamos estableciendo una relación con él. Caín presentó lo mejor de su producción agrícola en sacrificio a Dios, pero eso no era lo que Dios había pedido. Como resultado, el fuego no consumió el sacrificio de Caín. Por otro lado, Abel presentó un sacrificio acorde con el mandato divino y Dios se mostró complacido.

De manera que cuando nos congreguemos para adorar a nuestro Dios, ofrezcamos un culto que esté de acuerdo con su voluntad. Acudamos con el deseo de establecer una relación más cercana con nuestro Dios. Alabemos a Dios con nuestros cantos. Glorifiquemos a Dios con nuestras prédicas. ¡Que Dios sea engrandecido con nuestro servicio!

Un motivo para cantar

1 Crónicas 16: 8-36;**Salmo 32: 1-5; 51:****1-6, 17; 150;****Filipenses 4: 8;****Apocalipsis 4: 9-11; 5: 9-13**

Hay canciones que se escriben para acontecimientos especiales. El salmista menciona en seis textos diferentes la idea de preparar algunos cánticos nuevos. En el Salmo 33: 3, se nos dice que Dios puso un cántico nuevo en la boca de David. En el Salmo 144: 9, David promete que él compondrá un cántico y una música nueva para adorar a Dios. Las otras cuatro menciones de cánticos nuevos que aparecen en el libro de los Salmos constituyen invitaciones para que todos «Canten al Señor un cántico nuevo» (Sal. 96: 1).

El libro de los salmos representa el *quién* y el *cómo*, mientras que el resto de la Biblia indica el *dónde*, el *cuándo* y el *por qué* de un nuevo cántico. Después de la salida de Egipto María dirigió un canto de adoración dedicado al Señor, poco después de cruzar el Mar Rojo (Éxo. 15). Isaías, después de profetizar respecto a la llegada del muy esperado Salvador, invita a sus lectores a que entonen un canto nuevo en todos los confines de la tierra (Isa. 42: 10). En Deuteronomio 31: 19-23, Dios le enseña un nuevo canto a Moisés ¡con el fin de que el pueblo recuerde su necesidad! En el libro de Apocalipsis leemos acerca de dos nuevos cantos que ensalzan a Jesús (Apoc. 5: 9; 14: 3). Los creyentes entonan nuevas canciones cuando existe algo digno de ser celebrado o recordado. ¿Dónde se llevará a cabo ese tipo de celebración? ¿Dondequiera que estemos! ¿Y por qué cantamos? Porque, de acuerdo con las palabras de Jesús, si no exaltamos su gloria las piedras lo harán (Luc. 19: 37-40).

Un agradable sonido (Salmo 150)

Se ha hablado mucho respecto a la forma en que debemos adorar a Dios. El rey David habló al respecto. Escribió el Salmo 150 para explicar lo que Dios había puesto en su corazón. Mediante esas palabras inspiradas, sabemos que no importan tanto los instrumentos que se utilicen, o el lugar donde los mismos se toquen. Más bien, el valor de nuestra adoración se ha de juzgar tomando en cuenta si la misma es legítima o no. ¡Todo lo que respira alabe al Señor!

Comencemos a cantar (1 Tes. 5: 16)

Pero, ¿qué sucederá si no tenemos deseos de cantar? Las escrituras nos dan tres razones por las que debes cantar: 1. *Porque tus pecados han sido perdonados* (Sal. 32: 1). David les dice que si mantenía silencio sus huesos se iban a desgastar a causa de sus lamentos (vers. 3). No es de extrañar que Pablo nos diga que debemos «estar siempre gozosos» (1 Tes. 5: 16). David concluye el Salmo 32 mencionando la razón por la que se sentía acongojado: un pecado sin confesar. Confiesa tus pecados ¡y sentirás el deseo de cantar! 2. *Dios es maravilloso* (1 Crón. 16: 9). Desearemos cantar mientras les contamos a otros respecto a las maravillas de Dios. Su nombre es grande y glorioso (vers. 10). Dios es poderoso (vers. 11). Él obra milagros y realiza obras perfectas (vers. 12). Tú has sido escogido o escogida por Dios (vers. 13). Él jamás olvida su pacto (vers. 15). Por lo tanto, «¡que toda la tierra cante al Señor! ¡Proclamen su salvación cada día!» (vers. 23).

Identificando la melodía (Fil. 4: 8)

Muchas cosas compiten por nuestra atención. Es necesario realizar un esfuerzo definido con el fin de concentrarnos en las cosas santas mientras bloqueamos las innumerables imágenes y sonidos que nos afectan. Pablo, después de mencionar un listado de todo lo que andaba mal en su época; desafía a sus lectores para que piensen en todo lo verdadero, lo noble, lo justo, lo puro, lo amable y lo digno de alabanza (Fil. 4: 8). Analicemos algunos de dichos adjetivos:

En tu vida surgirá un cántico nuevo.

Verdadero. La palabra de Dios ¡es el mejor ejemplo de verdad! Léela y estúdiala a diario.

Noble. Relaciónate con alguien a quien consideras una persona consagrada. Al contemplar somos transformados; por lo tanto contempla a una persona noble. Pero por encima de todo, ¡contempla a Jesús!

Justo. No permitas que la gente abuse de los demás. Defiende a los débiles y a los oprimidos.

Puro. Detente. Analiza cada pensamiento. Frena los malos y manifiesta los buenos (1 Tes. 5: 20, 21).

Amable. Probablemente existe alguna persona amable a quien conoces bien. Acércate a dicha persona y dile que la consideras muy amable. En ocasiones la naturaleza es también amable. Dedica tiempo para gozarte en ella, o para leer libros relacionados con la misma.

Admirable, excelente y digno de alabanza. Dios se revela en aquellas personas que ponen de manifiesto dichas cualidades. Gózate con ellas.

El canto de un cisne (Sal. 40: 3)

No pienses que podrías postergar la interpretación de un nuevo canto hasta que ocurra la segunda venida. Jesús nos pide que celebremos de manera frecuente su grandiosa majestad mientras estemos aquí en la tierra.

Alguien dijo que en cada persona existe un vacío a la espera de que Dios lo llene. Una vez que llenes tu vida con su divina presencia encontrarás motivos para cantar. Entonces en tu vida surgirá un cántico nuevo.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuando fue la última vez que escuchaste una canción nueva?
2. ¿Cuando fue la última vez que probaste algo nuevo? ¿Qué era?
3. ¿Has intentado algo nuevo como una respuesta a la presencia de Dios en tu vida?
4. ¿Qué significa la adoración para ti?

*«Searching for God», Mark Nickens, <http://www.christiantimelines.com/God%20shaped%20hole.htm>
(Consultado el 12 de mayo del 2010).

Cuando te pones en pie en la iglesia para entonar un himno ¿acaso sientes que todas las preocupaciones de la semana se esfuman, una vez que comienzas a alabar a Dios? Sin importar lo talentosa que pueda ser la congregación, su interés probablemente se enfocará en algo importante: adorar a Dios. Comenzaremos a disfrutar del cielo, aunque sea por un momento, al enfocarnos en lo bueno, en lo justo y en lo puro.

«El canto, como parte del servicio religioso, es tanto un acto de culto como lo es la oración».

«Dios es adorado mediante cantos y música en los atrios celestiales. Al nosotros expresar de esa forma nuestra gratitud, nos aproximaremos a la alabanza que le brindan las huestes celestiales».¹

«La música forma parte del culto tributado a Dios en los atrios celestiales, y en nuestros cánticos de alabanza debemos procurar aproximarnos tanto como sea posible a la armonía de los coros celestiales. La educación apropiada de la voz es un rasgo importante en la preparación general, y no debe descuidarse. El canto, como parte del servicio religioso, es tanto un acto de culto como lo es la oración. El corazón debe sentir el espíritu del canto para darle expresión correcta».²

Dios es alabado por su bondad desde el principio hasta el final de la Biblia: «Al despuntar el alba, los israelitas pudieron ver todo lo que quedaba de su poderoso enemigo: cuerpos vestidos de corazas arrojados a la orilla. Una sola noche les había traído completa liberación del más terrible peligro. Aquella vasta y desamparada muchedumbre de esclavos no acostumbrados a la batalla, de mujeres, niños y ganado, que tenían el mar frente a ellos y los poderosos ejércitos de Egipto a sus espaldas, habían visto una senda abierta al través de las aguas, y sus enemigos derrotados en el momento en que esperaban el triunfo. Jehová solo los había liberado, y a él elevaron con fervor sus corazones agradecidos».³

En el cielo alabaremos a Dios, por tanto deberíamos aprender a alabarlo mientras estemos en la tierra: «El Rey de gloria ha secado las lágrimas de todos los semblantes; toda causa de pesar ha sido alejada. Mientras agitan las palmas, dejan oír un canto de alabanza, claro, dulce y armonioso; cada voz se une a la melodía, hasta que entre las bóvedas del cielo repercute el clamor: “Salvación a nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero”. (Apoc. 7:10)».⁴

PARA COMENTAR

¿En qué sentido se diferencia la adoración a Dios de la acción de cantar siguiendo la música que escuchamos en algún aparato electrónico?

1. *Signs of the Times*, 26 de enero de 1882.

2. *Patriarcas y profetas* cap. 58, pp. 583, 584.

3. *Ibid.*, cap. 25, p. 258.

4. *El conflicto de los siglos*, cap. 41, p. 632.

El papel de la música en la adoración

Según lo sugiere el título, el libro de 1 Crónicas es un registro histórico. En este libro se menciona en forma cronológica una serie de nombres que va desde Adán hasta David y sus hijos. Asimismo se resaltan los acontecimientos relacionados con los días finales de Saúl, concluyendo el libro con la muerte de David. ¿Por qué será que en un breve resumen de la vida de David se incluye un canto o himno?

El rey David tenía un gran talento musical.

En muchas culturas pasadas y presentes se emplea la música en la adoración. En la iglesia primitiva no se utilizaban instrumentos musicales. Pasaron unos mil doscientos años antes de que comenzaran a utilizarse los órganos en las iglesias. Antes de que eso sucediera muchos dirigentes se había opuesto al uso de dicho instrumento, incluyendo al gran reformador Martín Lutero. Incluso él llegó a decir que utilizar un órgano en los cultos de adoración «era un símbolo de Baal».*

Un argumento empleado en contra del uso de los órganos en los cultos de adoración era que los mismos causarían tanto una interferencia como una corrupción. Quizá este temor no estaba del todo mal fundado cuando pensamos en los sonidos extraños y en la falta de convicción que se observa en alguna música cristiana de la actualidad.

El rey David tenía un gran talento musical. Él le puso acompañamiento musical a muchas de sus declaraciones, mientras que a otras les dio forma poética. El Salmo 150 es una muestra de gozo y de alabanza, mientras que el Salmo 22 es una expresión de pena y de dolor. David compuso muchos cantos de alabanza por victorias obtenidas, así como algunos que representaban súplicas y un pedido de perdón. Un buen ejemplo es cuando suplica perdón por el gran pecado cometido en unión a Betsabé (Sal. 51: 1-6, 17). También sabemos que David por lo menos tocaba un instrumento: el arpa (1 Sam. 16: 23). Asimismo, que componía cánticos para ser acompañados por instrumentos, algo que los dirigentes de la iglesia primitiva parecen haber olvidado en sus consideraciones respecto a la música.

La música por su misma naturaleza, es emotiva. Tiene el propósito de inspirar algún tipo de reacción. Esa era la razón por la que algunos dirigentes de la iglesia primitiva la rehuían. Tenían miedo de que la adoración se convirtiera en una actividad para sentirse bien en lugar de ser un acto para adorar a Dios: quizá sus temores no estaban del todo mal fundados.

PARA COMENTAR

¿Cuál piensas que fue la razón para que por tanto tiempo existiera una marcada oposición al empleo de la música instrumental en la iglesia?

* Citas históricas respecto a la música en la adoración: <http://www.bible.ca/et/topical-historical-quotes-about-music-in-worship.htm> (Consultado el 12 de mayo del 2010). Ver también: «The Organ in Worship Historically», <http://www.churchmusic.ca/org3.html> (Consultado el 12 de mayo del 2010).

La vida del cristiano debería ser una ofrenda de continua gratitud a nuestro Salvador, aun cuando el mundo adore a las estrellas y los seres creados adoren sus propios logros. Pero, ¿cómo podremos adorarlo en medio de un mundo hostil? Podemos hacerlo al testificar acerca de todo lo que Dios significa para nosotros. Jesús es nuestro creador (Gén. 1: 1; Juan 1: 3). Él representa nuestra liberación de la esclavitud del

Nos regocijaremos en él mediante el canto.

pecado (Juan 3: 16, 17). Él es el cordero que nos santifica (Gén. 22: 8; Juan 1: 29). Él es el buen pastor quien da su vida por las ovejas (Juan 10: 11, 15). Sin él, la vida sería imposible.

Jesús se agrada cuando cantamos (Sof. 3: 17). Cuando vivimos por fe en la palabra, nos regocijaremos en él mediante el canto. ¿Cómo podemos lograr que Dios sea lo más importante en nuestras vidas?

Enseñemos acerca de Cristo. Las escrituras testifican de Jesús (Juan 5: 39), nuestro Pan cotidiano (Juan 6: 35). Enseñemos la Palabra de manera diligente (Juan 1: 1; Deut. 8: 3). Debemos enseñarla no tan solo a nuestros hijos biológicos, sino también a nuestros hijos espirituales: aquellos a quienes hemos llevado a la verdad.

Hablemos de Cristo. En cada oportunidad posible hablemosle no solamente a él, sino de él, por él y para él; dondequiera estemos y en cualquier medio posible (Deut. 6: 1-9).

Reflejemos a Cristo. Permitamos que el Espíritu Santo controle nuestros pensamientos y acciones por completo (Gál. 5). Al «entonar» la palabra de Dios a lo largo de nuestras vidas estaremos brindando a Dios la gloria que él se merece.

Esfuézate por brillar. Haz que tu luz brille por Cristo (Isa. 60: 1; Dan. 12: 3; Éxo. 19: 5). No permitas que nada en tu vida lo desagrade (Sal. 139: 23, 24). Cantemos con el corazón, con una gozosa comprensión. ¡Cristo regresa para morar con nosotros! (Zac. 2: 10; 1 Cor. 14: 15; Apoc. 21: 3, 4).

PARA COMENTAR

1. Cristo constituye el motivo para que David reaccione en forma positiva respecto a la ley (Sal. 119). ¿Por qué amas a Jesús? Piensa en sus muchas bondades. ¡Prepara un listado!
2. ¿En qué forma estarías dispuesto o dispuesta a permitir que tu casa, tu habitación o tu apartamento se conviertan en la morada de Jesús? ¿O que tu cuerpo se convierta en su templo, y tu tiempo en el tiempo de él?

Opinión **¿Como deberíamos adorar?**

Aunque la adoración de los seres celestiales descrita en Apocalipsis 4 y 5 es algo grandioso, es claro que el motivo de la misma permanece enfocado en Dios. Es algo que se centra en el poder divino y en el hecho de que el Señor es digno de recibir la alabanza de sus criaturas.

David encontró el lugar apropiado «para refugiarse».

Como cristianos, es importante que nos mantengamos enfocados en Dios con el fin de acercarnos a él con humildad y arrepentimiento. No debemos considerar nuestra adoración como el medio para lograr una exaltación de carácter emocional. El gozo debe ser una parte vital de nuestra adoración, sin embargo debe ser algo que surja de una relación inteligente con Dios en lugar de ser un ejercicio de índole emocional. En la actualidad gran parte de la adoración se apoya en las emociones. Una adoración de ese tipo podría fácilmente conducirnos al egoísmo, por su carencia de un sentido de arrepentimiento y de humildad.

Cuando David se acercó a Dios después de su pecado con Betsabé, se despojó de sus deseos egoístas. En medio de su vergüenza y su culpa, él encontró el lugar apropiado «para refugiarse» (Sal. 32: 7). Aunque aquel no era el escondite de los deseos egoístas y del autoengaño. Después que Dios lo aconseja y lo corrige, experimentará de nuevo el inmovible amor de quienes confían en el Señor (Sal. 32: 10). David entonces clama en alta voz y lleno de gozo, ya que una adoración basada en las emociones no podría suscitar dicha reacción.

El salmo 51, escrito después de su gran pecado, ha sido un texto favorito de los cristianos que desean recibir la seguridad de la salvación. El compungido rey clama al Dios del cielo abrumado por su angustia y su culpabilidad. La actuación pecaminosa de David fue más que nada un acto de egoísmo. Sin embargo, este salmo tiene como centro a Dios y está basado en una comprensión inteligente de la verdadera adoración. David experimenta una verdadera liberación, alegría y gozo al ser restaurado a la imagen de Dios.

Al enfocarnos en Dios, en su poder, en su gracia y en su amor, en vez de hacerlo en nosotros mismos; nuestra alabanza y el gozo que encontramos en la misma aumentarán y se fortalecerán. Ese es el fruto de la verdadera adoración.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos utilizar a la Biblia de forma que nos guíe al fin de experimentar una gozosa e inteligente adoración?
2. ¿Cómo podríamos mantenernos enfocados en las legítimas razones para adorar en un mundo que valora a la adoración basada en las emociones y en lo exagerado?
3. ¿En qué sentido la música estimula a un tipo de fe que se apoya en las emociones? ¿O por otro lado, como podrá estimular a una fe razonable y legítima?

Una adoración de índole gloriosa

PARA CONCLUIR

Parecería algo inherente en la naturaleza humana el acto de encontrar un objeto de adoración, de alabanza. Es algo que no tiene tanto que ver si adoraremos; sino qué o quién será el objeto de nuestra adoración aunque la Biblia nos dice claramente que Dios debe ser el objeto supremo de la misma. Su palabra está llena de ejemplos de personas que lo alaban por lo que son y por lo que él ha hecho por ellas. A veces hay quienes temen que una alabanza que brota de lo profundo del alma hará que la adoración se convierta en algo puramente emocional. Por otro lado, si la Biblia afirma: «que todo lo que respire alabe al Señor»; entonces debemos vivir pensando en la forma en que podamos hacer de la adoración ¡un acto glorioso!

CONSIDERA

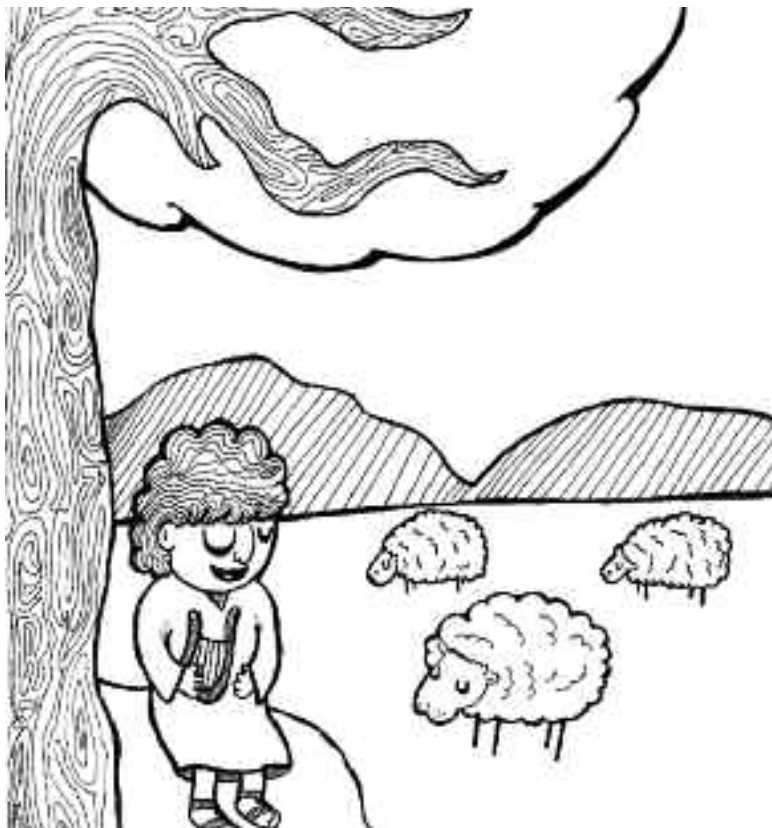
- Leer el libro de Salmos tomando nota de las ocasiones en que el salmista alaba o expresa su agradecimiento a Dios. ¡Probablemente esto te tomará varios días!
- Componer un «canto nuevo», un poema, una carta, una pieza musical; o pintar un cuadro que exprese una alabanza a Dios.
- Sugerir un cambio en el horario de tu clase de Escuela Sabática con el fin de que incluya un período de alabanzas, antes de discutir la lección, para cantar o expresar testimonios.
- Seguir el consejo de «entrar por sus atrios con alabanzas» (Sal. 100: 4), mediante la lectura diaria de un salmo; para luego alabar a Dios por sus atributos o por las obras mencionadas en dicho salmo.
- Escribir un salmo de alabanza para leerlo en tu clase de Escuela Sabática o en tu grupo de estudio de la Biblia. Permite que cada miembro lea de una a cuatro líneas.
- Divide una hoja de papel en dos columnas. En una de ellas coloca la palabra «Alabanza» y en la otra «Agradecimiento». Cada vez que realices tus devociones personales anota un par de palabras en cada columna. Debajo de la columna marcada «Alabanza» enumera las características de Dios; y debajo de la otra escribe las cosas que él ha realizado en tu vida. ¡Luego alábalo tanto por sus características como por sus obras!
- Dedica algún tiempo para escuchar alguna música favorita de alabanzas mientras te encuentras en casa, luego cántale al Señor con un corazón agradecido.

PARA CONECTAR

Ruth y Warren Myers, *Thirty-One Days of Praise: Enjoying God Anew* (Multnomah Publishers); 2 Reyes 18: 19-33, 19: 14, 15; 2 Crónicas 20: 1-25; Nehemías 9: 5, 6; *Testimonios para la iglesia*, t. 5, pp. 425-429.

La adoración en los Salmos

*«¡Cuán hermosas son tus moradas, Señor todopoderoso!
Anelo con el alma los atrios del Señor; casi agonizo
por estar en ellos. Con el corazón, con todo el cuerpo,
canto alegre al Dios de la vida».*
Salmo 84: 1, 2



Los seres humanos expresan sus emociones de diversas formas. En ocasiones no basta con verbalizar las ideas, de manera que buscamos diferentes avenidas de expresión como pueden ser las artes. Algunas personas se expresan en forma oral o a través de la escritura, de la música, la pintura o de la escultura. En mi caso, utilizo la música aunque no poseo los conocimientos suficientes como para escribir música. Sin embargo, la música me motiva como ninguna otra cosa puede hacerlo. Estoy seguro de que a muchos otros les sucede lo mismo. La música puede expresar gozo,

Podemos ofrecerle a Dios nuestras alabanzas.

tristeza, enojo, apasionamiento así como otras emociones. Probablemente, cualquiera de nosotros puede pensar en una canción apropiada para un estado de ánimo específico, o para una determinada ocasión. Debido a que la música puede impactarnos de esa forma, debemos ser cuidadosos en cuanto a la música que escuchamos.

David expresó sus ideas y sus sentimientos más profundos a través de la música. El libro de los Salmos contiene una amplia colección de sus poemas, así como de otras personas, a los que les añadió música. Aunque no conocemos el acompañamiento musical para ellos, los salmos conservan las palabras de sus autores. Al leer algunos de ellos podemos reconocer el gozo y el entusiasmo de David (Sal. 100), su dolor y angustia (Sal. 38), su enojo (Salmo 58) así como su arrepentimiento (Sal. 51). Casi todos esos salmos fueron dedicados a Dios. Es como si Dios hubiera sido el confidente de David, su mejor amigo y su consejero personal. David no sentía temor alguno al contarle a Dios cómo él se sentía. La música era el idioma utilizado por el alma de David, al igual que una parte integral de la adoración que le brindaba a Dios.

En la actualidad, la música continúa siendo una parte fundamental de la adoración. Asimismo, la música puede ser el idioma empleado por el alma para comunicarse con Dios. Podrás hacerlo al cantar con la congregación o sencillamente al meditar en las palabras de algún himno en el recogimiento de tu hogar. Podemos ofrecerle a Dios nuestra alabanza, nuestro agradecimiento, nuestras frustraciones, nuestros deseos y nuestras peticiones; de la misma forma en que David compartió con el Señor lo que bullía en su corazón. Esta semana, al estudiar respecto a la adoración en los Salmos, tratemos de identificar cada día algún salmo que armonice con nuestro estado de ánimo. Permite que los mismos te ayuden a recordar que Dios también habla tu idioma, al igual que David.

Adorando mediante nuestras vidas. Oportunidades y responsabilidades

Salmo 20: 3; 49; 54;
6; 73; 78: 1-8; 90: 1, 2;
100: 1-5; 141: 2

«Toda la naturaleza canta» (Sal. 90: 1, 2; 100: 1-5)

Escuchar música sacra y estar en contacto con la naturaleza son dos actividades que rápidamente me hacen acordarme de Dios. Cuando hago una pausa para escuchar la música presente en la naturaleza, experimento una gran reverencia hacia mi creador. Mientras vivía en el estado de Louisiana, a menudo me impactaba la gran riqueza y la variedad de sonidos que se podían escuchar durante cualquier noche de verano. A los pocos minutos de cerrar mis ojos, lo que hasta ese momento parecía un débil zumbido se transformaba en un fuerte coro de voces. Cualquier tormenta nocturna de verano daba paso a una gran cacofonía de ranas, algo que iba en aumento y que duraba por un largo rato luego que los demás sonidos se apagarán.

En la actualidad, caminar a campo traviesa en las montañas de Colorado utilizando raquetas para la nieve, me ayuda a experimentar una musicalidad diferente. Una vez que disminuye mi agitada respiración y los latidos que resuenan en mis oídos, puedo deleitarme con el sonido del viento, con el canto de un distante pájaro y con el ruido del agua que fluye en lo que parece ser un mundo totalmente congelado.

Cada una de las «notas musicales» asociadas al incesante canto de la naturaleza constituye una muestra de alabanza al Creador. Dios anhela escuchar *nuestras* expresiones musicales de alabanza sobrepuestas a las de la naturaleza, ya que somos la corona de su creación y los receptores de su amor y de su redención. «El Señor desea que mencionemos su bondad y hablemos de su poder. Se le honra mediante la expresión de alabanza y agradecimiento. Él dice: “El que sacrifica alabanza me honrará” (Sal. 50: 23).»

Fortuna y riquezas (Sal. 49)

Probablemente nuestra situación financiera no nos permitirá aparecer en la lista de las personas más ricas del mundo publicada anualmente por la revista *Forbes*. Sin embargo, intentamos convencernos de que si tuviéramos un poco más de dinero nuestra vida sería mucho mejor. Por lo tanto, anhelamos recibir mayores salarios o tener una oficina más grande; mientras que olvidamos que las riquezas materiales únicamente pueden ser utilizadas para adquirir bienes en este mundo. «No serás realmente rico hasta que no poseas algo que el dinero no pueda comprar».

Ninguna de las grandes bendiciones de Dios puede ser comprada. Más importante aún es el hecho de que jamás podremos pagar por nuestra salvación. Alabemos a Dios ¡porque nuestra situación financiera terrenal no posee valor alguno a la vista de él! En lo que respecta a la salvación lo que tiene mayor importancia es el objeto de nuestros afectos (Mat. 6: 21).

«Tenemos problemas» (Salmo 73)

Cuando los médicos nos dijeron que nuestra hija había nacido con un defecto cardiovascular que requería una operación, creímos que Dios podía sanarla. Sin embargo, permaneció en la misma condición aun después de que la habíamos ungido y orado por ella. Me sentí muy desanimada mientras estábamos a la espera de que los médicos rea-

lizaran una evaluación preoperatoria. No podía entender por qué Dios no la había sanado. Confiaba que él lo haría. Estaba segura de que podía hacerlo. Creía que él estaba obligado a ello. Yo estaba haciendo todo lo que sabía respecto a serle fiel al Señor.

«Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy que cumplas».

Me sentí asombrada y a la vez aliviada cuando los médicos nos dijeron que la niña parecía estar mejor y que una operación podría esperar ¡por lo que podíamos llevarla a casa! ¿Había sido ella sanada, o no? Si su corazón todavía tenía problemas, ¿por qué estaba mucho mejor? Las preguntas y las dudas me acosaron durante semanas.

Una noche ya tarde, después de haberla alimentado, la arrullaba cantándole «Dios cuidará de ti», mientras permanecía sentada en una mecedora. Las lágrimas me corrían por las mejillas mientras sentía vergüenza al pensar en la poca fe que había demostrado. Finalmente, llegué a la conclusión de que realmente Dios cuidaría de ella, sin importar las circunstancias.

Mi hija, hasta el día de hoy, todavía se ve perfectamente saludable. ¡El Señor puede sostenernos aunque nuestros corazones tengan defectos!

Compartiendo (Sal. 78: 1-8)

Debemos compartir con los demás la forma en que Dios nos ha guiado en el pasado, enumerando las maravillosas obras que ha realizado a favor de su pueblo. «Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto. Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones; y que da el pago en persona al que le aborrece, destruyéndolo; y no se demora con el que le odia, en persona le dará el pago. Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy que cumplas» (Deut. 7: 6-11).

PARA COMENTAR

1. ¿En qué forma puedes cambiar tu estilo de vida con el fin de no desaprovechar cualquier oportunidad de adorar a Dios?
2. ¿Qué podrías hacer si la vida parece ser demasiado oscura como para alabar a Dios?
3. ¿Qué impacto puede tener nuestra adoración en aquellos que nos rodean?

* Palabras de vida del Gran Maestro, p. 240.

Un día, los adoradores en cierta región de Kenia acudieron a su templo para encontrar que su dios había sido sustraído. Asombrados, acudieron a la estación de policía a presentar una denuncia. La policía no hallaba qué decir respecto a un dios que no podía hacer nada para ayudarse a sí mismo. ¡Qué maravilloso es que nuestro Padre estará presente cada vez que acudamos a adorarlo! Aun en nuestra época revela su poder con el fin de demostrar su amor y su presencia.

«Es Dios quien abre las ventanas de los cielos y da la lluvia».

«No es por medio de una fuerza inherente como año tras año la tierra suministra sus dones y sigue su marcha alrededor del sol. La mano del Infinito obra perpetuamente para guiar el planeta. El poder de Dios, en constante ejercicio, hace que la tierra conserve su posición en su rotación. Es Dios quien dispone que el sol salga y se levante en los cielos. Es Dios quien abre las ventanas de los cielos y da la lluvia».¹

Muchas personas, al igual que los israelitas en el desierto, no se dedican a adorar al único y verdadero Dios.

«De Cades los hijos de Israel habían regresado al desierto; y una vez terminada su estada allí llegó “toda la congregación, al desierto de Zin, en el mes primero, y asentó el pueblo en Cades” (Núm. 20: 1).

»Allí murió y fue sepultada María. Tal fue la suerte de los millones que con grandes esperanzas salieron de Egipto. De la escena de regocijo a orillas del mar Rojo, cuando Israel salió con cantos y danzas a celebrar el triunfo de Jehová, llegaron a la sepultura del desierto, fin de toda una vida de peregrinación. El pecado había arrebatado de sus labios la copa de la bendición. ¿Aprendería la próxima generación la lección?

»“Con todo volvieron a pecar, y no dieron crédito a sus maravillas [...] Si los hacía morir, entonces buscaban a Dios; entonces se volvían solícitos en busca suya. Y se acordaban de que Dios era su refugio, que el Dios altísimo era su redentor”. Pero no se volvían a Dios con un propósito sincero. Aunque al verse atacados y amenazados por sus enemigos, pedían la ayuda del único que podía librarlos, “sus corazones no eran rectos con él, ni permanecieron firmes en su pacto”».²

Hoy en día, Dios nos invita a que nos acerquemos a él y lo adoremos de todo corazón.

1. *El ministerio de curación*, p. 324.

2. *Patriarcas y profetas*, cap. 36, p. 385.

Salmo 139: 23, 24

Evidencia

Un antídoto para el autoengaño

La adoración no significa únicamente cantar himnos cuyo significado apenas tomamos en cuenta; o repetir oraciones que parecen ser instrucciones dadas a Dios respecto a lo que debe, o no debe hacer. La adoración implica abrirle nuestras vidas a Dios, permitiéndole que él haga su voluntad en ellas. De allí que la adoración ser una especie de entrega.

La genuina adoración estimula la humildad y alimenta la fe.

El engaño, la doblez de ánimo, el fingimiento y la hipocresía son características de la naturaleza humana en su estado original. Por tanto, el autoengaño es un problema fundamental de los seres humanos y la causa de muchos sufrimientos. A menudo, los seres humanos abrigan falsas creencias respecto a los motivos que los impulsan, a sus intenciones, a sus actos o a su identidad.* Lamentablemente, el autoengaño puede manifestarse incluso en la adoración. Cuando esto sucede, la adoración se convierte en un medio para gratificarse y para alabarse. En Lucas 18: 9-14, el fariseo representa un ejemplo de esa forma degradada de adoración. Él no reconoce que es un pecador, haciendo que Dios aparezca como un mentiroso (1 Juan 1: 10). Alardea de sus buenas obras y mira con desprecio al publicano. Para él la adoración es una oportunidad para exigir un pago por sus buenas acciones.

Sin embargo, el publicano representa un ejemplo de la adoración legítima, algo que podríamos denominar *adoración en espíritu y en verdad*. Esto último implica aceptar nuestra propia condición así como todo lo relacionado con la naturaleza divina. El publicano confiesa que es un pecador necesitado de la salvación. Para él, adorar representa una oportunidad para recibir la gracia y el perdón de Dios. Adorar en espíritu y en verdad constituye un antídoto para el autoengaño.

La adoración en espíritu y en verdad se muestra claramente en los Salmos. En el Salmo 139, el autor reconoce la omnisciencia y la omnipresencia de Dios. Nadie puede esconderse de su presencia o escapar de él. El mismo salmo afirma que Dios es nuestro creador y nuestro sustentador. Por tanto, él es quien está mejor calificado para lidiar con nuestras complejas necesidades y problemas, incluyendo nuestra inclinación al autoengaño. En este salmo la adoración implica abrir nuestras vidas al escrutinio y a la intervención de Dios, sin reservas de ningún tipo. La genuina adoración estimula la humildad, alimenta la fe, intensifica la sensibilidad al pecado y fortalece el deseo de arrepentirnos y ser perdonados. Asimismo, valida y ratifica nuestra pertenencia a la familia de Dios.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué sentido el autoengaño interfiere con la genuina adoración?
2. ¿Cómo se puede vencer el autoengaño?

* Richard W. Paul y Linda Elder, *Critical Thinking: Tools for Taking Charge of Your Learning and Your Life* (Upper Saddle River: Pearson Education, 2001), pp. 292, 498.

La adoración y los sellos gomígrafos

En muchas culturas existen innumerables ritos de adoración que involucran a ídolos o incluso al mismo Dios. ¡Todos adoramos a alguna persona o cosa! En cada corazón humano parece haber un vacío que la gente trata de llenar para encontrar la felicidad, o de impartirle algún significado a su vida.

Blas Pascal, un filósofo y matemático que vivió en el siglo XVII, afirmó que «el vacío en forma de Dios que existe en todo corazón humano no puede llenarse con ninguna cosa creada».* Ni la creación de Dios (sin importar lo majestuosa que sea),

La adoración no es más que expresión humana de nuestro amor por Dios.

ni la educación, ni la riqueza, ni el arte, ni el talento, ni los entretenimientos o los goces que ofrece el mundo; podrán satisfacer los anhelos más profundos del corazón. Únicamente la adoración rendida a Dios el creador, podrá llenar dicho vacío.

Pero, ¿en qué consiste la adoración? Para entender mejor lo que es aceptable y lo que no lo es, debemos reconocer que la verdadera adoración consiste en nuestra respuesta a Dios. Él toma la iniciativa para establecer una relación con nosotros, haciendo que nuestros corazones y mentes se abran a él. Comienza por recordarnos que él existe mucho antes de que nosotros lo hiciéramos. Moisés dijo: «Desde antes que nacieran los montes y que crearas la tierra y el mundo, desde los tiempos antiguos y hasta los tiempos postreros, tú eres Dios» (Sal. 90: 2). Dios no nos creó para nuestro propio placer, sino en cumplimiento a sus propósitos (Gén. 1: 26). Únicamente después de reconocer que existimos gracias a él y que fue él quien primero nos amó (1 Juan 4: 19; Rom. 5: 8), podremos entregarnos por entero a una relación de amor con Dios que superará toda medida.

La adoración no es más que la expresión humana de nuestro amor por Dios. La adoración que se asemeja a un acto copiado gracias a un gomígrafo no formará parte de las vidas de aman a Dios ilimitadamente. Más bien, reconoceremos que adorar a Dios es un acto multifacético que se manifiesta dentro de un espectro inmensurable. No obstante, la Palabra de Dios identifica un número de hebras comunes que forman todo un espectro:

1. Adorar incluye responder a Dios mediante el canto, en una forma agradable y gozosa (Sal. 100: 1, 2).
2. La adoración incluye orar (Sal. 141: 2).
3. Adorar implica tener comunión con Dios «para mí el bien es estar cerca de Dios» (Sal. 73: 28).
4. La adoración incluye una amplia dosis de gratitud (Sal. 54: 6).
5. Adorar nos consuela, nos reanima, nos concede seguridad: «Señor, tú has sido nuestro refugio en generación tras generación» (Sal. 90: 1).

*Brainy Quote, <http://www.brainyquote.com/words/va/vacuum236319.html> (Consultado el 9 de junio del 2010).

¿Alguna vez te has sentido completamente arropado o arropada por circunstancias que están fuera de tu control, sin que puedas ver una vía de escape? Hace algunos años me encontré en una situación semejante. Estaba convencida de que mis circunstancias no cambiarían jamás, de que era un fracaso y que no había absolutamente nada que pudiera hacer al respecto. Durante aquel período, ¿acaso adoraba a

La adoración implica confiar en Dios sin importar las circunstancias.

Dios? No. ¿Leía mi Biblia o quizá oraba con fervor? No. ¿De qué me serviría? Había sido golpeada demasiadas veces, al punto de que consideraba que nadie podría ayudarme. Incluso había comenzado a olvidarme de Dios y de cualquier posible papel que él pudiera desempeñar en mi vida.

Sin embargo, una de mis amigas me recordó que había contraído un compromiso para escribir un artículo para *EL UNIVERSITARIO*. El momento no podía haber sido peor. Con gran congoja comencé a trabajar en mi artículo. Me vi obligada a leer la Biblia. Al hacerlo, comencé a dedicarle tiempo a Dios. Lentamente, casi sin darme cuenta y sin quererlo, mi actitud comenzó a cambiar. Mi depresión comenzó a desaparecer. Me di cuenta de que la vida representa más que el aquí y el ahora. Dios me estaba recordando gentilmente que él jamás me había abandonado y que tampoco lo haría en aquel momento. Me hizo pensar en los años que habíamos pasado juntos y en los milagros que había realizado en mi vida. Me recordó que jamás me abandonaría. Renovó mi esperanza y mis deseos de vivir.

¿Acaso habría algo especial respecto a los versículos que estaba leyendo? ¿Estaban ellos rebosantes de inspiración y esperanza? No. Pero Dios que los inspiró sí lo estaba. Dios utilizó mi labor con aquel artículo y a mi defectuosa adoración con el fin de atraerme a él; para darme esperanza y paz; para colmarme de su poder sanador.

Cuando leemos el libro de los Salmos, aprendemos que la adoración implica confiar en Dios sin importar las circunstancias; no importa que estemos en el hoyo de la desesperación donde no podemos ver nada, excepto a él. La verdadera adoración nos lleva a estar en comunión con Dios. Es algo que cambia las vidas, los corazones y las actitudes. Proporciona paz y esperanza al mismo tiempo que nos permite regocijarnos.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué significa para ti la verdadera adoración?
2. ¿Alguna vez has creído que Dios no te puede ayudar?
3. ¿En qué formas expresas tu adoración a Dios?

PARA CONCLUIR

Jesús declaró durante la entrada triunfal a Jerusalén, que si sus discípulos cesaban de alabarlos las piedras lo harían (Luc. 19: 40). ¿Acaso nos sentimos obligados a adorar a Dios? ¿Cómo lo adoramos? ¿Hay una forma apropiada y una incorrecta de hacerlo? Esta semana hemos estudiado que existen muchas buenas formas para adorar a Dios en la música, en el arte, en la oración; además de hacerlo en grupo o como individuos. En lo que respecta a la adoración, parecería que la única forma incorrecta de adorar es la forma «egoísta». Si nuestras acciones giran alrededor de nosotros mismos, en lugar de tener a Dios como su eje, estaremos caminando hacia el fracaso.

CONSIDERA

- Leer acerca de la adoración de los cuáqueros. Ellos se destacan por sus silenciosos cultos de adoración. Intenta hacer lo mismo en unión a un grupo de tus amigos. Luego discute las ventajas de tener un período de silencio durante la adoración celebrada en la iglesia, o en un ambiente personal.
- Escuchar varios tipos de música cristiana que podrían ayudarte a adorar en diferentes situaciones (momentos de gozo, de tristeza o depresión). Esto puede ser algo útil, ya que en algunas ocasiones la adoración más efectiva depende de la situación en que nos encontremos.
- Pasar algún tiempo en contacto con la naturaleza, tanto en el día como durante la noche. ¿Qué cosas escuchas en cada una de esas ocasiones? ¿En qué se diferencian unas de otras? ¿En qué sentido influyen en tu adoración lo que tú oyes y sientes al respecto?
- Ver o mirar en *You Tube* la interpretación de un himno en lenguaje por señas. ¿En qué forma los movimientos de los intérpretes expresan adoración?
- Redactar un programa para el culto de adoración de tu iglesia tomando en cuenta diferentes opciones o parámetros y que cada estilo de adoración nos impacta de manera diferente: ¿Cuál es el objetivo del programa que has elaborado? ¿Qué piensas se debe enfatizar?
- Tomar fotos de diferentes medios de adoración, o buscar las mismas en la Internet. ¿Acaso puedes identificar el tipo de adoración observando la foto? ¿Cuáles son las peculiaridades de cada estilo?

PARA CONECTAR

Salmo 150; Lucas 19: 38-40; Romanos 8: 25-27; *El camino a Cristo*, caps. 11 y 13.

El siguiente es un *link* que describe un servicio de cuáqueros: <http://www.quakerinfo.org/quakerism/worship.html>.

La conformidad, la condescendencia **y la crisis en la adoración**

«En cambio, el alimento sólido es para los adultos, para los que tienen la capacidad de distinguir entre lo bueno y lo malo, pues han ejercitado su facultad de percepción espiritual».

Hebreos 5: 14



Introducción

No te desespere porque yo estoy contigo

Hay un viejo refrán que dice: «Pájaros de una misma pluma vuelan juntos». Sin embargo, yo afirmo jocosamente que: «Pájaros de una misma pluma vienen a ser los mismos pájaros». Dicha idea surge cuando se habla de definir el carácter de alguien tomando en cuenta las personas con quienes él o ella se asocia. El comportamiento de las amistades, sin embargo, no siempre constituye una prueba irrefutable del carácter de alguien. No obstante, podría señalar a un común denominador que él o ella comparten.

«No se amolden al mundo actual».

La adolescencia se caracteriza por ser una época donde se pone de manifiesto la presión que ejercen compañeros y amigos. La presión del grupo lleva a los individuos a cambiar sus valores y comportamiento con el fin de amoldarse al grupo. Aunque alguien no haya sido criado de acuerdo a los valores que el grupo impone a sus miembros, se sentirá presionado para adoptarlos con el fin de obtener la aceptación deseada. Los miembros podrían ser incentivados a hacer cosas que normalmente no llevarían a cabo y que se oponen a sus creencias. Como resultado, comprometen sus principios y a la larga perderán su identidad personal.

La Biblia proporciona buenos ejemplos respecto a la presión del grupo. El Israel de antaño fracasó al no mantener su identidad como pueblo escogido de Dios. Adoraban a Dios a la manera de ellos, en lugar de hacerlo en la forma que Dios los había instruido. Los reyes realizaban alianzas militares con naciones idólatras con el fin de obtener protección. Dichas alianzas muchas veces asumían la forma de matrimonios y pactos del tipo «nos rascamos mutuamente las espaldas». Lentamente, las prácticas paganas de aquellas naciones se fueron introduciendo en Israel, hasta el punto de que el pueblo rechazó adorar al Dios verdadero que les había mostrado su abundante gracia y amor.

El tema final de la controversia cósmica es incluso detallado con exactitud en la Palabra de Dios: ¿A quién adoraremos? Pablo nos exhorta: «Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta» (Rom. 12: 1, 2).

Esta semana estudiaremos la forma en que quizá nos conformarnos al mundo. Dicha actitud por lo general implica una serie de compromisos y consecuencias: una crisis en la adoración.

Progresando hacia el pasado

Conformes (Gén. 6: 5-8; Deut. 12: 8; 13: 17, 18)

Había tanta maldad en la tierra antes del diluvio que Dios lamentó haber creado a los seres humanos. En lugar de adorarlo «adoraban a sus inclinaciones y gustos personales —comer, beber, fiestar— y realizaban actos de violencia y crímenes si se estorbaban sus deseos y pasiones».¹

Sin embargo, para los israelitas la mayor de las tentaciones fue la de acomodarse a las costumbres de las naciones paganas que los rodeaban. Adaptarse a dichas culturas los llevaría a la corta o a la larga, a aceptar las prácticas de adoración de dichas naciones y por tanto a adulterar el culto que debían rendir al Dios verdadero. Por esa razón Dios les ordenó que destruyeran los ídolos y altares de las religiones idólatras que encontraran en la tierra que Dios les entregaba. De hecho, Dios hizo que la adoración formara parte de su ley de amor ya que para ellos era de gran importancia continuar adorando al verdadero Dios. Lee Éxodo 20: 2-6 y Mateo 22: 34-40. Es una afrenta directa a la misma naturaleza de Dios adorar a un dios falso, o hacer un ídolo de algo que esté en el cielo, en la tierra o en las aguas, para luego adorarlo. Una vez que los hijos de Dios se amoldaron a dichas prácticas, se convirtieron en agentes irrelevantes y desprovistos de valor.

Con el fin de ser cristianos activos es necesario ser fiel a Dios. Él es el único que merece nuestra adoración. Nuestra fe es tomada en cuenta por Dios. Únicamente debemos servirlo y adorarlo a él.

Comprometidos (1 Rey. 11: 1-13; 18)

En ocasiones se considera que negociar un acuerdo podría ser algo necesario y positivo. Por ejemplo, Salomón pensó que con el fin de asegurar buenos vínculos diplomáticos le convenía casarse con mujeres de las naciones paganas que rodeaban a Israel. Sin embargo, dichos matrimonios constituían una violación directa de los preceptos divinos (Deut. 17: 17; 1 Rey. 11: 1, 2). Tomar una esposa, luego otra y otra más; abrió las puertas para que las prácticas falsas de sus mujeres se fueran introduciendo en la religión de los hebreos (1 Rey. 11: 4-8). Gradualmente, Salomón se fue comprometiendo con el paganismo. «Sus mujeres le pervirtieron el corazón de modo que él siguió a otros dioses» (1 Rey. 11: 4), y de allí marchó cuesta abajo a su propia destrucción (1 Rey. 11: 11).

En la vida de Acab, un rey identificado con el poder militar y con su débil relación con Dios, vemos otro ejemplo de los peligros que implica comprometer los principios. Sus pequeños actos de debilidad lo llevaron eventualmente a darles muerte a los profetas de Dios. El rey nunca le puso freno a Jezabel su esposa respecto a las acciones de ella encaminadas a sustituir la legítima adoración de Dios por prácticas falsas. Claudicar respecto a nuestra relación con Dios ¡siempre representará un retroceso! Cuando estemos dispuestos a negociar nuestra relación con Dios estaremos colocando nuestra confianza en las cosas terrenales, en lugar de colocarla en nuestro creador.

La crisis (Jer. 17: 5; Mal. 3: 16-4: 6)

El Antiguo Testamento está repleto de ejemplos de desobediencia que dieron como fruto a diversas crisis. Se avecina una gran crisis y la misma surgirá debido al contraste entre elementos clave y antagónicos; entre el pueblo de Dios y quienes no lo obedecen; entre los que permanecen fieles a su relación con Dios y quienes no los

Claudicar respecto a nuestra relación con Dios ¡siempre representará un retroceso!

son. Notemos que cuando el pueblo de Dios de antaño se adaptó a una adoración impura, la crisis fue inevitable. Lo mismo sucederá en la crisis que se avecina. El gran argumento de discordia en el huerto de Edén era quién iba a ser el objeto de la adoración de Adán y Eva. Debido a la decisión de ellos, el tema de la adoración continuará siendo el punto de principal controversia hasta el día en que el Edén sea restaurado. «En el tiempo del fin, únicamente habrá dos grupos de personas en el mundo: los que temen y adoran al Dios verdadero y los que odian la verdad y adoran al dragón y a la bestia».²

La verdadera adoración no tiene únicamente que ver con adorar en el primer día, en el segundo o en el séptimo día de la semana. La verdadera adoración tiene que ver con quién reina en nuestros corazones, o dirige nuestros pensamientos y actos. La adoración en su sentido más profundo es un asunto de relaciones. Jesús utilizó la imagen de un padre y un hijo para ilustrar la relación que sus discípulos debían tener con él. Así como la relación de Jesús con su Padre precede a su obediencia; de la misma forma la relación con sus discípulos precede a la obediencia de ellos a su Maestro. «Si ustedes me aman obedecerán mis mandamientos» (Juan 14: 15).

PARA COMENTAR

1. ¿Cuál ha sido tu progreso hacia el pasado? ¿En qué forma se convirtió Jesús en la respuesta para ese problema?
2. Explica en qué sentido la adoración está siempre vinculada a las relaciones.
3. Analiza tus hábitos de adoración. ¿Qué te dicen los mismos respecto a las relaciones que sostienes con los demás?
4. Después de leer la parte final que corresponde a la sección de hoy, contesta las siguientes preguntas: ¿Guardas los mandamientos de Dios porque lo amas, o porque piensas que es necesario cumplirlos para ser salvo? ¿Por qué es imposible guardar los mandamientos de Dios, en caso de que no lo amemos?

1. Ellen G. White, *Manuscrito 24*, 1891.

2. Ranko Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation* (Berrien Springs: Andrews University Press, 2002), pp. 444, 445.

El valor de una religión legítima

«La lección que debemos sacar de la historia de esta vida pervertida es la necesidad de llevarnos continuamente de los consejos de Dios, vigilar cuidadosamente la tendencia de nuestra conducta y reformar cada hábito que pueda alejarnos de Dios. Nos enseña que se necesita gran prudencia, vigilancia y oración para mantener limpia la sencillez y pureza de nuestra fe. Si queremos elevarnos hasta la más alta excelencia moral, y alcanzar la perfección del carácter religioso, ¡qué discriminación tendremos que hacer al formar amistades y al elegir una compañía para la vida!»¹

«La religión que se limita al culto sabático no alumbra a los demás».

«La religión que proviene de Dios es la única que conducirá a Dios. A fin de servirle debidamente, debemos nacer del Espíritu divino. Esto purificará el corazón y renovará la mente, dándonos una nueva capacidad para conocer y amar a Dios. Nos inspirará una obediencia voluntaria a todos sus requerimientos. Tal es el verdadero culto. Es el fruto de la obra del Espíritu Santo».²

«Cristo vio que algo debía hacerse. Habían sido impuestas numerosas ceremonias al pueblo, sin la debida instrucción acerca de su significado. Los adoradores ofrecían sus sacrificios sin comprender que prefiguraban al único sacrificio perfecto. Y entre ellos, sin que se le reconociese ni honrase, estaba Aquel al cual simbolizaba todo el ceremonial. Él había dado instrucciones acerca de las ofrendas. Comprendía su valor simbólico, y veía que ahora habían sido pervertidas y mal interpretadas. El culto espiritual estaba desapareciendo rápidamente. Ningún vínculo unía a los sacerdotes y gobernantes con su Dios. La obra de Cristo consistía en establecer un culto completamente diferente».³

«Los judíos fueron inducidos al error, llevados a la ruina y al rechazo del Señor de gloria, porque ignoraban las Escrituras y el poder de Dios».⁴

«Una mera apariencia de cristianismo no es de ningún valor. Carece de poder salvador y de energía renovadora. La religión que se limita al culto sabático no alumbra a los demás».⁵

PARA COMENTAR

1. ¿Qué principios nos ayudan a evitar un acomodamiento respecto a nuestros principios?
2. En base a la cita de los Testimonios, ¿en qué consiste la verdadera adoración? ¿Cómo reaccionas ante dicha declaración?

1. *Conflicto y valor*, p. 193.

2. *El Deseado de todas las gentes*, cap. 19, p. 165

3. *Ibid.*, cap. 16, pp. 135, 136.

4. *La educación cristiana*, p. 227.

5. *Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 318.

Evidencia

Las actitudes modernas

La Biblia nos dice que el pecado reina en los corazones de los hombres desde el mismo inicio de la historia humana, y que es algo que impacta negativamente a la adoración rendida a Dios. Asimismo se nos dice que el mal también abunda. No hay mucha diferencia entre la maldad que vemos ahora y la que encontramos descrita en el primer libro de la Biblia.

La Biblia nos dice que el pecado reina en los corazones humanos.

Las ideas de la gente respecto a la adoración a menudo hace que se piense en la muerte. Una prueba de ello se observa claramente en el hecho de que la gente se mantiene muy ocupada en las cosas del mundo en lugar de estar involucrada en la adoración, enfocada en sus carreras en lugar de estarlo en el bienestar de los demás. La mayor parte de la gente está demasiado ocupada tratando de ganar su sustento y la idea de adorar a Dios ni siquiera se le ocurre. Eso les sucede a muchos cristianos. Están más enfocados en conseguir bienes y riquezas que en adorar a Dios. Únicamente unos pocos están pensando en el cielo, porque para ellos el cielo no se opone a su afán de obtener dinero o riquezas.

Para muchos en la actualidad, la adoración como parte esencial de la salvación, constituye un tema extraño. Aunque la mayor parte de la gente vive muy ocupada siempre habrá unos pocos que desean adorar a su creador. Al igual que Caín, algunas personas comprometen sus actos de adoración pensando que Dios sabrá entender sus circunstancias. Pero según podemos ver en el relato de Caín, Dios no aceptará dichos compromisos. A veces damos por sentado el amor divino, pensando que creer sin obedecer es una actitud que Dios aceptará.

Satanás nos tienta, al igual que hizo con Eva, para que creamos que lo que él nos ofrece es más prometedor que lo que Dios nos brinda. El diablo desea convencernos de que adorar a Dios no necesita ser una parte vital de la vida. Esa forma de pensar, sin embargo, lo único que crea es una crisis de índole espiritual. Cuando dejamos de adorar a Dios, rechazamos la salvación que él nos ofrece para que la misma deje de ser parte de nuestras vidas

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos entender que adorar al Dios verdadero es algo fundamental y que necesitamos hacerlo a diario?
2. ¿Qué podemos hacer para no perder de vista a la verdadera adoración?
3. Piensa en tus actividades diarias y semanales. ¿Cuánto tiempo dedicas a orar y al estudio de la Biblia, comparándolo con el dedicado a otras actividades como la Internet, ir de compras, asistir a tu trabajo o a tus clases? ¿Cómo podrías equilibrar el tiempo dedicado a la adoración y el dedicado a trabajar?
4. ¿Cómo podemos mantener una actitud de adoración mientras realizamos nuestras actividades diarias?

Beneficios de la adoración

Muchas personas, incluso aquellas que se denominan cristianas, no saben cómo colocar a Dios en el primer lugar de sus vidas. Quizá por eso es que en la actualidad no se considera a la adoración como algo fundamental. Muchos están demasiado involucrados con lo que el mundo les ofrece, hasta el punto que Dios se encuentra en un segundo lugar en sus vidas. ¿Qué podríamos hacer para que Dios se convierta

No debemos permitir que los valores terrenales nos hagan apartar la mirada de Jesús.

en nuestra principal preocupación? ¿Cómo podemos abrirle nuestros corazones de forma que él viva en nosotros y motive todos nuestros actos, especialmente los relacionados con la adoración? A continuación algunas ideas para mejorar nuestra adoración:

Recuerda quién es Dios. Él es omnipotente, todopoderoso y todo amor. Él es nuestro creador, redentor, mediador, consolador y amigo. Él dio su vida por nosotros con el fin de salvarnos del pecado y para que vivamos con él por toda la eternidad.

Reconoce que somos pecadores. Además de aceptar lo anterior, debemos también reconocer que Dios nos transforma mediante el poder del Espíritu Santo. Poseemos debilidades que únicamente el Espíritu puede reemplazar con sus frutos. (Lee Gálatas 5.) Nuestras vidas adquieren mayor valor cuando aceptamos a Dios y le permitimos que more en nuestros corazones. Debemos adorarlo en forma reverente ya que él siempre nos escucha y nos perdona cuando se lo pedimos.

Entiende que la vida es corta. No habrá otra oportunidad para adorar a Dios excepto mientras estemos vivos. Debido a que no sabemos en qué momento vamos a morir, debemos vivir en una constante devoción a Dios. Adorarlo es un medio importante para crecer en él. Por esa razón es importante que coloques a Dios en el primer lugar de tu vida. Muchas personas no sacan el tiempo para adorar a Dios. Afirman que tienen que hacer demasiadas cosas. No entienden que buscar a Dios primeramente ayuda a resolver todo lo demás.

No permitas que el mundo te engañe. Los valores materiales no concuerdan con lo que Dios desea para nosotros. No debemos permitir que los valores terrenales nos hagan apartar la mirada de Jesús (Jer. 17: 5). Somos como turistas en este planeta. El cielo es nuestro hogar y la adoración que le brindamos a Dios nos ayudará a llegar allá sin problemas.

PARA COMENTAR

1. ¿A cuál de las anteriores recomendaciones deberías dedicar más tiempo?
2. ¿Por qué será que algunos cristianos no consideran a la adoración algo prioritario? ¿Qué podríamos hacer con el fin de que nuestros cultos de adoración adquieran un mayor significado y vigencia?

Opinión

La verdadera adoración y la entrega personal

La línea que separa a la verdad del error se hace cada vez más tenue si es que descuidamos la adoración de Dios. Seremos más propensos a sucumbir ante la tentación ya que se nos hará más difícil discernir el mal.

La línea que separa a la verdad del error se hace cada vez más tenue.

En nuestra era tecnológica los alumnos utilizan menos los libros o las bibliotecas para realizar sus tareas escolares. Si tienen acceso a una computadora que esté conectada a la Internet ¿para qué necesitan acudir a una biblioteca si pueden realizar sus búsquedas e investigaciones en una cafetería, en un restaurante e incluso en un aeropuerto? La Internet proporciona excelentes fuentes de información. Además constituye un amplio espacio de interesantes ideas y de posibilidades de aprendizaje. También nos ayuda a ubicar a viejos amigos y a mantenernos en contacto con los actuales.

Para la fecha en que redactábamos el presente artículo en la Internet había unas 174 redes sociales, esto sin contar los portales de carácter romántico. Poseo alguna experiencia respecto a dichas redes y a las ventajas que presentan algunas de ellas. Sin embargo, reconozco que debo hacerme las siguientes preguntas: ¿Cuanto tiempo le estoy dedicando a esos portales? ¿Acaso podría darle un mejor empleo a todo ese tiempo?

La Internet, con todos sus beneficios, podría poner en entredicho nuestra fe y nuestros actos relacionados con la adoración. Aun cuando la tecnología puede realmente simplificar nuestras vidas y solucionar algunos de nuestros problemas, podría también afectar nuestra adoración.

En Deuteronomio 13 se le recuerda a Israel que incluso los miembros de la propia familia podrían inducirlos a adorar otros dioses, interrumpiendo una vital relación con Dios. Al disfrutar de las comodidades que la tecnología nos ofrece, no olvidemos el llamado de Dios para que lo busquemos primeramente a él. Si obedecemos ese llamado ni siquiera las ventajas del mundo podrán apartarnos del Dios a quien adoramos.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podría utilizarse la Internet con el fin de esparcir el mensaje del evangelio?
2. Medita en el tiempo que dedicas a navegar en la Internet. ¿Te ayuda eso acercarte a Cristo, o acaso contribuye a que te alejes más de él?
3. ¿Qué portales de Internet tienen el potencial de contribuir al mejoramiento de tus prácticas de adoración?

PARA CONCLUIR

Hay cosas que nos distraen continuamente haciendo que sea difícil dedicar un tiempo especial a nuestra adoración. Somos tentados a pensar que la adoración no constituye una parte realmente necesaria de la vida. Nada más lejos de la realidad. Nuestra relación con Dios se apoya en la forma en que lo adoremos. Mientras más lo adoremos, más clara será la imagen que tendremos de él y mejor podremos discernir sus planes para nuestras vidas. Dios proveerá todo lo que necesitamos cuando obedezcamos el llamado divino para buscarlo a él primeramente.

CONSIDERA

- Utilizar una concordancia bíblica para identificar versículos relacionados con la adoración. Utilízalos en tu estudio personal o en algún grupo pequeño.
- Llevar un diario de oración anotando toda actividad relacionada con el acto de adorar a Dios. Medita acerca de la forma en que Mateo 6: 33, podría ser aplicado específicamente a tu vida.
- Escribir un salmo de alabanza para adorar a Dios. ¿Quién es Dios? ¿Por que desees adorarlo? ¿En qué forma podrías buscarlo a él primeramente?
- Dibujar o pintar una imagen que represente el concepto que tienes respecto a la adoración. Explícale el significado de tu dibujo a un amigo o amiga.
- Organizar en unión a algunos amigos un sencillo culto de adoración, colocando a Dios en un primer lugar.
- Pensar en algunas formas en que podrías involucrarte más en los cultos de adoración celebrados en tu iglesia.
- Comparar tu vida antes y después de tu conversión. ¿En qué sentido la adoración te ha ayudado a cambiar?

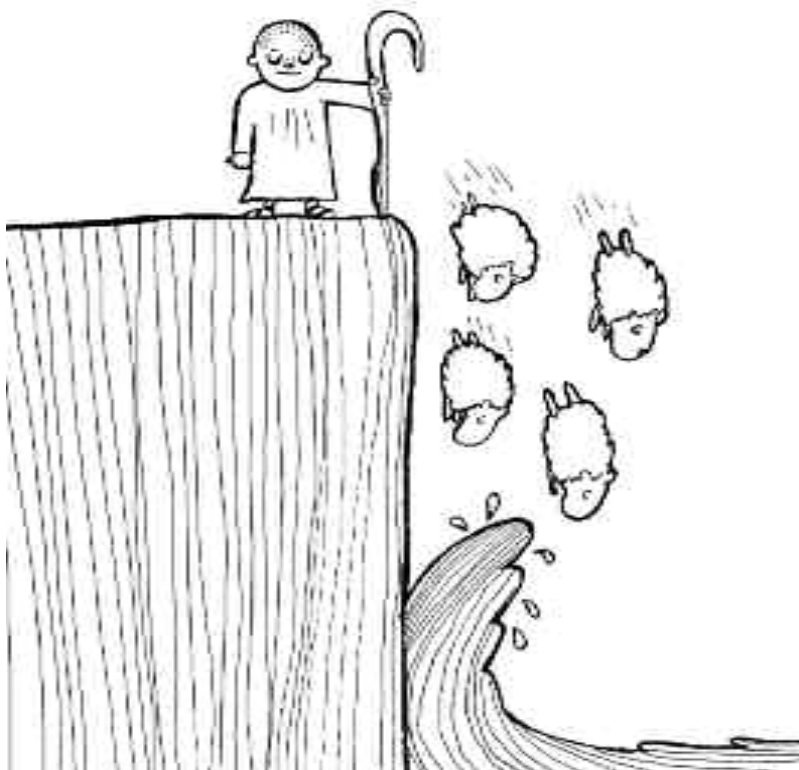
PARA CONECTAR

Mateo 6; Apocalipsis 14: 6-12; Jean Sheldon, *No Longer Naked and Ashamed*, «Transformed instead of Conformed», pp. 121-140.

Los profetas y la adoración. **Las palabras engañosas**

«¿Quién es como yo? Que lo diga. Que declare lo que ha ocurrido desde que establecí a mi antiguo pueblo; que exponga ante mí lo que está por venir, ¡que anuncie lo que va a suceder!»

Isaías 44: 7



Introducción

Palabras de vida. *Palabras de destrucción*

sábado
20 de agosto

El 18 noviembre 1978 es un día que muchas personas querrían más bien olvidar. Fue un día en que algo impensable sucedió. Más de 900 personas, miembros de un grupo religioso se suicidaron en masa al beber un refresco envenenado con cianuro, siguiendo las instrucciones de su dirigente Jim Jones. Aquellas personas

¿Cuales son las funciones de un verdadero profeta?

decidieron obedecer a Jones, trasladándose hasta el país de Guyana con el fin de adorar en la forma en que deseaban y según ellos sin la interferencia del gobierno norteamericano. Al poco tiempo tuvo lugar lo que luego se conoció como la masacre de Jonestown.

David Koresh, quien se proclamaba como un último profeta, desempeñó en el año 1993 un papel importante en la muerte de 75 personas. Todos los que murieron, incluyendo más de veinte niños, se consideraban sus seguidores. Algunos que estuvieron asociados con Koresh le escucharon afirmar en más de una ocasión que él era el Hijo de Dios, que tenía el don profético, e incluso el poder para resucitar muertos.

Las enseñanzas de Jim Jones y de David Koresh se oponían abiertamente a las de la Biblia, a los dictados de la ley y a la razón humana. Sin embargo, aquellos dos hombres convencieron a muchos de que eran profetas y que seguirlos a ellos constituía un acto de legítima adoración. Aquellos dos hombres constituyen un ejemplo de personas que afirmaban estar proclamando la verdad respecto Dios, pero que en la práctica estaban mintiendo. Hay algunas preguntas que es necesario formular respecto a ese tipo de personas:

1. ¿Cómo define la Biblia a un *verdadero* profeta? ¿Cuáles son las funciones de un profeta respecto a la adoración?
2. ¿Cómo podemos protegernos de las declaraciones engañosas relacionadas con el tema de la adoración?

La lección de esta semana intentará contestar dichas preguntas.

No gracias (Isa. 1: 11-15)

¿Alguna vez has contestado a alguna oferta que te han hecho, diciendo «no, gracias»? Por lo general decimos «no, gracias», cuando no necesitamos lo que nos ofrecen. Pero supón que te ofrecen un regalo y que no lo hacen con sinceridad, ¿contestarías «no, gracias»?

Esa fue la respuesta de Dios a la adoración que le ofrecieron los israelitas durante la época de Isaías. Puede ser algo vergonzoso el hecho de que alguien rechace un regalo que le haces, pero el rechazo de Dios debe ser aún más impactante. ¿Qué motivos tendría Dios para no aceptar la adoración de sus criaturas, tomando en cuenta que en la Biblia él pide que lo adoren?

Hablando con claridad (Isa. 1: 11-15)

En Isaías 1: 13-17, Dios le dice a su pueblo: «No me sigan trayendo vanas ofrendas... Cuando levantan sus manos, yo aparto de ustedes mis ojos; aunque multipliquen sus oraciones, no las escucharé, pues tienen las manos llenas de sangre». Esas son palabras fuertes proferidas por un Padre amante y compasivo. Pero él ya estaba cansado. Su pueblo aparentaba servirlo, sin embargo, transitaban por sendas prohibidas.

Dios había escogido a los israelitas con el fin de que fueran una luz que iluminara a las naciones paganas. Sus prácticas religiosas eran impresionantes, asimismo lo eran las declaraciones de sus dirigentes. Sin embargo, Dios habló claramente: «Este pueblo me alaba con la boca y me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Su adoración no es más que un mandato enseñado por hombres» (Isa. 29: 13). A pesar de que afirmaban ser centinelas de Dios, mataban a los profetas que Dios les enviaba para que retomaran la práctica de una verdadera adoración. Recordemos que Isaías fue aserrado y que otros más fueron torturados y maltratados.

Una falsa piedad (Miq. 6: 1-8)

El punto fundamental no se refiere tanto a la forma, sino al motivo de tu adoración: ¿qué es lo que te lleva a adorar? La adoración de los israelitas parecía perfecta, pero no era del agrado de Dios porque la misma intentaba impresionar a los demás y la gloria de ellos mismos. Dios no se agrada con una forma y estilo que carecen de sustancia, con una adoración que no es del todo sincera y real. Por lo tanto, el Señor rechazó la adoración de la élite religiosa. Sin embargo, aceptó la sencilla adoración de Isaías, de Jeremías y de otros humildes profetas. El Señor no se agrada de nuestros sacrificios si es que los presentamos en forma egoísta. El nos pide que caminemos con él en humildad, que actuemos con justicia y que amemos la misericordia. Los sacrificios que Dios desea son un espíritu quebrantado y un corazón arrepentido (Sal. 51: 17). La verdadera adoración glorificará a Dios, no pretenderá que nos glorifiquemos a nosotros mismos.

Una respuesta (Isa. 6: 1-8)

La adoración es una respuesta a lo que Dios ha hecho por nosotros y en nosotros. Cuando Isaías contempló al Señor en una visión, fue impactado por su propia debilidad. Exclamó: «¡Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros» (Isa. 6: 5). Respondió en forma adicional al aceptar el llamado de Dios (Isa. 6: 8).

Si no sometemos nuestra voluntad a Dios, nuestra adoración no será mejor que la ofrecida por los dirigentes judíos: una formalidad desprovista de contenido. No

La verdadera adoración glorificará a Dios, no pretenderá que nos glorifiquemos a nosotros mismos.

permitamos que nuestras prácticas religiosas nos engañen, pensando que podemos contentar a Dios con nuestros rituales de la misma forma en que los paganos apaciguaban la ira de sus dioses. (Lee 1 Sam. 16: 7.)

Ministrando a los demás (Isa. 58: 1-10)

La adoración no es un sentimiento. Consiste en mantenernos a diario en una viva comunión con Dios. La adoración no se circunscribe al edificio en que nos reunimos los sábados. Es la manifestación externa de un alma que está en contacto con el Señor. Se echará de ver en el enriquecimiento que recibimos cuando alabamos a Dios mediante nuestras palabras y acciones. Asimismo, nuestras acciones deben incluir una preocupación por los más necesitados. Si nos mantenemos en sintonía con el Señor, sentiremos el deseo de aliviar el sufrimiento de los desvalidos.

Todo acto que atraiga la atención sobre el adorador no será legítimo. Nuestros cantos, oraciones, prédicas y actos de servicio deben glorificar a Dios. Cualquier actividad realizada con el fin de mostrar nuestros talentos y habilidades, constituirá un acto de falsa adoración.

La adoración verdadera (Deut. 4: 29; 1 Cor. 10: 11)

No cometamos el mismo error que el antiguo Israel, al malinterpretar la verdadera naturaleza de la adoración. Fuimos creados, redimidos y sostenidos por Dios y ese hecho debería motivarnos a ofrecerle nuestra sincera adoración. Si no lo adoramos de todo corazón no estaremos adorando al Señor. Ojalá que tratemos de sostener una relación cercana y consistente con Dios, de forma que nuestra adoración sea algo legítimo y no incluya tan solo palabras y acciones vacías.

PARA COMENTAR

1. ¿Como podrías determinar si tu adoración es sincera?
2. ¿Cuales son algunas de las señales que indican que nuestra adoración se está convirtiendo en algo engañoso?

Adorando de acuerdo a lo que «ha dicho el Señor»

El largo reinado de Uzías estuvo caracterizado por una prosperidad mayor que la experimentada bajo cualquier otro gobernante luego de la muerte de Salomón ocurrida unos doscientos años antes. «Sin embargo, esta prosperidad exterior no fue acompañada por el correspondiente reavivamiento del poder espiritual. Los servicios del templo continuaban como en años anteriores y las multitudes se congregaban para adorar

«El motivo del gran conflicto ha sido la obediencia a la ley de Dios».

al Dios viviente; pero el orgullo y el formalismo reemplazaban gradualmente la humildad y la sinceridad. Acerca de Uzías se ha escrito: “Cuando fue fortificado, su corazón se enaltecó hasta corromperse; porque se rebeló contra Jehová su Dios”.

»El pecado que tuvo resultados tan desastrosos para Uzías fue un acto de presunción. Violando una clara orden de Jehová, de que ninguno sino los descendientes de Aarón debía officiar como sacerdote, el rey entró en el santuario “para quemar sahumerios en el altar”. El sumo sacerdote Azarías y sus compañeros protestaron y le suplicaron que se desviara de su propósito. Le dijeron: “Has prevaricado, y no te será para gloria” (vers. 16, 18).

»Uzías se llenó de ira porque se le reprendía así a él, que era el rey. Pero no se le permitió profanar el santuario contra la protesta unida de los que ejercían autoridad. Mientras estaba allí de pie, en airada rebelión, se vio repentinamente herido por el juicio divino. Apareció la lepra en su frente. Huyó espantado, para nunca volver a los atrios del templo. Hasta el día de su muerte, algunos años más tarde, permaneció leproso, como vivo ejemplo de cuán insensato es apartarse de un claro: “Así dice Jehová”.¹

»La verdadera fe, que descansa plenamente en Cristo, se manifestará mediante la obediencia a todos los requerimientos de Dios. Desde los días de Adán hasta el presente, el motivo del gran conflicto ha sido la obediencia a la ley de Dios. En todo tiempo hubo individuos que pretendían el favor de Dios, aun cuando menospreciaban algunos de sus mandamientos. Pero las Escrituras declaran “que la fe se perfeccionó por las obras”, y que sin las obras de la obediencia, la fe “es muerta”.²

PARA COMENTAR

1. En la actualidad debemos enfrentar la oposición del mundo a los mensajes divinos de esperanza. ¿Acaso, en medio del desánimo, rehuiremos nuestra responsabilidad? ¿O será que obedeceremos fielmente?
2. ¿Cuán propensos estamos a caer en la formalidad, en el orgullo y en la presunción? ¿Cómo podemos resguardarnos en contra de actitudes que impiden una genuina adoración de Dios?
3. ¿Qué nos dice el relato de Uzías respecto a la importancia de no utilizar medios «profanos» para adorar a Dios?

1. *Profetas y reyes*, cap. 25, pp. 203, 204.

2. *Patriarcas y profetas*, cap. 5, pp. 53, 54.

Evidencia

La esencia de la adoración

Isaías 6; 57: 15;
Miqueas 6: 8

El ministerio profético de Isaías se extendió desde el año 750 hasta el 739 a. C.¹ A Isaías le tocó vivir en una época de crisis durante el reinado de Uzías ya que en aquel entonces Asiria intentaba dominar al mundo conocido.² Aunque el reino de Judá se había fortalecido, su prosperidad había causado un marcado debilitamiento espiritual.

La adoración diaria imprimirá el carácter de Dios en nuestras vidas.

¿Cómo pudo Isaías sobreponerse a los afanes del mundo y llegar a ser un genuino adorador de Dios durante aquel tumultuoso período? Él era un joven fuerte y saludable como cualquier persona joven de este tiempo. No obstante, Isaías se desempeñó activamente como profeta de Dios. Él fue un genuino adorador y su comunión diaria con Dios le permitió desarrollar un carácter semejante al de Cristo, algo que lo preparó para su experiencia en el templo. Recordemos que la adoración diaria imprimirá el carácter de Dios en nuestras vidas.

Isaías había ido al templo con el fin de adorar. Allí en una visión Dios se le reveló excelso y sublime, sentado en su trono. Dios demostró que estaba profundamente interesado en los asuntos terrenales exhortando a su pueblo para que se arrepintiera. Como fuente de toda justicia, el Señor está interesado en buscar a quienes no han abandonado sus prácticas malvadas.

Isaías reconoció sus imperfecciones y su poco valor al contemplar la grandeza del «Santo de Israel». Él supo que debía ser portador de un mensaje de advertencia divino dirigido a Israel, cuando el serafín tomó la brasa del altar y la colocó en sus labios. El profeta deseaba que el pueblo pudiera ser salvo al contemplar el amor y la santidad de Dios. La brasa tomada del altar representaba el poder refinador de la gracia divina, además de la transformación del carácter. De allí que Isaías deseara la misma obra de limpieza y transformación para su pueblo.³

Los profetas consideraban a la adoración como un acto de obediencia a Dios así como el cumplimiento de su voluntad. Isaías demostró lo anterior al decir: «Heme aquí, envíame a mí».

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo puede revelarnos Dios su gloria en nuestro siglo XXI?
2. ¿Cómo podemos determinar si somos adoradores genuinos? Lee Miqueas 6: 8.

1 Ver comentario sobre Isaías 1 en el *Comentario bíblico adventista* t. 4.

2. *Ibid.*

3. *Ibid.*

El arte de la verdadera adoración

«El año de la muerte del rey Uzías, vi al Señor excelso y sublime, sentado en un trono; las orlas de su manto llenaban el templo. Por encima de él había serafines, cada uno de los cuales tenía seis alas: con dos de ellas se cubrían el rostro, con dos se cubrían los pies, y con dos volaban. Y se decían el uno al otro: “Santo, santo, santo es el Señor Todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria”» (Isa. 6: 1-3).

«Abel se presentó con la sangre que simbolizaba al Cordero de Dios».

Gracias al santuario celestial aprendemos la necesidad de colocar nuestra voluntad en sujeción a la voluntad divina, de otra forma no adoraremos verdaderamente a Dios. La adoración que se centra en la voluntad de la criatura en vez de hacerlo en la voluntad del creador constituye una falsa adoración que a su vez oculta a la legítima.

«El fariseo y el publicano representan las dos grandes clases en que se dividen los que adoran a Dios. Sus dos primeros representantes son los dos primeros niños que nacieron en el mundo. Caín se creía justo, y solo presentó a Dios una ofrenda de agradecimiento. No hizo ninguna confesión de pecado, y no reconoció ninguna necesidad de misericordia. Abel, en cambio, se presentó con la sangre que simbolizaba al Cordero de Dios. Lo hizo en calidad de pecador, confesando que estaba perdido; su única esperanza era el amor inmerecido de Dios. Dios apreció la ofrenda de Abel, pero no tomó en cuenta a Caín ni a la suya. La sensación de la necesidad, el reconocimiento de nuestra pobreza y pecado, es la primera condición para que Dios nos acepte. “Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos”».*

¿Cómo podemos expresar una genuina adoración?

- El primer acto de una adoración legítima consiste en confesar nuestros pecados.
- Luego debemos aceptar a Dios como el único medio de perdón para los mismos.
- A continuación debemos convertir a Dios en el eje de nuestra adoración.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué es tan importante la negación propia en una adoración legítima o genuina?
2. ¿En qué sentido contribuye la adoración genuina al buen funcionamiento de la iglesia?
3. ¿Como puedes asegurar que de que es aceptable la adoración que le brindas a Dios?
4. Analiza la forma en que adoras. ¿Te pareces a Caín o a Abel? ¿Al fariseo o al publicano?

*Palabras de vida del Gran Maestro, pp. 117, 118.

Al contemplar la situación actual de nuestras congregaciones, y al ver lo sucedido durante el tiempo de Isaías, llego a la conclusión de que estamos cometiendo los mismos errores. Seguimos creyendo que Dios debe bendecirnos por el sencillo hecho de que asistimos a la iglesia. Y no me atrevo a decir que debe bendecirnos porque lo «adoramos», ya que la mayor parte de nosotros no entiende el significado de dicho concepto y la razón para practicarlo. No debemos parecernos al orgu-

Necesitamos conocer a Dios por nosotros mismos

lloso Caín. Más bien seamos como Abel, y acudamos ante Dios con reverencia y humildad. Debemos reconocer que la adoración no se basa en nuestros gustos o en nuestras preferencias y que debe estar únicamente enfocada en Dios.

Con el fin de adorar genuinamente a Dios necesitamos estar familiarizados con él. Esto no se limita únicamente a saber quién es él. Esto era algo que conocían los escribas y los fariseos, Caín, e incluso Lucifer. Necesitamos conocer a Dios por nosotros mismos. Experimentar lo que él puede hacer por nosotros los pecadores al aplicar las enseñanzas de su Palabra directamente a nuestras vidas. Al estudiarla y meditar en ella y al orar nos acercaremos más a él. Esa es la forma en que podemos experimentar su majestad y poder, así como adorarlo en forma genuina. De esa manera su carácter formará parte de nuestras vidas. Luego, en forma imperceptible nos iremos pareciendo más a él.

La adoración es algo que surge del corazón cuando reconocemos que Dios es nuestro creador, redentor, juez y sustentador. Necesitamos hacer un contraste entre lo que somos y lo que él desea que seamos. No permitamos que nos destruya el pecado que afectaba al publicano y a Caín. Estudiemos la Biblia por nosotros mismos y no nos engañemos respecto a Dios. Investiguemos con el fin de conocer lo que realmente él demanda. Reconozcamos que él no tiene ninguna obligación respecto a nosotros y que nuestra adoración no siempre constituye algo genuino. Acerquémonos al trono de la gracia con un corazón contrito (Sal. 51: 17), dispuestos a aprender de nuestro Salvador; a entregarnos enteramente a él; a adorarlo en espíritu y en verdad.

PARA COMENTAR

1. ¿Piensas que Dios acepta tus actos de adoración? ¿Por qué?, o ¿por qué no?
2. ¿Sabes lo que él demanda de ti, o sencillamente imitas a los demás?

PARA CONCLUIR

Es muy fácil caer en una rutina de falsa adoración. Tenemos una tendencia natural a valorar las cosas del mundo más que a nuestro Padre celestial. No es de extrañar que seamos fácilmente engañados por falsos profetas y falsas prácticas de adoración. Existe tan solo una forma de asegurarnos de que nuestra adoración es sincera y de que está enfocada en el único que la merece. El punto de partida es su Palabra. Podremos involucrarnos en actos de genuina adoración al pasar más tiempo aprendiendo a conocerlo en humildad y en obediencia.

CONSIDERA

- Preguntar a varios miembros de tu iglesia: qué piensan que constituye la genuina adoración.
- Representar un posible diálogo sostenido entre Caín y Abel relacionado con sus actos de adoración.
- Parafrasear a Isaías 8: 20, con el fin de entender lo que la Biblia considera como los rasgos fundamentales de un profeta genuino. Evaluar el papel que representa la Palabra de Dios en la adoración genuina.
- Preparar una agenda para tus actividades diarias. Puedes utilizar algún tipo de ayuda electrónica. Luego analiza las actividades que has realizado o intentas llevar a cabo. Identifica qué lugar ocupa la adoración en tus actividades diarias.
- Escuchar cinco canciones cristianas o himnos. Piensa en la forma en que respondes a cada una de ellas. a) Admiro el talento y la destreza del intérprete. b) Me dejo llevar por la melodía o el ritmo. c) Me siento inspirado o inspirada y más cerca de Dios.
- Analizar los objetivos que tienes al adorar a Dios.
- Redactar un párrafo expresando con sinceridad la forma en que te propones adorar a diario de aquí en adelante.

PARA CONECTAR

Louie Giglio, *The Air I Breathe: Worship as a Way of Life*, (Multnoma Publishers: Sisters, 2003); Oswald Chambers, *My Utmost for His Highest* (Discovery House Publishers, Grand Rapids).

La adoración desde el exilio hasta la restauración

«Ustedes siembran mucho, pero cosechan poco; comen, pero no quedan satisfechos; beben, pero no llegan a saciarse; se visten, pero no logran abrigarse; y al jornalero se le va su salario como por saco roto».

Hageo 1: 6



Introducción

Íconos santos y lugares sagrados

Prácticamente todas las religiones poseen lugares sagrados o reliquias. Muchos de sus adherentes piensan que pueden recibir riquezas, bendiciones o sanidad al visitar dichos lugares, o al tocar las mencionadas reliquias. Con el paso del tiempo, la gente tiende a olvidar al dios así representado recordando únicamente el lugar o el objeto.

En aquel lugar moraba la presencia de Dios.

Relaciona con una línea los lugares sagrados mencionados a continuación, con las religiones o creencias que los proponen.

- | | |
|---------------------------------|---------------------|
| 1. Belén | a. catolicismo |
| 2. Lourdes | b. mormones |
| 3. La Meca | c. judaísmo |
| 4. Salt Lake City | d. cristianismo |
| 5. el templo de Jerusalén | e. islamismo |
| 6. el Muro de las Lamentaciones | f. judaísmo moderno |
| 7. el Río Ganges | g. hinduismo |

Incluso el pueblo de Dios en la actualidad no está exento de incurrir en prácticas semejantes. Muchas iglesias adventistas organizan y promueven viajes a Tierra Santa. Esto no sería algo inapropiado siempre y cuando no nos olvidemos de Dios de mientras visitamos aquellos lugares donde se manifestó su poder de una forma maravillosa.

Para los judíos del pasado, el templo de Jerusalén era un lugar Santo. En aquel lugar moraba la presencia de Dios. Todo judío practicante debía visitar el templo durante las fiestas más solemnes. En Mateo 24, los discípulos comparan la destrucción del templo con el «fin del mundo».

Imaginemos el horror que los judíos devotos experimentaron cuando el templo fue destruido en el año 70 d. C., ya que la pérdida fue mucho mayor que la destrucción de un edificio: parecía que Dios había retirado su presencia y protección. Incluso muchos se preguntaban si Dios aun estaba en control de todo acontecimiento.

¿Qué puede significar todo lo anterior para los cristianos en el año 2011? ¿Qué lugares santos tenemos? ¿Qué ídolos hemos colocado en el lugar que le corresponde a Dios? ¿Cómo nos acercaremos a Dios cuando esos ídolos sean destruidos? Esta semana exploraremos estos temas y algunos otros, al considerar la adoración desde el exilio babilónico hasta la restauración del reino judío.

Anhelando el hogar (Sal. 137: 5, 6)

«Ah, Jerusalén, Jerusalén, si llegara yo a olvidarte, ¡que la mano derecha se me seque! Si de ti no me acordara, ni te pusiera por encima de mi propia alegría, ¡que la lengua se me pegue al paladar!» (Sal. 137: 5, 6).

El salmo 137 nos habla de la forma en que los judíos desterrados recordaban a su patria. Israel le dio la espalda a Dios al olvidar sus mandamientos y al no volverse de sus malos caminos; a pesar de las advertencias presentadas por Moisés y por otros profetas.

Sin embargo aún cuando se alejaban de él, Dios se esforzaba por traerlos de vuelta. Debido a que no escucharon las advertencias de los profetas, Dios permitió que sus enemigos capturaran sus territorios, destruyeran sus ciudades y los esparcieran por diferentes lugares.

El mayor golpe asestado a la nación judía fue la destrucción de Jerusalén y del templo. El asombro y el espanto deben haber llenado sus almas al contemplar a los soldados babilonios destruyendo las paredes y prendiendo fuego al edificio. El templo, su casa de adoración, la morada del Señor; fue totalmente destruida.

La promesa (Jer. 29: 10-14)

Sin embargo Dios le dio una esperanza a Israel aunque se encontraba en la servidumbre y en el exilio. A través del profeta Jeremías les dijo que aunque él los estaba enviando al destierro, no se olvidaría de ellos.

Después de setenta años ellos se arrepentirían de sus malos caminos. Ellos clamarían al Señor y él les respondería. Lo buscarían de todo corazón y lo encontrarían. Entonces él los traería de vuelta llevándolos a la tierra que les había prometido. Les devolvería todo lo que habían perdido y una vez más se encontraría con ellos en el templo.

El pueblo judío se aferró a esa promesa. En ella colocaron todas sus esperanzas, anhelando que ocurriera el cumplimiento de la misma.

Implorando la restauración (Daniel 9)

Daniel sabía que se acercaba el tiempo del cumplimiento de la profecía. Al encontrar la promesa dada a Jeremías respecto a la restauración del pueblo de Dios, Daniel la confundió con las visiones que había estado recibiendo de parte de Dios. Tenía un gran temor de que Dios hubiera decidido extender el destierro de su pueblo a causa de sus pecados. Por lo tanto Daniel clamó a Dios en oración. En su adoración él confesó los pecados de su pueblo y le suplicó a Dios que no olvidara las promesas que había realizado.

El ángel Gabriel vino a visitarlo como una respuesta a su oración. Le dijo a Daniel que las visiones que había recibido se aplicaban al tiempo del fin y no a la época en que él vivía.

Restauración (Neh. 1; 2; Hag. 1)

Cuando Nehemías escuchó acerca de la condición imperante en Israel lloró por varios días. Le suplico a Dios que no se olvidara de su pueblo. Confesó los pecados que tanto él como Israel habían cometido y le rogó a Dios que recordara la promesa de restaurar a su pueblo.

Nehemías quien era copero del rey al final de su oración, le pidió a Dios que Ciro

Dios los trajo del destierro para que lo glorificaran a él.

atendiera a su pedido y aquello le fue concedido. El rey no solamente envió a Nehemías a Judá sino que le concedió la autoridad necesaria y le entregó los suministros que requería la reconstrucción del templo de Jerusalén.

Cualquiera podría haber pensado que después de que los judíos regresaran a su patria se dedicarían a reconstruir el templo una vez que hubieran reedificado las murallas de la ciudad. En lugar de ello, dedicaron su atención a reconstruir sus hogares y a sembrar sus campos.

En vista de lo anterior, Dios se vio obligado a enviarles un mensaje a través del profeta Hageo. ¿Que los llevaría a pensar que podrían dedicar todas sus energías a la implementación de sus planes personales? Él no los había traído de vuelta para que se gloriaran ellos mismos. Más bien, Dios los trajo del destierro para que lo glorificaran a él. Todas sus demás obras serían en vano hasta que no reedificaran el templo.

Zorobabel y el pueblo escucharon la reconvención, se arrepintieron y reedificaron el templo tal como Dios había ordenado.

¿Carne o piedra? (Eze. 8; Zac. 1: 1-6)

Nos hemos enfocado en el templo físico ubicado en Jerusalén y en la importancia que revestía para Dios y para su pueblo. ¿Pero acaso estaría Dios preocupado más por el templo que por cualquier otra cosa?

Dios había enviado a Israel al exilio por su apostasía ya que incluso llegaron a adorar ídolos en los mismos atrios de la casa de Dios. El Señor estaba airado porque lo habían sustituido por otros dioses. En Zacarías 1: 1-6, se le dice a Israel que se vuelva a Dios para que Dios se vuelva a ellos. Dios tuvo que desterrarlos debido a sus malos caminos y a su falta de arrepentimiento.

A Dios no le preocupaba tanto el lugar donde su pueblo adoraba sino la forma en que lo hacía. El templo no tenía tanta importancia para Dios, como lo tenían los corazones de su pueblo escogido.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué pensamientos, prácticas o planes que impiden adorar en forma genuina a Dios?
2. ¿Que cambios necesitas que Dios realice en tu corazón con el fin de que puedas adorarlo en espíritu y en verdad?

Testimonio

Cristo es nuestro ejemplo de adoración

Daniel 3: 17, 18

Cristo fue llevado por el Espíritu Santo al desierto para ser tentado. Por tanto, tenía la posibilidad de vencer a Satanás.

«Cuando Jesús entró en el desierto, fue rodeado por la gloria del Padre. Absorto en la comunión con Dios, se sintió elevado por encima de las debilidades humanas. Pero la gloria se apartó de él, y quedó solo para luchar con la tentación. Esta le apremiaba en todo momento. Su naturaleza humana rehuía el conflicto que le aguardaba. Durante cuarenta días ayunó y oró. Débil y demacrado por el hambre, macilento

Nosotros también podemos vivir una vida de adoración.

y agotado por la agonía mental, “desfigurado era su aspecto más que el de cualquier hombre, y su forma más que la de los hijos de Adán”. Entonces vio Satanás su oportunidad. Pensó que podía vencer a Cristo».¹

Satanás pensó que bajo aquellas difíciles condiciones podría hacer que Cristo lo adorara. Pero la respuesta de Cristo fue: «Al señor tu Dios adorarás y a él solo servirás» (Mat. 4: 10). Cristo entendió el significado de la adoración así como la forma de mostrar lealtad a Dios a pesar de las circunstancias. Él sabía que la verdadera adoración nos capacita para apoyarnos en las Escrituras con el fin de rechazar a Satanás. Por lo tanto aún cuando estaba en el desierto fue un modelo para nosotros.

Los compañeros de Daniel también entendieron los motivos que nos llevan a adorar. «Los tres hebreos fueron llamados a confesar a Cristo frente al horno de fuego. El rey les había ordenado postrarse y adorar a la imagen de oro que él había erigido, y los había amenazado que si no lo hacían serían arrojados vivos al horno de fuego, pero ellos contestaron: “¡No hace falta que nos defendamos ante Su Majestad! Si se nos arroja al horno en llamas, el Dios al que servimos puede librarnos del horno y de las manos de Su Majestad. Pero aun si nuestro Dios no lo hace así, sepa usted que no honraremos a sus dioses ni adoraremos a su estatua” (Dan. 3: 16-18)».²

Aquellos tres jóvenes recibieron la oportunidad de demostrar el significado de honrar y dar gloria a Dios, aun cuando se encontraban en una situación desventajosa. Nosotros también podemos vivir una vida de adoración de forma que quienes nos rodean puedan contemplar a Cristo en nosotros, así como glorificar su nombre.

1. *El Deseado de todas las gentes*, cap. 12, p. 97.

2. *La maravillosa gracia de Dios*, p. 44.

Evidencia

Adorar a Dios es la clave del éxito

martes
30 de agosto

Hageo es el primero de los tres profetas menores posteriores al exilio; los otros dos son Zacarías y Malaquías.¹ Hageo puede ser considerado asimismo como un vínculo entre el nuevo y el viejo templo de Jerusalén.²

Ciro, el gobernante del Imperio Persa, luego de conquistar a Babilonia en el año 539 a. C. instituyó una política de reconciliación religiosa. Uno de sus actos fue permitir el regreso de los judíos a Jerusalén y la reconstrucción del templo. Fue para ese

No existe seguridad alguna para los que se apartan de Dios.

tiempo que Zorobabel se puso al frente de un pequeño grupo de exiliados que regresaron a Jerusalén para dar inicio a las tareas de reconstrucción. Dios utilizó a Ciro como un instrumento para llevar a cabo el plan que él tenía para su pueblo. «Yo afirmo que Ciro es mi pastor, y dará cumplimiento a mis deseos; dispondrá que Jerusalén sea reconstruida, y que se repongan los cimientos del templo» (Isa. 44: 28).

El esplendor del primer templo y sus impresionantes servicios religiosos habían sido una fuente de orgullo para Israel antes de la cautividad. Pero en su adoración muchas veces faltaban cualidades que Dios considera indispensables. «Los profetas Hageo y Zacarías fueron suscitados para hacer frente a la crisis. En sus testimonios conmovedores, esos mensajeros revelaron al pueblo la causa de sus dificultades. Declararon que la falta de prosperidad temporal se debía a que no se había dado el primer lugar a los intereses de Dios. Si los israelitas hubiesen honrado a Dios, si le hubiesen manifestado el respeto y la cortesía que le debían, haciendo de la edificación de su casa su primer trabajo, le habrían invitado a estar presente y a bendecirlos».³

No existe seguridad alguna para los que se apartan de Dios y de su reino. El mejor remedio para las preocupaciones es confiar en él. Si cumplimos fielmente con nuestra parte, si colocamos al reino de Dios en primer lugar en nuestros pensamientos y nuestras vidas, Dios nos cuidará a cada momento. Él ungirá nuestras cabezas con aceite y nuestras copas rebosarán con sus bendiciones (Sal. 23: 6).

PARA COMENTAR

1. ¿Cuales son algunos de los principios bíblicos que pueden ayudarnos a disfrutar de una vida abundante?
2. Comparte con tu clase alguna experiencia en la que observaste como la mano de Dios te bendecía como resultado de haber seguido las recomendaciones anteriores.

1. Ver comentario sobre Hageo 1 en el *Comentario bíblico adventista*, t. 4.

2. *Ibid.*

3. *Profetas y reyes*, cap. 46, p. 383.

La distancia que separa un plan de un objetivo alcanzado es tan solo una palabra: *cómo*.

La mayor parte de nosotros podría identificar rápidamente el lugar donde se encuentra, mientras que otros podrán decir hacia dónde se dirigen. Pero muy pocos son los que saben si van a llegar a su destino. No hay mucha diferencia en lo que respecta a la vida espiritual. Realizar un viaje en forma segura demanda disciplina así como un plan. La ruta que conduce desde el exilio hasta la restauración implica varios pasos.

Necesitamos un cambio en la programación de nuestra vida.

Reconocer. Uno de los elementos más importantes es reconocer nuestra triste condición. Debemos notar que la Biblia nos estimula a que nos neguemos a muchas cosas; sin embargo esto no implica que asumamos una actitud negativa. Isaías afirmó algo acerca de sí mismo. «¡Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros» (Isa. 6: 5). Nosotros igualmente debemos reconocer que somos pecadores.

Arrepentimiento. Después de reconocer la condición en que nos encontramos sentiremos remordimiento por nuestros pecados. Lee las palabras de arrepentimiento de David en el Salmo 51: 1-4.

Identifica tus deficiencias. Así es que llegamos «al fondo del barril» al igual que Pablo en Romanos 7, al identificar nuestra realidad y lo frágil de nuestra carne (Rom. 8: 12, 13). Muy a menudo dedicamos tiempo a satisfacer la carne y a criticar a los cristianos «carnales», pero eso no procede ya que esto no edifica.

Corrige tu agenda. Pablo, después de reconocer su pecaminosidad, nos exhorta a que realicemos las correcciones necesarias. Este reajuste es una especie de actualización de nuestro sistema operativo. Lo que Pablo dice es que nuestra programación (la carne), está dañada y debemos dedicar tiempo a tratar de repararla. En lugar de ello quizá necesitemos un cambio en la programación de nuestra vida que sea realizado por el Espíritu (Rom. 8: 1-14).

Anhelando conocer a Dios. En el capítulo 4 de Juan encontramos una obra maestra. Algunos la llaman «la mujer junto al pozo» y otros, «el discurso junto al pozo». Sin importar su nombre del incidente, asegúrate de que entiendes el paralelismo entre el agua y el cuerpo, y entre la adoración y el Espíritu.

Si como cristianos estamos espiritualmente deshidratados debe ser porque todavía no hemos bebido del agua de vida. Por tanto recordemos que en «él vivimos, nos movemos y somos» (Hech. 17: 28). Una vez que entendamos eso podremos adorar plenamente.

Quizá hemos oídos decir en muchas ocasiones que «es necesario identificar lo primordial». Durante el exilio babilónico muchos de los israelitas se preocupaban únicamente por ellos mismos. Entre todos los que fueron llevados cautivos a Babilonia, únicamente Daniel y sus tres amigos se destacaron como verdaderos hijos de Dios. Ellos tan solo pidieron ser alimentados en forma diferente. Cuando el rey erigió una estatua en la llanura de Dura únicamente aquellos tres jóvenes rehusaron arrodillarse delante de la misma. Parecería que la mayor parte de la gente se preocupaba por su propia vida olvidándose de Dios.

«Más bien busquen primeramente el reino de Dios y su justicia».

Lo mismo parece haber sucedido cuando se recibió la autorización para reconstruir el templo. Los israelitas edificaron sus casas y se olvidaron por completo de la principal razón por la que habían regresado a su país. Dios se refirió a aquella actitud diciendo que habían fracasado rotundamente por haberlo olvidado.

Vivimos en una sociedad que afirma que somos el elemento más importante de la vida, lo primordial. La mayor parte de nosotros actúa de acuerdo con dichos principios mientras que a la vez ignora o minimiza el llamado de Dios. Quizá sea aún válida la advertencia que el Señor le hizo llegar a su pueblo durante los tiempos bíblicos. Probablemente el hecho de que no seamos muy aguzados para los negocios, o la actual depresión económica, no sean las causas de nuestra pobreza; sino más bien el hecho de que hayamos olvidado edificar la casa de Dios. Eso es algo que debe constituir nuestra principal prioridad.

Recordemos que la casa de Dios no es sencillamente un edificio. Está constituida por los corazones de aquellos que lo aman y lo siguen. Quizá podríamos decir que equivalía en los tiempos de Hageo a «ir al monte para buscar madera o leña». En nuestra época significaría hacer un esfuerzo para llevar a otros a Cristo. Significaría ayudar a los pobres, a los enfermos y a los desamparados. Quizá cuando hayamos buscado a aquel que debe ocupar el lugar primordial en nuestras vidas, las demás cosas caerán por su propio peso. Recuerda lo que dijo Jesús: «Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas» (Mat. 6: 33). Quizá la mayor parte de nuestros problemas se originan en el hecho de que hemos olvidado quién debe ser en realidad el Número Uno, lo primordial de nuestras vidas.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué has estado haciendo con el fin de edificar la casa de Dios?
2. ¿Qué cosas deberías reevaluar en tu vida con el fin de darle a Dios el lugar más importante?

PARA CONCLUIR

No importa lo que la suerte ponga en nuestro camino, Jesús debe ser el estandarte de nuestras vidas. Al hacerlo no experimentaremos la tentación de sustituir su Palabra por la sabiduría humana o por otros dioses. Dios promete que nos guiará y nos llevará a su reino y a obtener la ciudadanía celestial. Al reconocer nuestros pecados, al orar y al ejercer nuestra fe en Dios aumentará nuestra esperanza. Cada uno de nosotros es alguien en extremo importante para el Señor.

CONSIDERA

- Investigar respecto a los lugares sagrados de algunas religiones. ¿En qué sentido piensas que una visita a dichos lugares puede contribuir?: a). Al desarrollo espiritual de un creyente. b). A satisfacer sus deseos personales.
- Memorizar Romanos 4: 23-25. Una vez que lo hayas hecho, lee el Salmo 137: 5, 6. ¿Por qué crees que los israelitas sufrieron tanto en el exilio? ¿En qué sentido crees que podríamos sufrir algo parecido?
- Explicarle a un amigo qué papel desempeña Dios en la siguiente situación: Un padre de familia viola el mandamiento que dice «no robarás» (Éxo. 20: 15). El hombre es enviado a prisión y pierde su casa. Sus hijos tienen que abandonar la escuela y su esposa lo deja.
- Meditar en lo que significa sentirse mal por algo y el acto de pagar por la falta cometida. ¿Cuántas veces debemos pedir perdón por la misma falta? Pregúntale a alguien si cree que es más fácil para una persona pedir perdón y seguir adelante, o esperar a que lo haga un grupo numeroso. ¿Cuál debe ser el próximo paso, luego de afirmar que lamentamos algo?
- Pensar en la forma que le explicarías a un amigo no creyente, la promesa de que Dios no nos abandona en nuestros sufrimientos y que él siempre proporciona una solución.
- Pensar en cinco elementos que utilizarías para explicarle a dos personas la importancia de tus creencias religiosas. Trata de apoyar tus razonamientos en el texto de Mateo 6: 33.

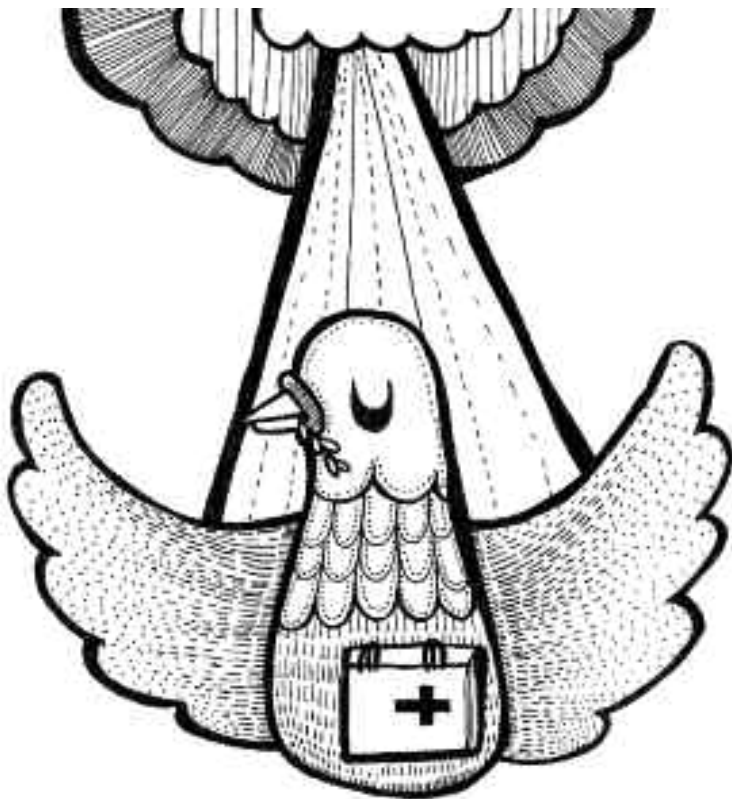
PARA CONECTAR

Profetas y reyes, caps. 38, 45; *Los hechos de los apóstoles*, cap. 30; C. Mervyn Maxwell, *Dios revela el futuro*.

Adorando en espíritu **y en verdad**

«Pero se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren»

Juan 4: 23



**Daniel 6: 11;
Juan 4: 1-24**

Introducción *Inclinados hacia Jerusalén*

sábado
3 de septiembre

El islamismo es una de las religiones de mayor crecimiento en el ámbito mundial. Los musulmanes adoran a Alá cinco veces al día: antes del amanecer, al mediodía, a mitad de la tarde, a la puesta del sol y en la noche. Antes de comenzar su adoración se lavan la cara, las manos, los brazos y los pies. Utilizan una ropa apropiada, recitan algunos versículos del Corán y realizan algunos movimientos rituales que incluyen levantar las manos por encima de la cabeza diciendo «Dios es grande».

Nuestro Señor nos recibirá así como somos.

Luego cierran las manos y se inclinan sobre una estera o alfombra hasta que su frente toca el suelo. Después de repetir este ritual con cada oración, concluyen sentándose con sus pies cruzados mientras recitan otras oraciones personales.

Todo lo hacen mientras se colocan de cara a la ciudad sagrada de la Meca y de su templo la Kaaba. Orar con el rostro hacia la Meca es una parte importante del ritual. De no cumplirse con esto la adoración no será válida. No hace mucho surgió una controversia entre algunos musulmanes de Indonesia respecto a si su adoración era válida o no. Asumían que su mezquita se había desplazado a causa de un terremoto y que esto podría invalidar su adoración. A la fecha en redactábamos la presente sección, un equipo de expertos se encontraba estudiando el problema con el fin realizar las recomendaciones de lugar.*

El islamismo no es la única religión en el ámbito mundial que requiere que sus seguidores oren mientras asumen determinada posición o que poseen lugares santos. En Daniel 6: 10, leemos que el profeta oraba tres veces al día con su rostro hacia Jerusalén. Por otro lado, los judíos y los samaritanos del tiempo de Jesús poseían diferentes ciudades o templos sagrados: Jerusalén y Siquem (Juan 4: 5, 20).

¿Cómo adoramos a nuestro Señor? Jesús dijo que debemos adorar a nuestro Padre en espíritu y en verdad ya que él prefiere ese tipo de adoración. «Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad» (Juan 4: 23, 24).

Al adorar a nuestro Señor Jesucristo, no lo hacemos inclinados en determinada dirección, tampoco en alguna montaña sagrada o en algún templo santo. Nuestra adoración no debe estar definida por formas externas o ceremonias. Para adorar correctamente al Señor debemos nacer de nuevo del divino Espíritu quien purificará y renovará nuestra mente y corazón. Eso nos concederá la capacidad y la determinación para amar y obedecer los requerimientos divinos.

Estamos en libertad de acercarnos a Dios para tener comunión con él en cualquier momento y lugar, sin importar nuestra condición y nuestro Señor nos recibirá así como somos. Esta semana estudiaremos la forma de adorar a nuestro Señor Jesucristo en espíritu y en verdad.

*Sriwijaya Post, 24 de marzo de 2010 (publicación en indonesio).

Adorando a Dios en espíritu y en verdad

Deuteronomio 11: 1-16;
Lucas 1: 46-55;
Juan 4: 1-24

Principios de adoración (Éxo. 7: 16; Deut. 11: 1-16).

Desde que Adán y Eva pecaron, Dios ha estado llamando a los seres humanos para que lo adoren y lo sirvan. Adorar a Dios en formas que estén de acuerdo con su naturaleza es algo que distingue a su pueblo del resto del mundo.

Después de cuatrocientos años de esclavitud los israelitas habían olvidado cómo adorar a Dios. Él los llama para que nuevamente sean su pueblo y para que lo adoren (Éxo. 7: 16). Moisés se esforzó para que los israelitas aceptaran de nuevo al Dios verdadero: el único digno de ser adorado. A través de Moisés, Dios trató amorosamente de recordar a su pueblo la forma en que podían adorarlo (Deut. 11: 1-16). Los versículos anteriores nos enseñan dos importantes principios respecto a la adoración:

1. El amor es el principio en el que deben estar basados la adoración y el servicio a Dios. El amor por Dios permite que sea un gozo cumplir los mandatos divinos.¹
2. Una abundancia de objetos materiales podría hacer que quien los posee olvide su fidelidad al Dador de todo don.²

Fe e integridad (Daniel 3)

Aunque han transcurrido muchos siglos desde los tiempos del pueblo de Israel, Dios continúa en busca de un pueblo que lo adore con fidelidad. La integridad y la fe mostrada por Sadrac, Mesag y Abednego cuando rehusaron adorar la estatua de Nabucodonosor, sirve de ejemplo para todos nosotros. ¿Por qué no se inclinaron aquellos tres hombres ante la imagen, mientras le susurraban a Dios que todo era solamente un simulacro? Ellos habían decidido no adorar a ningún otro dios y mantuvieron con valentía su posición. Como resultado, fueron condenados y echados a un horno para que murieran. Ni siquiera tenían la certeza de que iban a ser librados del fuego; lo único que sabían era que no iban a postrarse para adorar a un ídolo.³

En espíritu y en verdad, I (Juan 4: 1-24)

La conversación de Jesús con la samaritana nos enseña que lo importante no es dónde adoramos, sino cómo lo hacemos. Los verdaderos adoradores son aquellos que actúan de corazón, en vez de hacerlo guiados por rituales celebrados en determinado lugar.⁵ Adorar a Dios en «espíritu y en verdad equivale a adorarlo sinceramente con las más elevadas facultades de la mente y el corazón.⁶

El profeta Miqueas también nos habla respecto a la adoración que se realiza en «espíritu y en verdad» (Miq. 6: 6, 7), y se plantea cuál debería ser el sacrificio presentado a Dios. Pregunta si Dios se agrada con miles de carneros, ríos de aceite o con la ofrenda de un primogénito. Luego, en el versículo 8 menciona lo que en realidad Dios requiere: «Practicar la justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios» (Miq. 6: 8). Los anteriores son precisamente los principios necesarios para adorar en «espíritu y en verdad».

Estamos seguros de que la grandeza de un templo y su exquisito mobiliario no son suficientes para que se adore en una forma espiritual y verdadera. El Espíritu Santo morará en nosotros cuando nuestros cuerpos se conviertan en templos vivos (Rom.12: 1; 1 Cor. 3: 16). Dichos principios nos permitirán adorar a Dios según él desea que lo hagamos.

¿Por qué no se inclinaron ante la imagen?

«En espíritu y en verdad», II (Luc. 1: 39-55)

María, la madre de Jesús, nos proporciona un excelente ejemplo de lo que significa adorar a Dios «en espíritu y en verdad». En Lucas 1: 46-48, observamos el gozo que ella siente al haber sido escogida por Dios. También notamos su humildad en el versículo 48, cuando afirma que es la sierva de Dios. En los versículos 49 y 50, reconoce el poder de Dios, su santidad y su misericordia. Luego continúa estableciendo un contraste entre los logros humanos y lo que Dios valora. María concluye su «cántico» con una nota de agradecimiento por la fidelidad eterna de Dios respecto a su pueblo escogido. El gozo, la humildad, el reconocimiento del carácter y los valores divinos, la gratitud; todos esos conceptos nos ayudan a adorar a Dios en una forma genuina, de todo corazón: «en espíritu y en verdad».

PARA COMENTAR

1. ¿Qué nos enseña Lucas 19: 37-40, respecto a adorar «en espíritu y en verdad»?
2. Al igual que María, piensa en lo que Dios ha hecho por ti. ¿Cómo crees que reconocer el papel de Dios en tu vida te ayuda a adorar mejor en «espíritu y en verdad»?
3. ¿Qué otros principios de adoración podrías identificar que serán de ayuda para adorar con el espíritu apropiado?
4. ¿Crees que la lección de hoy enseña que no necesitamos acudir a un templo con el fin de adorar? Motiva tu respuesta.
5. De acuerdo a lo que hemos estudiado, ¿qué tipo de iglesias deberíamos edificar? ¿Cómo pueden ayudarte los principios de una genuina adoración, a contestar la pregunta anterior?

1. Ver comentario sobre Deuteronomio 11 en el *Comentario bíblico adventista*, t. 1.

2. *Ibid.*

3. *The Life Application Study Bible* (Wheaton: Tyndale House, 1991), p. 1481.

4. Ver comentario sobre Juan 4 en el *Comentario bíblico adventista*, t. 5.

5. *Ibid.*

6. *Ibid.* Comentario sobre Lucas 1.

«Dios pide que lo adoremos en una forma sincera. La puerta a la luz y a un conocimiento inteligente de la verdad está abierta ante todo sincero obrero de Dios. Para que la adoración sea aceptable debe ser ofrecida con fe y esperanza, y la vida debe estar en armonía con todo ello. Dios pide la entrega del corazón, de la mente, del alma y de las energías. Nuestras facultades más elevadas deben utilizarse para rendirle adoración a Dios. Nuestros pensamientos deben amoldarse a su voluntad; nuestros afectos, santificados en su servicio».¹

Para que la adoración sea aceptable debe ser ofrecida con fe y esperanza.

«Muchos de los que escucharon las enseñanzas de Cristo, dijeron: “Jamás alguien habló como este hombre”. Pero sus palabras que confortaron, fortalecieron y bendijeron a los necesitados y que fueron como pan para el alma hambrienta, fueron de amargura para los escribas y fariseos. Al responder a la declaración de la samaritana respecto a que su padre había adorado en aquel monte, y que los judíos dijeron que Jerusalén era el lugar donde se debía adorar; Jesús dijo: “Ahora ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación proviene de los judíos. Pero se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad”».²

«Nuestras reuniones deben hacerse intensamente interesantes. Deben estar impregnadas por la misma atmósfera del cielo. No haya discursos largos y áridos ni oraciones formales simplemente para ocupar el tiempo. Todos deben estar listos para hacer su parte con prontitud, y cuando han cumplido su deber, la reunión debe clausurarse. Así el interés será mantenido hasta el final. Esto es ofrecer a Dios un culto aceptable. Su servicio debe ser hecho interesante y atrayente, y no dejarse que degenera en una forma árida. Debemos vivir por Cristo minuto tras minuto, hora tras hora y día tras día. Entonces Cristo morará en nosotros, y cuando nos reunamos, su amor estará en nuestro corazón, y al brotar como un manantial en el desierto, refrescará a todos y dará a los que están por perecer avidez por beber las aguas de vida».³

PARA COMENTAR

Muchos cristianos piensan que necesitan «mantenerse a la altura de los tiempos» con el fin de llevar a otros a la iglesia. ¿Será esta idea algo bíblico, tomando en cuenta la naturaleza de la genuina adoración? Motiva tu respuesta.

1. Carta 143, 1904. (Dirigida a Marian Davis, 28 de abril del 1904.)

2. *Sabbath School Worker*. 1º de diciembre del 1894.

3. *Servicio cristiano*, p. 262.

Jueces 14: 6,
19; 15: 14, 15;
16: 28-30

Evidencia **Entorpeciendo** **la voluntad divina**

martes
6 de septiembre

Durante la presente semana hemos estudiado varios principios que ayudan al pueblo de Dios a adorar «en espíritu y en verdad» (Juan 4: 23). ¿Qué papel desempeñaron dichos principios en la vida de Sansón? Al principio leemos que él «creció y el Señor lo bendijo» (Jue. 13: 24). Esto nos recuerda algo que se dijo de Jesús en Lucas 2: 52: «Jesús siguió creciendo en sabiduría y estatura».

En el relato de Sansón leemos por lo menos en tres ocasiones que el Espíritu del Señor lo ayudó a hacer grandes cosas (Jue. 14: 6, 19; 15: 14, 15). Asimismo vemos que al final de su vida Dios contestó su última oración (Jue. 16: 28-30).

El orgullo es un impedimento.

Sin embargo, no pasó mucho para que Sansón se llenara de orgullo por sus destrezas y fortaleza. El resultado fue que dejó de depender de Dios y de los principios vinculados con una relación exitosa con el Señor. De allí que olvidara que su fuerza y su éxito eran dones de Dios, no cualidades por las que debía sentirse orgulloso. La siguiente cita explica la situación de Sansón y la forma en que la misma se relaciona con nosotros: «El cuidado providencial de Dios había asistido a Sansón, para que pudiera prepararse y realizar la obra para la cual había sido llamado. Al principio mismo de la vida se vio rodeado de condiciones favorables para el desarrollo de su fuerza física, vigor intelectual y pureza moral. Pero bajo la influencia de amistades y relaciones impías, abandonó aquella confianza en Dios que es la única seguridad del hombre, y fue arrebatado por la marea del mal. Los que mientras cumplen su deber son sometidos a pruebas pueden tener la seguridad de que Dios los guardará; pero si los hombres se colocan voluntariamente bajo el poder de la tentación, caerán tarde o temprano».¹

La vida de Sansón es una evidencia de que el orgullo cifrado en nuestros logros, así como ceder a la tentación, harán imposible que adoremos a Dios «en espíritu y en verdad». Dios tiene un plan para cada vida. Dicho plan incluye una opción de ejercer el libre albedrío. Los seres humanos deben decidir si seguirán el plan divino o no. La experiencia de Sansón es un ejemplo de la forma en que los seres humanos pueden desviar o entorpecer el elevado destino que Dios había determinado para él o ella.²

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué Dios nos habrá concedido el libre albedrío? ¿No sería más fácil la vida si él nos «forzara» a adorarlo?
2. Examina tu vida. ¿Qué puede impedir que te allegues a los principios que nos ayudan a adorar a Dios «en espíritu y en verdad»?

1. *Patriarcas y profetas*, cap. 54, p. 551.

2. Ver comentario sobre Jueces 16 en el *Comentario bíblico adventista*, t. 2.

Adorando de todo corazón

Marcos 1: 35;

Juan 1: 1-3; 2: 16; 4: 22-24

Esta semana hemos estado estudiando acerca de la forma en que debemos adorar a nuestro Señor Jesucristo con un corazón rebosante de amor por él. Los judíos y los samaritanos discutieron por un largo tiempo respecto al lugar correcto de adoración. Jesús le dijo la mujer samaritana: «Créeme, mujer, que se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre» (Juan 4: 21). Él deseaba

Dedica tiempo para escuchar a Dios.

enseñar que no es necesariamente el lugar o las ceremonias externas lo que permite sostener una comunión con Dios, sino más bien una adoración que es un fruto del amor (vers. 24). Para aprender a adorar de esa forma, pensemos en la vida de Cristo.

Prepara tu corazón. Jesús nos dejó un magnífico ejemplo al levantarse muy temprano para orar en un lugar apartado (Mar. 1: 35). La genuina adoración surge cuando preparamos nuestros corazones mediante la oración. Pídele al Espíritu Santo que purifique tu corazón, que renueve tu mente y que te conceda la capacidad para conocer y amar a Dios.

Mantén una atmósfera de adoración. Cuando Jesús observó que el atrio exterior del templo había sido convertido en una plaza comercial dijo: «¡Saquen esto de aquí! ¿Cómo se atreven a convertir la casa de mi Padre en un mercado?» (Juan 2: 16). Cuando nuestros corazones hayan sido despojados de deseos mundanales, de ambiciones egoístas y de todo lo demás que corrompe el alma, podremos adorar a Dios motivados por el amor que sentimos por él. Cultiva una profunda preocupación por él y no permitas que las cosas de este mundo llenen tu vida. Dedica tiempo para escuchar a Dios. Guarda silencio delante de él, de forma que puedas escucharlo cuando él te hable (Hab. 2: 20).

Asegúrate de que Dios sea el único objeto de tu adoración. Jesús le contestó al diablo: «¡Vete, Satanás! —le dijo Jesús—. Porque escrito está: “Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él”» (Mat. 4: 10). Nada ni nadie, excepto Dios debe ser el objeto de tu adoración.

Llena tu vida del amor de Dios. Para mantenernos con vida debemos respirar en forma profunda y continua. De igual forma, si deseamos adorar a Dios con un corazón lleno de amor por él, debemos vivir continuamente en la atmósfera de su amor y de su gracia, así como estudiando su Palabra (Juan 15).

PARA COMENTAR

¿En cuál de los cuatro puntos anteriores debes concentrarte más? Acepta hoy dicho desafío y pídele Dios que te ayude en tus esfuerzos.

El arte de la verdadera adoración

Un sábado de mañana nuestro culto familiar tuvo como tema la adoración. Conversábamos diciendo que la verdadera adoración es un arte adquirido, una actitud que surge del corazón que en forma continua reconoce los valores y el carácter divino. La genuina adoración nos proporciona nuevas perspectivas, librándonos de la esclavitud del pecado para ayudarnos a disfrutar del poder, la sabiduría y el amor de Dios: todo en el ámbito de la eterna verdad.¹

La verdadera adoración cambiará radicalmente nuestra perspectiva del mundo.

La adoración constituye una oportunidad para centrarnos por completo en nuestro creador, redentor y pastor; gozándonos en lo que él ha hecho por nosotros. Por tanto, cuando adoramos estamos recordando que él nos creó y nos redimió del pecado. La adoración también nos ayuda a reconocer que él nos guía de manera continua en nuestra senda hacia el cielo. Asimismo nos ayuda a ser agradecidos por su obra maravillosa en nuestras vidas. La adoración no tiene que ver con nosotros, más bien con Dios y únicamente con él. La verdad revelada en la Biblia nos lleva a adorar a Dios de acuerdo con su voluntad, en lugar de hacerlo tomando en cuenta nuestros propios deseos e ideas.

La bondad y la gracia de Dios deberían motivarnos para que le expresemos libremente nuestro amor y nuestra fidelidad. Eso quizá implique que algunas personas de naturaleza tímida actúen comedidamente; mientras que los más expresivos, quienes no disfrutaban de la belleza del silencio, quizá necesiten aprender de aquellos cuyo estilo es más reflexivo.²

Nuestra adoración nos transporta a la luz de la presencia de Dios y nos recuerda quién es él. La verdadera adoración cambiará radicalmente nuestra perspectiva del mundo. La adoración nos ayuda a reconocer que Dios es real y que nuestras luchas no lo son.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué los cristianos no pueden eximirse de adorar a Dios?
2. ¿Por qué al adorar debemos centrarnos en Dios y no en nosotros mismos?
3. ¿Cómo ha obrado Dios a favor tuyo de una forma maravillosa? Dedicar tiempo para alabar a Dios por aquellos casos en los que él te ha guiado para ver la luz.
4. ¿Qué nuevas perspectivas acerca de Dios te ha brindado la adoración? ¿En qué sentido esas nuevas perspectivas han mejorado tu vida y tu relación con él?

1. Chris Tiegreen, *The One Year Walk With God Devotional*, «The Art of Worship», 23 de enero (Wheaton: Tyndale House, 2004).

2. Marvin Williams, *Our Daily Bread*, 2009-2010, «Make a Joyful Shout», 20 de diciembre.

3. *Ibid.*

«Toda gloria, alabanza y honor»

PARA CONCLUIR

Todo cristiano debe glorificar a Dios mediante la adoración. Nuestra adoración debe ser genuina y realizada con un espíritu apropiado. La adoración no tiene que ver con nuestros deseos, sino más bien con reconocer y proclamar la gloria y la honra de Dios. La adoración no debía convertirse en una rutina, árida o aburrida. Debido a que servimos al Dios de todo el universo, nuestra adoración debería surgir del corazón y estar enfocada en Dios, no en nosotros mismos. Al permitirle al Espíritu Santo que entre en nuestras vidas a diario, podremos acudir ante Dios el sábado para adorarlo en espíritu y en verdad. Traeremos nuestras ofrendas, reconoceremos su gloria y nos regocijaremos porque él es nuestro Dios.

CONSIDERA

- Escuchar los himnos que llevan como título «Cuán grande es él» y «Gloria a su majestad», memorizando sus palabras.
- Identificar en la Internet alguna fotografía o dibujo que sean un ejemplo de adoración.
- Hacer una lista de 10 versículos de la Biblia que hablen o mencionen la adoración. Trata de compartirlos con tus amigos. Puedes incluirlos en un collage, en marcadores para libros o en algunos mensajes de correo electrónico.
- Comparar tres servicios de adoración celebrados en épocas diferentes. Observa los elementos comunes que aparecen en los mismos.
- Describir en un párrafo la forma en que crees que adoraremos en el cielo.
- Discutir con algunos amigos la manera en que podrían enriquecer sus experiencias diarias de adoración.
- Orar cinco veces cada día, observando la forma en que dicha práctica afecta tu vida.

PARA CONECTAR

Patriarcas y profetas, cap. 42; Cynthia Brown, *Experiencing Worship*; S. Joseph Kidder, *Majesty: Experiencing Authentic Worship* (Review and Herald, 2009).

La adoración en la iglesia primitiva

*«Si hablo en lenguas humanas y angelicales,
pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena
o un platillo que hace ruido».*

1 Corintios 13: 1



Un ataque a la fe

Hace unos dos años leí un comentario acerca de los libros de mayor venta en aquel momento, que me asombró. Dicho comentario afirmaba que entre los más populares había varias obras que identificaban a la religión como uno de los grandes males del mundo.

El mensaje de las buenas nuevas es eterno.

Me preguntaba cómo alguien en su sano juicio, creado a la imagen de Dios, podía sentirse a planificar y redactar una obra que ensalzara al ateísmo y denigrara a la religión. El auge del ateísmo en nuestra época actual es una evidencia de la continua lucha entre el bien y el mal, una contienda también denominada «el gran conflicto».

Sin importar adonde dirijamos nuestra mirada, ya sea a la radio, a la televisión, a la literatura o a la Internet; observaremos que Dios es continuamente atacado. Incluso en algunas partes del mundo, algunos edificios que antiguamente se utilizaban para adorar a Dios se ven vacíos, o se han convertido en lugares de diversión.

Sin embargo, nosotros los cristianos sabemos que a pesar de todos esos ataques, Cristo continúa siendo la respuesta para el mundo actual. Es por eso que debemos mantener viva nuestra fe y brindarle la adoración que él merece. Los asuntos con los cuales luchamos en la actualidad son indudablemente parte de una «prueba de admisión». Aunque proliferen los libros sobre el ateísmo no podemos desconocer todo el bien que la religión ha hecho a los seres humanos.

Esta semana estudiaremos acerca de la adoración durante el tiempo de los apóstoles. Al finalizar nuestro estudio, habremos discutido los desafíos enfrentados por ellos en su lucha para compartir el evangelio con diversas audiencias. Tomando en cuenta que el mensaje de las buenas nuevas es algo eterno, aprenderemos la forma de adaptar los estilos de adoración de los apóstoles a nuestra situación actual.

Los primeros pasos de la naciente iglesia

Creciendo como la semilla de mostaza (Hech. 1: 1-11; 2: 14-41)

Después de la ascensión de Cristo, los discípulos se aprestaron a enfrentar a la sociedad de la época sin la presencia física de su dirigente. Aquello no fue algo fácil, pensando en la fuerte oposición que experimentaban incluso cuando Cristo estaba con ellos. Podemos imaginar lo desamparados que deben haberse sentido.

Sin embargo, durante los cuarenta días que Cristo permaneció con ellos antes de su ascensión, les dio instrucciones respecto a la forma en que deberían desarrollar su ministerio. Él les prometió que enviaría el Espíritu Santo para que los ayudara en toda circunstancia. «Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra» (Hech. 1: 8).

El resultado de aquel poder fue algo evidente el día que Pedro predicó y se bautizaron alrededor de tres mil personas. Sin embargo no pasaría mucho tiempo antes que el Sanedrín pusiera a Pedro y a Juan tras las rejas (Hech. 4: 1-22).

Filósofos movidos por la curiosidad (Hech. 17: 15-34)

En sus viajes misioneros Pablo visitó centros comerciales, capitales de países y regiones, así como asentamientos romanos. Debido a su formación el sabía que el evangelio podría esparcirse por todo el mundo a partir de aquellos lugares.

En Atenas, Pablo se reunió con un grupo de filósofos griegos quienes sintieron curiosidad por conocer el tema de su predicación. La enseñanza de Pablo respecto a la resurrección de los muertos fue recibida de diversos modos. Algunos de los filósofos griegos la rechazaron, mientras que otros quisieron conocer más acerca del asunto. A la larga, se establecieron nuevas iglesias y las congregaciones comenzaron a crecer en aquella zona oriental del Mediterráneo. Los atenienses y sus vecinos eran personas con amplitud de miras; aunque eran conservadores pasaban la mayor parte de su tiempo escuchando noticias y enterándose de los acontecimientos de la actualidad. El evangelio del Dios verdadero los tomó por sorpresa, aunque al final Dionisio, Dámaris y muchos otros aceptaron adorar al Dios verdadero.

Desafíos en Corinto (Hech. 18: 1-16)

Corinto era un importante ciudad de Grecia. Era una ciudad rica, conocida por la construcción de barcos, por su arquitectura, por sus tejidos y por los objetos de cerámica que allí se fabricaban. A diferencia de Atenas donde la mayor parte de la gente parecía dispuesta a discutir con Pablo acerca de temas religiosos, Corinto era un lugar difícil para establecer una congregación cristiana. De acuerdo con Hechos 18: 6, Pablo enfrentó una fuerte oposición de parte de los judíos. Sin embargo, en el versículo 9, el Señor se le apareció a Pablo en visión, diciendo que lo protegería y que no tuviera miedo.

La experiencia de Pablo en Corinto nos enseña mucho acerca de predicar en medio de una oposición violenta. La vida actual en las grandes ciudades no es del

todo diferente, y esto hace que las instrucciones recibidas por Pablo sean también importantes para nosotros. Si le permitimos al Espíritu Santo que obre nosotros, podremos lograr los objetivos que nos hemos propuesto ya que: «No será por la fuerza ni por ningún poder, sino por mi Espíritu —dice el Señor todopoderoso» (Zac. 4: 6).

Los mensajeros del evangelio que llegaron a Corinto adoptaron un lema: «si el evangelio triunfa en Corinto podrá hacerlo en cualquier lugar».

«No será por la fuerza ni por ningún poder».

El amor en la adoración (1 Cor. 13)

Pablo afirma que la mayor tarea en la vida cristiana es hacer que el amor de Dios encuentre en nosotros manos, pies y voces. En 1 Corintios 13, Pablo nos invita a compartir el incondicional amor de Dios no solamente con quienes nos rodean, sino con la totalidad del mundo. Dicho capítulo irá presentando los componentes del amor divino en los versículos 1 al 3 al relacionar al amor con los dones espirituales, mientras que enfatiza que si los mismos están desprovistos de amor no valdrán nada.

Pablo describe la forma en que el amor de Dios obra en los versículos 4 al 7, lo que hace y lo que no hace. Finalmente, en los versículos 8 al 13 se compara y contrasta la naturaleza temporal de los demás dones espirituales con la vigencia del amor incondicional. Pablo sabía que ese tipo de amor era fundamental para su ministerio entre los paganos. En sus labores en las ciudades de Atenas, Corinto, Berea y otras, él demostró su amor por los creyentes, permaneciendo en algunos lugares incluso hasta por tres años.

En nuestro ministerio presente, en nuestra gozosa creencia en la segunda venida de Jesús y en la confianza en la protección divina, debemos demostrar amor; de otra forma no cosecharemos absolutamente nada. El amor descrito en 1 Corintios 13 no constituye tan solo una teoría. Un amor de ese tipo debe ser aplicado a cualquier situación que enfrentemos en la actualidad.

PARA COMENTAR

1. Piensa en tu iglesia o congregación. ¿Acaso hay algunos rasgos de la verdadera adoración que no se observan en ella? ¿Qué podría hacerse con el fin de introducir dichos elementos en la adoración de la iglesia?
2. Durante la era apostólica el Espíritu Santo desempeñó un importante papel en la adoración. ¿En qué forma está obrando él Espíritu Santo en tu iglesia y en tu comunidad?
3. ¿Como podríamos introducir el amor descrito por Pablo en nuestra adoración?

**Comentario bíblico adventista, t. 6. Notas sobre Hechos 18.*

Purificados por el amor de Dios

«Debiéramos recordar esto. Si el amor de Dios está en nuestro corazón, no pensaremos el mal, no seremos fácilmente molestados, no daremos rienda suelta a la pasión, sino demostraremos que estamos unidos con Cristo, y que el poder refrenador de su Espíritu nos induce a hablar palabras, que él puede aprobar».¹

«Los agentes del amor tienen poder maravilloso, porque son divinos. La respuesta suave que “aparta el enojo”, el amor que “es sufrido y benigno”, el amor que “cubre una multitud de pecados”; si aprendiéramos esta lección ¡de qué poder sanador serían dotadas nuestras vidas! La vida sería transformada y la tierra llegaría a ser la misma semejanza y el goce anticipado del cielo».²

«El amor de Cristo debe controlar nuestros corazones».

En la labor de los apóstoles se pone de manifiesto que el amor debería ser un instrumento clave en el evangelismo y en la adoración.

«En cada uno, el longánime amor de Cristo, su santidad, mansedumbre, misericordia y verdad, han de manifestarse al mundo.

»Los primeros discípulos salieron predicando la palabra. Revelaban a Cristo en su vida. Y el Señor obraba con ellos “confirmando la palabra con las señales que se seguían». Estos discípulos se prepararon para su obra. Antes del día de Pentecostés, se reunieron y apartaron todas sus divergencias. Estaban unánimes».³

Hoy en día la solidaridad y el amor deberían constituir la base de nuestro ministerio y de nuestra adoración. Al tener en mente que somos peregrinos en el mundo, manifestaremos el amor de Cristo, comenzando por nuestro hogar. «En muchos hogares predomina un espíritu duro y combativo. Las expresiones de crítica y las acciones desprovistas de bondad son una ofensa a Dios. Las órdenes dictatoriales, arrogantes, y las conductas dominantes no son aceptables en el cielo. [...] El amor de Cristo debe controlar nuestros corazones y la paz de Dios morará en nuestros hogares. Buscad a Dios con un espíritu contrito y arrepentido y sentiréis compasión por tu hermano. Estarás en condiciones de añadir compasión fraternal, caridad o amor. Si no tienes caridad serás como un címbalo que retiñe».⁴

PARA COMENTAR

¿Cómo puede Dios transformar tu testimonio y tu adoración?

1. *La voz su educación y uso correcto*, pp. 161, 162.

2. *El hogar cristiano*, p. 195.

3. *El Deseado de todas las gentes*, cap. 86, pp. 782, 783.

4. *Adventist Review and Sabbath Herald*, 21 de febrero de 1888.

«Fui expulsada de mi hogar, y mi familia y mis amigos se convirtieron en mis adversarios. Pero jamás abandonaré mi fe». Esas fueron las palabras de Rashida Manzoor, una dama paquistaná. Su esposo había sido asesinado por extremistas musulmanes a causa de su fe cristiana. En Pakistán los cristianos son perseguidos, algo que convierte sus vidas en un verdadero infierno.

Las buenas nuevas de salvación todavía conservan el poder de transformar vidas.

Los apóstoles de Jesús literalmente «peinaron» el Medio Oriente y sus alrededores mientras esparcían el evangelio bajo una denodada oposición de parte de los judíos. En la actualidad necesitamos hacer un aparte y preguntarnos: «¿Estaría yo dispuesto o dispuesta a sufrir lo mismo que los cristianos de Pakistán a causa de mi fe?»

La adoración en la iglesia apostólica giraba en torno al poder del Espíritu Santo quien había enviado a los apóstoles en numerosas direcciones. Aunque en algunas casos, fueron apresados y echados en la cárcel, gracias a su sólida fe y al apoyo de los demás creyentes, Dios pudo hacer que el evangelio prosperara.

Nos damos cuenta que aun existen obstáculos para adorar a Dios cuando leemos o escuchamos que hay familias cristianas en Pakistán que se reúnen a orar en los solares que antes ocupaban sus casas hoy destruidas. Asimismo que ellos son discriminados a causa de su fe, o porque son pobres. Sin embargo, esos hermanos soportan su carga de la misma forma que los apóstoles enfrentaron encarcelamientos, azotes y maltratos.

Mientras adoramos en la actualidad deberíamos imitar los ejemplos de Pablo y de sus colegas en el ministerio, manteniéndose firmes en su fe en medio de grandes dificultades. En algunas circunstancias la fidelidad en la adoración podría implicar la pena de muerte. Sin embargo, como cristianos, esperamos una vida mejor. Esta es la esperanza que abrigamos al adorar: que sirvimos aún Cristo quien es una fuente inagotable de agua de vida. En resumen, el éxito de los apóstoles al llevar el evangelio a cada ciudad que visitaban, muestra de manera convincente el poder de la gracia salvadora de Dios. Las buenas nuevas de salvación todavía conservan el poder de transformar vidas de la misma forma que lo hicieron en aquellas ciudades de antaño.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuales son algunos de los desafíos que enfrentas en tu adoración? ¿Cómo podrías vencerlos?
2. ¿Cómo es considerado el evangelio en la comunidad en que resides? ¿En qué sentido podrías contribuir al fortalecimiento de la solidaridad cristiana en tu comunidad?

Todas las cartas de Pablo enfatizan el amor de origen divino. Pablo, como un paladín del evangelio de la iglesia primitiva, sabía que el uso público que les damos a nuestros dones debe ajustarse a la gran ley del amor manifestada en la cruz del Calvario. Sin embargo, debido a nuestra naturaleza pecaminosa, en ocasiones no entendemos ni vivimos ese amor en la forma en que deberíamos hacerlo.

Como peregrinos estamos en camino a la vida eterna, a la presencia de Dios donde toda nube será disipada en la plenitud del amor divino. Como seguidores de

En el mundo actual, el amor humano se manifiesta como algo impredecible.

Cristo, ¿en qué forma podríamos aplicar ese amor a nuestras vidas terrenales? ¿Cómo podremos alcanzar a otras personas con el mensaje de Cristo aunque no profesen ninguna religión? Los siguientes consejos pueden ser de ayuda:

Comienza en tu propio círculo. ¿Es tu hogar un lugar lleno de amor? Si lo es, entonces será más fácil mostrarles amor a los demás mientras estamos en público. Es el poder de ese amor cristocéntrico lo que atraerá a otros a Cristo.

Haz que tu amor sea de carácter permanente. Como dice Pablo, los dones espirituales pueden cesar, pero el amor de Dios no cesará. En el mundo actual, el amor humano se manifiesta como algo impredecible. No solamente eso, sino que es algo superficial. Amamos las ropas y los vestidos costosos. Amamos los últimos aparatos electrónicos. Pero la ropa se deteriora y además, los aparatos se convertirán en algo obsoleto tan pronto como un nuevo modelo haga su aparición. De la misma forma en que el amor de Dios es algo permanente, así debe ser nuestro amor por los demás. «El atributo que Cristo apreciaba más en el hombre es la caridad (el amor) proveniente de un corazón puro. Este es el fruto que produce el árbol cristiano».*

No seas áspero en tu trato. Uno de los aspectos más importantes del amor celestial es que no es rudo. Al proclamar el evangelio debemos actuar por amor, en lugar de reaccionar ante la aspereza que caracteriza a la sociedad en que vivimos. La gentileza ayudó a los apóstoles a tratar en forma amorosa con comunidades de «difíciles».

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podríamos expresar amor al prójimo mientras que nos mantenemos en una total obediencia a Dios?
2. ¿En qué forma expresan amor las acciones diarias de tu vida?
3. ¿Cómo podemos expresar amor a nuestros enemigos o a quienes nos adversan?
4. ¿Cómo podemos expresar amor en nuestra adoración?
5. ¿Cómo podría afectar nuestra visión del mundo la adoración que le rendimos a Dios como un acto de amor?

*Cada día con Dios, p. 363.

Mi vida fue transformada al leer acerca de la labor misionera desempeñada por Fiona Peart en Japón. Ella dijo en cierta ocasión: «Le prometí a Dios que haría lo que él me pidiera. Que iría adonde él me indicara y que diría lo que él me dijera».* Esa es la misma actitud que tuvieron los apóstoles. No podremos ser eficientes en la evangelización ni en la adoración si no nos esforzamos por tener un espíritu semejante al de ellos.

Tú y yo somos embajadores de Cristo ante esta generación.

Nuestro éxito en la adoración depende de la dedicación que manifestemos para entender y adoptar los estilos de adoración que los apóstoles practicaron. Esto nos hace pensar en lo conveniente que es compartir la verdad expresada por el mismo Cristo. El amor por el salvador nos une con el fin de lograr un objetivo común. Yo deseo llevar el evangelio de Cristo a quienes no han sido alcanzados, de la misma forma en que los apóstoles compartieron el evangelio con el mundo y de la misma forma en que Fiona Peart estuvo dispuesta a ir al lugar que Dios le indicó. Los apóstoles nos pasaron la antorcha de su encomienda. Nos toca ahora a nosotros evangelizar al mundo. Al igual que en los días de Pablo, aun hay almas sedientas de Dios y a la espera de recibir el mensaje del evangelio.

Los apóstoles presentaron por igual la verdad a diferentes tipos de personas. Según hemos estudiado esta semana, podemos ver cómo la adoración motivada por el amor de Dios puede obrar maravillas para la salvación de muchos.

En el presente, nuestro objetivo debe ser asegurarnos de que hemos adorado en el espíritu del Pentecostés cuando los apóstoles recibieron el poder del Espíritu Santo para llevar el evangelio a todo el mundo. Tú y yo somos embajadores de Cristo ante esta generación. Todo lo que hagamos debe estar de acuerdo con los planes de Dios. Ese es mi objetivo. ¿Cuál o cuáles son los tuyos?

PARA COMENTAR

1. ¿En que formas estás involucrado o involucrada en una adoración activa?
¿Qué hace que dicha adoración sea algo exitoso?
2. Explica la relación que piensas existe entre una adoración vibrante y el evangelismo exitoso.
3. ¿Cuáles son algunos de los pasos que podrías dar con el fin de esparcir el evangelio en tu círculo inmediato de amistades y al amplio mundo que te rodea?
¿Qué podría hacer tu iglesia al respecto?
4. ¿Cómo te sentirías si no alcanzas tus blancos de evangelismo?

*Fiona Peart, «My Journey So Far», *Adventist World*, septiembre del 2008, pp. 16-19.

Inmersos en el amor de Cristo

PARA CONCLUIR

La adoración en tiempos los apóstoles quienes habían sido testigos del amor y de la gracia de Jesús, se caracterizaba por los constantes viajes y travesías que realizaban. La adoración de ellos estaba fundamentada en el poder del Espíritu Santo. Aquellos cristianos, enfrentaron audiencias receptivas y escépticas, penurias así como la cárcel; mientras eran guiados por el Espíritu. Sin embargo, se mantuvieron firmes en su fe gracias al apoyo de Dios y el de sus hermanos y hermanas en Cristo. Ellos fueron fortalecidos por el tiempo que pasaron con Cristo, además de la instrucción recibida durante los cuarenta días que él estuvo con ellos después de su resurrección. Aunque realizaron milagros mediante el poder del Espíritu Santo, el amor fue su gran motivación, algo que debería manifestarse también en nuestro medio actual.

CONSIDERA

- Analizar un culto de adoración de tu iglesia o congregación, considerando la forma en que cada uno de sus elementos podría considerarse como una expresión de nuestro amor por Dios.
- Diseñar un afiche o una presentación de Power Point que resalten la forma en que el amor motiva cada uno de los elementos del culto de adoración de tu iglesia.
- Pensar si alguna vez participaste en algún culto de adoración aún cuando te sentías con pocos deseos de hacerlo. ¿Qué parte del culto te hizo sentir más reanimado o reanimada?
- Recordar algún incidente en el que alguien hizo incomodar. ¿Cuál fue tu reacción? ¿Acaso fue algo que afectó tu deseo de adorar? ¿Qué te ayudó a olvidar aquel desagradable incidente?
- Redactar un párrafo que hable del poder del Espíritu al motivar a los cristianos a realizar grandes cosas para Dios.
- Observar algunos ejemplos de la naturaleza en los que se manifiesta el amor de Dios.
- Pensar en la forma en que podrías colaborar con algunos amigos a mejorar la experiencia de adoración en tu iglesia, quizá en el departamento de niños.
- Comparar la experiencia de la adoración en la iglesia cristiana primitiva con la practicada durante los primeros años de la Iglesia Adventista y luego con las prácticas de la Iglesia en la actualidad.

PARA CONECTAR

Los hechos de los apóstoles; James A. Tucker, Windows on God's World; John Ortberg, Si quieres caminar sobre las aguas tienes que salir del agua.

lección 13

17 al 24 de septiembre

La adoración en el Apocalipsis

«Y cantaban un himno nuevo delante del trono y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos. Nadie podía aprender aquel himno, aparte de los ciento cuarenta y cuatro mil que habían sido rescatados de la tierra».

Apocalipsis 14: 3



El Apocalipsis y el fundamento de la adoración

El Antiguo Testamento nos ofrece una visión de la historia del mundo. La misma pone en evidencia el problema del pecado así como el dolor que implica apartarnos de los caminos de Dios. También revela la gran paciencia de nuestro creador y su plan para salvar a los seres humanos.

Los evangelios presentan muchas características de nuestro señor Jesucristo, Dios con nosotros. El más excelso sacrificio que realizó a favor de su amada creación. Podemos ver en ellos a un Dios redentor. Por otro lado, el Apocalipsis nos ayuda a con-

¡El Apocalipsis desempeña un papel muy importante en nuestra adoración!

templar el futuro. ¡Al final Dios triunfa! El pecado es eliminado. Dios lo restaura todo y finalmente la vida continúa según los planes establecidos cuando él creó al mundo. Gracias a ese mensaje de esperanza, el libro de Apocalipsis debe constituir el fundamento de nuestra adoración.

¿Acaso te asombra que el Apocalipsis constituya un punto inicial para establecer una base o fundamento respecto a la adoración? En realidad, representa un papel muy importante respecto a la adoración. En el *Himnario Adventista* en inglés hay unas 275 referencias al libro de Apocalipsis. Veintidós de ellas señalan al primer capítulo de dicho libro. En el índice de referencias bíblicas del mismo himnario encontramos asimismo que varias lecturas antifonales están relacionadas al Apocalipsis.

La adoración se convertirá en una experiencia más impactante al reconocer que varios himnos se basan en capítulos o versículos del Apocalipsis.

«En *Sión Jesús hoy reina*», *Apocalipsis* 19: 6, 7 (Himno n.º. 9, antiguo himnario). «Después oí voces como el rumor de una inmensa multitud, como el estruendo de una catarata y como el retumbar de potentes truenos, que exclamaban: «¡Aleluya! Ya ha comenzado a reinar el Señor, nuestro Dios Todopoderoso. ¡Alegrémonos y regocijémonos y demos gloria! Ya ha llegado el día de las bodas del Cordero. Su novia se ha preparado».

«En *Jesucristo mártir de paz*», *Apocalipsis* 1: 5 (Himno n.º. 323). «Y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de la resurrección, el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y que por su sangre nos ha librado de nuestros pecados».

Lectura antifonal «La recompensa de los santos», Apocalipsis 22: 1. «Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido, y el mar ya no existía más».

Esta semana recalcaremos que el Apocalipsis revela lo que hemos estado estudiando todo el trimestre: que únicamente Dios, nuestro creador, nuestro redentor y nuestro juez; es digno de recibir nuestra adoración y alabanzas.

El Apocalipsis: Una liturgia de esperanza

Job 42: 1-6;
Apocalipsis 1: 13-18; 13:
14: 6-12; 19: 1-5; 21: 3-5

Muchas personas consideran que el libro de Apocalipsis es algo codificado y misterioso, lleno de predicciones simbólicas, de guerras y de persecución. No lo clasifican como una fuente de alabanza y gozosa adoración. El erudito bíblico David Aune nos recuerda que los cristianos leían el libro de Apocalipsis en alta voz cuando se reunían para adorar.¹ El Apocalipsis tiene mucho que decirnos respecto a la adoración.

El teólogo adventista Charles Teel señala que el formato litúrgico del libro contiene himnos y oraciones que van acompañadas de doxologías, aleluyas y amenes. El lenguaje apocalíptico de la liturgia conduce a los oyentes en un viaje a través del tiempo y del espacio. Los símbolos divinos y demoníacos de esta gran controversia se proyectan en la pantalla de la historia universal. Aparecen bestias y naciones en el mismo lienzo. Las rameras ejercen sus encantos y los pueblos sucumben ante ellos. Los vientos soplan y la tierra tiembla. Se vierten copas y la historia vocífera. Se lanzan ayes al espacio y el universo calla. Finalmente, la gran multitud grita: ¡Aleluya!

Teel ha preparado formatos de cultos de adoración en los que sus alumnos leen algunos textos del Apocalipsis de manera antifonal, combinando dichas lecturas con himnos apropiados. Los participantes en dichos cultos adquieren así un mayor sentido de la fuerza litúrgica que posee el Apocalipsis.

Una adoración cristocéntrica (Apoc. 1: 13-18)

En el primer capítulo del Apocalipsis se esboza un acto de adoración cristocéntrico. Juan afirma que él cayó a los pies de Jesús luego de presentarlo de pie entre los siete candeleros de oro (Apoc. 1: 12, 17). Lo primero que Jesús le dice es: «no temas» (vers. 17). La imagen de Jesús es portentosa, pero no debemos temerle.

Celebrando la victoria en Jesús (Apoc. 19: 1-5)

Algunas personas se asustan por toda la violencia y las guerras que aparecen en el Apocalipsis. Se preguntan: «¿cómo es que el Príncipe de paz se presenta con una espada, al frente de un gran ejército, enterrando vivas a innumerables personas y haciendo que la sangre fluya hasta llegar a la boca de su caballo?» Sin embargo, recuerda que cualquier ejército puede ser considerado desde dos perspectivas. Para los culpables podría parecer como algo terrible; pero para las víctimas de los primeros, un ejército podría representar un ente de salvación. ¿Consideras al ejército de Cristo en el Apocalipsis desde el punto de vista de los oprimidos, o de la perspectiva de los opresores?

Los cristianos honrarán al Señor que ha conquistado a los poderes persecutores de la historia. La persecución de la bestia babilónica que amenaza al cuerpo así como la seducción de la ramera, es un peligro para el alma. Se exhorta a las comunidades remanentes a que permanezcan firmes enfrentando a la falsa religión y a los sistemas políticos opresores.

Aquellas no son frases que se refieren a fuerzas espirituales invisibles. Las bestias babilónicas, las rameras y los dragones son elementos reales. Muy reales. Esos sistemas

falsos podrían cambiar de apariencia, pero siempre estarán al acecho de los creyentes sin importar su edad. La expresión de *¡Aleluya!* es también algo real. Proclama que la vigencia y realidad final se aplican a la nueva Jerusalén y no a Babilonia.

La terminación de la obra del evangelio (Apocalipsis 21)

En Apocalipsis 21 llegamos al fin del relato. ¿Cuál es el contenido de la Biblia? Nos habla de un Dios que ha dado su vida por este planeta. Leemos acerca de un Ser que ha ganado la guerra en contra del mal y que ha restablecido su plan original. Nos dice

«¡Cristo vencerá!»

que viviremos con Dios y seremos parte de su familia en un mundo donde no habrá más sufrimiento, ni injusticias, ni enfermedades, ni muerte ni dolor. La Nueva Jerusalén es una unidad compacta. Será el hogar de toda tribu y pueblo. Allí no habrá pobreza ya que las calles están pavimentadas con oro. Las luces y las joyas que hay en la misma también sugieren maravillas tecnológicas que van más allá de toda imaginación.

«Los sentimientos de amor y simpatía que el mismo Dios implantó en el alma, se desahogarán del modo más completo y más dulce. [...] Allí intelectos inmortales contemplarán con eterno deleite las maravillas del poder creador, los misterios del amor redentor. Allí no habrá enemigo cruel y engañador para tentar a que se olvide a Dios. Toda facultad será desarrollada, toda capacidad aumentada. La adquisición de conocimientos no cansará la inteligencia ni agotará las energías. Las mayores empresas podrán llevarse a cabo, satisfacerse las aspiraciones más sublimes, realizarse las más encumbradas ambiciones; y sin embargo surgirán nuevas alturas que superar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender, nuevos objetos que agucen las facultades del espíritu, del alma y del cuerpo».⁴

El Apocalipsis les enseña a los adventistas que el punto focal de su adoración deberá siempre incluir un marcado sentido de esperanza tangible. El mensaje del Apocalipsis es un mensaje de esperanza. En él Dios nos dice: «No importa lo difícil que parezcan las cosas, ¡al final yo venceré!» ¡Cristo vencerá! Su nueva tierra será una realidad. Todo genuino culto de adoración adventista deberá poseer esa nota de esperanza. Una esperanza revelada mediante el plan de salvación y mediante la lucha sostenida entre Cristo y las fuerzas del mal.

1. A. Y. Collins, «Reading the Book of Apocalipsis in the Twentieth Century», *Interpretation*, julio de 1986.

2. Charles Teel, «The Apocalypse as Liturgy», *Spectrum*, 14.3.

3. *Ibid.*

4. *El conflicto de los siglos*, cap. 43, p. 656.

La adoración que Dios espera

Apocalipsis 3: 7, 8

«Sigamos a Jesús mientras entra en Jerusalén cabalgando mansamente, cuando "toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas!»¹

«Del nacimiento y de la caída de las naciones, según resaltan los libros de Daniel y Apocalipsis, necesitamos aprender cuán vana es la gloria y pompa mundanal».²

«El tiempo está cerca».

«El quinto capítulo de Apocalipsis debe estudiarse detenidamente. Es de la mayor importancia para los que han de desempeñar una parte en la obra de Dios en estos últimos días».³

«Como he participado en todo paso de avance hasta nuestra condición presente, al repasar la historia pasada puedo decir: "¡Alabado sea Dios!" Al ver lo que el Señor ha hecho, me lleno de admiración y de confianza en Cristo como director. No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada».⁴ «Los ministros y la gente declararon que las profecías de Daniel y el Apocalipsis eran misterios incomprensibles. Pero Cristo había llamado la atención de sus discípulos a las palabras del profeta Daniel relativas a los eventos que debían desarrollarse en tiempo de ellos, y les había dicho: "El que lee, ENTIENDA". Y la aseveración de que el Apocalipsis es un misterio que no se puede entender es rebatida por el título mismo del libro: "Revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto... BIENAVENTURADO el que LEE y los que OYEN las palabras de esta profecía, y GUARDAN las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca"».⁵

PARA COMENTAR

Ellen G. White afirma en *Primeros escritos*: «La aplicación de Apocalipsis 3:7, 8 al santuario celestial y al ministerio de Cristo me resultaba enteramente nueva. Nunca había oído esa idea expresada por alguien».⁶ ¿Cómo podríamos revigorar nuestra adoración incluyendo elementos de celebración?

1. *Primeros escritos*, p. 109.

2. *La fe por la cual vivo*, 5 de diciembre.

3. *Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 213.

4. *Eventos de los últimos días*, p. 73.

5. *Cristo en su santuario*, p. 67.

6. *Primeros escritos*, p. 86.

Se trata de Dios

El último libro de la Biblia presenta un resumen del evangelio. *Nos dice quién es Jesús*. En Apocalipsis 1: 8, Jesús nos dice quién siempre ha sido él. «Yo soy el Alfa y la Omega —dice el Señor Dios—, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso». Por tanto, jamás ha existido algún periodo de tiempo durante el cual el no ha sido adorado. En Isaías 9: 6, encontramos evidencias adicionales de su existencia infinita. Allí él es llamado «Padre eterno». Eterno significa infinito, sin fin, que no tiene fin, inmortal. Lo adoramos porque él es eterno.

El evangelio de Jesús está presente en todo el Apocalipsis.

En ese mismo versículo de Isaías se nos dice que Jesús es el «Dios poderoso». Juan se refiere a él como el Verbo, afirmando que «el verbo era Dios» (Juan 1: 1). La palabra Dios que aparece en este versículo es el vocablo «theos» que en griego significa una deidad o una suprema divinidad.*

En Juan 1: 3, leemos que «todas las cosas por él fueron hechas». Jesús, el Padre eterno, el Dios fuerte y poderoso, lo creó todo. Lo adoramos porque él es el creador.

Apocalipsis 1: 18, afirma que Jesús es el «que vive y estuvo muerto» y quien vive para siempre. Él demostró su amor por nosotros ya que «cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros». De la misma forma «si morimos en Cristo, también viviremos con él» (Rom. 5: 8; 6: 8). Lo adoramos porque el es nuestro redentor.

El evangelio de Jesús está presente en todo el Apocalipsis. Allí comprobamos que Jesús debe ser el motivo de nuestra adoración. Él es el Dios que se presenta en el Apocalipsis. Él es eterno, todopoderoso, creador y redentor. Él es quien nos habla en Apocalipsis 14: 7: «Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales». Jesús debe ser el tema de nuestra adoración. ¡Temámoslo, glorifiquémoslo y adorémoslo!

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo sabemos que Apocalipsis 14: 7 se refiere a Jesús? (Juan 5: 22).
2. Hoy hemos hablado de adorar a Dios, a Jesús; porque él es eterno, todopoderoso, creador y redentor. ¿Por qué otros motivos debemos adorarlo?
3. ¿Por qué la adoración implica algo más que orar de rodillas?

*James Strong, *The New Strong's Exhaustive Concordance of the Bible* (Thomas Nelson Publishers, Nashville: 1996).

¡Mi Dios es un Dios maravilloso!

Job 42: 1-6

Algunos himnos son capaces de conmovernos profundamente. La liturgia y las palabras conmovedoras pueden hacer que caigamos de rodillas delante del creador del universo, transformando nuestra adoración. Sin embargo, en ocasiones podríamos perder de vista el aspecto personal de la adoración. Esta perspectiva es la que establecerá una diferencia entre la adoración participativa y la contemplativa.

Dios es el motivo de toda adoración, no lo eres tú.

El libro de Job y el de Apocalipsis presentan algunos motivos redentores comunes. En Job 42: 1-6, el patriarca le suplica a Dios que lo perdone por haber dudado de su poder. Job pensó que lo había entendido todo, pero luego tuvo que reconocer que aunque había escuchado las palabras de Dios, no había captado el significado real de las mismas. Se había colocado en el lugar de Dios al anticiparse a lo que el Creador intentaba decir. ¡Qué arrogancia la de un ser creado, al pensar que podía entender los motivos de su creador! Job había escuchado palabras y frases, pero no las había entendido. Cuando lo hizo, se asombró de su atrevimiento.

«Job respondió entonces al Señor. Le dijo:

—Yo sé bien que tú lo puedes todo, que no es posible frustrar ninguno de tus planes”.

—¿Quién es éste —has preguntado—, que sin conocimiento oscurece mi consejo?

—Reconozco que he hablado de cosas que no alcanzo a comprender, de cosas demasiado maravillosas que me son desconocidas.

—Ahora escúchame, que voy a hablar —dijiste—; yo te cuestionaré, y tú me responderás.

—De oídas había oído hablar de ti, pero ahora te veo con mis propios ojos. Por tanto, me retracto de lo que he dicho, y me arrepiento en polvo y ceniza».

Basándonos en las palabras de Job, los siguientes pasos pueden conducirnos a una experiencia más profunda:

Descarta toda actitud «egoísta». Dios es el motivo de toda adoración, no lo eres tú. Haz tuya la oración: «¡Humíllame oh Dios!»

Lee el libro de Apocalipsis. Observa con detenimiento lo que dice respecto a Dios. Recuerda que las profecías no son el elemento más importante, sino que más bien señalan al acontecimiento de mayor relevancia de todos: la segunda venida de Cristo. Trata de obtener una nueva perspectiva de los elementos relacionados con la adoración.

Examina los conceptos que utilizas para describir a Dios. Explora el término majestad. Trata de definir el poder de Dios utilizando palabras que comprendas. Pregúntate qué puede enseñarte el libro de Apocalipsis respecto a la reverencia.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué diferencias puede haber entre una perspectiva cristocéntrica de la adoración y una egocéntrica?
2. ¿Qué papel puede desempeñar el lenguaje simbólico del Apocalipsis en la adoración y en qué forma podría relacionarse con la esperanza?

La mayor congregación cristiana que he escuchado mientras cantaba un himno fue la que se reunió un sábado en la mañana, durante el último Congreso de la Asociación General. Fue algo maravilloso escuchar a miles de voces alabando a Dios. Entiendo que tenemos millones de miembros alrededor del mundo, pero me conmovió escuchar a miles de creyentes adorando a Dios mediante el canto. El versí-

«¡Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor!»

culo de Apocalipsis 19: 6 me recuerda dicho incidente. «Después oí voces como el rumor de una inmensa multitud, como el estruendo de una catarata y como el retumbar de potentes truenos».

Hay un himno que ha servido de tema en varios Congresos mundiales. Entre sus frases encontramos algunas significativas:

«Esa es la fe que aviva nuestro ser. Fe en la venida del Señor. Fe en las promesas de su amor. ¡Aleluya, Cristo es Rey!»

Creía reconocer algunas de esas frases. Las podía entender claramente y me gozaba al escucharlas en las voces de miles de personas que proclamaban a viva voz esa esperanza. Sin embargo, no pude apreciar plenamente el significado de las mismas hasta que ocurrió la muerte de un sobrino, y luego cuando fallece su hermano tres años más tarde, a causa de una enfermedad neurológica de origen genético. El concepto de la esperanza adquirió un nuevo significado, luego de ver a aquellos chicos deteriorarse físicamente y de presenciar la angustia de familiares y amigos. En mi caso, Apocalipsis 21: 4 posee ahora caras y nombres: «Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir».

Ahora puedo «ver y escuchar» cánticos de esperanza y de alabanzas resonando a través de los cielos, de una forma que me es novedosa. La esperanza ha adquirido un nuevo significado, ¡y apenas puedo esperar por llegar a la Tierra Nueva! Me gozo porque el Creador ha triunfado y triunfará. Él es digno de nuestra continua alabanza y adoración.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué otros términos podrías utilizar para describir la majestad de Dios?
2. ¿Qué puede enseñarnos el Apocalipsis respecto a la reverencia?
3. ¿En qué forma puede la esperanza adquirir un sentido vital para ti?

PARA CONCLUIR

Símbolos místicos. Mensajes en código. Apocalipsis. Destrucción. Armagedón. El fin del mundo. Todo lo anterior está incluido en el concepto que muchas personas tienen del Apocalipsis. Pero notemos la forma en que el libro se introduce a los lectores. «La revelación de Jesucristo» (Apoc. 1: 1). No es solamente una revelación respecto a la historia mundial o a los acontecimientos del fin del mundo. Más bien es una revelación de Jesucristo. Por tanto, el libro se convierte en un medio para adorar a nuestro salvador.

CONSIDERA

- Dibujar al Jesús que aparece en el primer capítulo del Apocalipsis. Utiliza una concordancia en caso de que necesites establecer alguna comparación o contraste con otras descripciones.
- Identificar uno o más himnos que se apoyen, o hagan referencia al libro de Apocalipsis, meditando en sus palabras.
- Meditar en lo que significaría vivir en el mundo descrito en los capítulos 21 y 22 de dicho libro.
- Dibujar o pintar una escena que represente a la Tierra Nueva, tal como se la describe en los mismos capítulos 21 y 22.
- Leer las cuatro escenas que describen actos de adoración, encontrados en los capítulos 4, 5, 15 y 19. ¿En qué forma te inspiran las mismas a adorar al Señor?
- Escoger algunos versículos de dicho libro para utilizarlos como lecturas antifonales en tu clase de Escuela Sabática o en un grupo de estudio de la Biblia.

PARA CONECTAR

La historia de la redención, caps. 65-67; *El conflicto de los siglos*, caps. 35-37; C. Mervyn Maxwell, *Dios revela el futuro* (Pacific Press: 1985), t. 2, pp. 152-173.